

ISSN 0120-0216



aleph



enero/marzo, 2003

No. 124



ISSN 0120-0216
Resolución No. 00781 Mingobierno



Carátula: Dibujo de
Luz-María Angel E.

Consejo Editorial

Luciano Mora-Osejo
Heriberto Santacruz-Ibarra
Jorge-Eduardo Hurtado G.
Carlos-Enrique Ruiz

Director

Carlos-Enrique Ruiz

Fax: +57.68.867334
E-mail: aleph@epm.net.co
Carrera 17 N° 71-87
Manizales, Colombia, S.A.

Con los auspicios de la
Fundación ALEPH
Personería Jurídica No. 3217 de 1986
Adela Londoño-Carvajal (Presidente)
Gloria-Matilde Gómez U. (Gerente)
Apartado No.1807. Manizales, Col.

Impreso en Editorial Andina

enero/marzo 2003

aleph

Año XXXVII

Distingue al hombre. Lo que la luz
fusiosa deja del hombre. La luz traspasa.
La luz traga. La luz disuelve. A cuántos
pasos estará. La brisa inconstante,
despaciosa, que sopla del nordeste
calurosa y agita el pantalón ancho
y el saco que lleva desabotonado, de
lino blanco. Irá a hacer la primera
comunión. En la mano derecha que
descansa junto al cinturón, el hombre
no usa tirantes, se alarga el
destello del revólver pavorado. Desconoce
el calibre. Le parece 38. El sol está
alto en la cúspide del firmamento
y alumbrá por igual a los dos.

Roberto Burgos Z.

El corazón al desnudo (coordenadas pessoanas)

Alejandro Burgos

Coordenado, da, adj. Geom. Aplicase a las líneas que sirven para determinar la posición de un punto, y a los ejes o planos a que se refieren aquellas líneas.

“...un punto, yo soy un punto, yo es un punto. Un punto no tiene extensión, no está, no es nada...”
(Claudio Magris, “La Mostra”)

1.

Es singular -si no paradójico- que el denominador común de las definiciones de la geometría clásica, ciencia matemática que trata de las propiedades y medida de la extensión, sea el punto (el punto es el límite mínimo de la extensión, un ente sin longitud, sin latitud y sin profundidad). Es singular que un ente sin extensión pueda definir las propiedades y la medida de la extensión, que un ente sin capacidad para ocupar una parte del espacio y sin medida defina las propiedades de los cuerpos con capacidad para ocupar una parte del espacio y su medida. Es singular -si no paradójico- que la geometría funde su territorio de significación en base a la conformidad entre dos elementos conceptualmente opuestos. Mas es indudable que la geometría ha adquirido plenitud de significado mediante la elaboración de esta paradoja. Y precisamente mediante la elaboración del concepto de límite mínimo. La significación plena de la geometría clásica im-



plica la tensión dialéctica que la definición de punto desencadena: el punto es el límite mínimo de la extensión.

De la misma manera la crítica literaria adquiere plenitud de significado mediante la elaboración de una paradoja o singularidad: el denominador común de las definiciones de la crítica -ciencia que trata de las propiedades y sentido de las obras del lenguaje- es el mundo. Es singular que la crítica funde su territorio de significación en base a la conformidad entre dos elementos conceptualmente opuestos: el mundo y el lenguaje. Es singular que un ente carente de sentido¹ sea determinante en la definición del sentido del lenguaje, determinante en la definición de su significado. La realización plena de la práctica crítica implica así la tensión dialéctica que la definición de mundo desencadena: el mundo es el límite mínimo del lenguaje, el cero absoluto del sentido.

De aquí que la crítica literaria implique una modalidad de significación que reitera el modo de la filosófica. Es propiamente filosófica -lo ha mostrado Wittgenstein con extrema claridad- la tarea de dilucidar las expresiones lingüísticas. Es común a la crítica literaria y a la filosofía la exigencia regulativa de la claridad aplicada desde y en el lenguaje.

Para la filosofía la paradoja es ineludible: el lenguaje es mina de valores (de sentido) mientras que el mundo es absolutamente neutral en materia de valores, carente de sentido. La tarea de dilucidar las expresiones lingüísticas corresponde a la elaboración de un límite mínimo del sentido: el punto sin extensión donde el lenguaje se encuentra con el mundo, el punto sin extensión donde mundo y lenguaje son idénticos. Para Wittgenstein este límite mínimo del sentido es el lenguaje común. Y aclarar el lenguaje común como límite mínimo del sentido -la exigencia de claridad desde y en las expresiones lingüísticas que conforman este lenguaje- implica la tensión dialéctica que en Wittgenstein significa moverse en el ámbito de una gramática en cuanto ámbito general de posibilidad de expresiones lingüísticas determinadas.

Para la crítica literaria la paradoja debería ser también ineludible -aun-

¹ "...Cómo sea el mundo es de todo punto indiferente para lo más alto... El sentido del mundo tiene que residir fuera de él. En el mundo todo es como es y todo sucede como sucede." L. Wittgenstein, *Tractatus*, T. 6.432 y 6.41.

que en verdad no siempre lo ha sido. La crítica literaria debería poder considerar las obras del lenguaje que examina como si estas fueran expresiones lingüísticas determinadas del lenguaje común, ya que es claro que las propiedades y sentido de una obra del lenguaje no pueden estar en otro lugar que en ese límite mínimo donde mundo y lenguaje son idénticos. El crítico que lee una obra del lenguaje debería entonces poder aplicar con rigor la exigencia regulativa de la claridad y por lo tanto debería poder delucidar el lenguaje de la obra que está leyendo hasta el punto en que este se demuestre una especie de lenguaje común, límite mínimo del sentido.

Hacer crítica literaria debería significar entonces poner en evidencia las propias ideas sobre la gramática, es decir moverse en el ámbito general de la posibilidad del sentido.

*TAL VEZ UN DÍA HAGA UN POEMA MÍO,
No cualquier cosa que, si la analizo,
Sea sólo la tela que en mí se tejió
De tanta improvisación ajena y anónima
Que se olvidó de mí o de sí misma.*

*Un poema propio, en el que me va el ser,
En el que yo digo lo que siento y lo que soy,
Sin pensar, sin fingir y sin querer,
Como un lugar exacto, donde yo esté
Y donde puedan, tal como soy, verme.*

*Ah, pero ¿quién puede ser quien es? ¿Quién sabe
Tener el alma que tiene? ¿Quién es quien es?
Sombras de nosotros, sólo reflejar nos cabe.
Mas reflejar, ramas irreales, ¿qué?
Tal vez sólo el viento que nos encierra y abre.*

Fernando Pessoa

2. La crítica que de la obra de Fernando Pessoa se ha ocupado no siempre ha sabido elaborar la paradoja. Frente al torbellino de los heterónimos la crítica ha buscado un soporte extra-lingüístico. Y lo ha

encontrado en la tragedia de una realidad psicológica escindida, lo ha encontrado en una zona ambigua de la personalidad del poeta en la cual el rompimiento de la persona-Pessoa genera otros yo como en una alucinación esquizofrénica. De alguna manera la crítica no ha hecho más que evitar el problema que la obra de Pessoa propone, declarando -en pocas palabras- que esta obra es un caso literario único pues existe una relación inextricable -y por lo tanto paradójica- entre la heteronimia como hecho literario y la esquizofrenia como hecho síquico. Las propiedades y sentido de la obra del lenguaje de Fernando Pessoa se reducirían así a una extrema particularidad -excentricidad- del carácter del hombre Fernando Pessoa.

Con toda evidencia esta operación crítica no ha hecho más que reiterar la paradoja que pone en relación el lenguaje y el mundo. Y reiterándola en el caso específico de un poeta singular -mas ¿qué poeta no es singular?- ha instituido un círculo vicioso: la obra de Pessoa es comprensible desde su biografía y su biografía se construye a partir de su obra.

En verdad que ha habido ceguera en este laboratorio crítico pues el valor -las propiedades y sentido- de la obra de Fernando Pessoa se debe y se puede encontrar en la sola materia de su hecho poético, sin recurrir a ningún soporte externo a ese material lingüístico. En definitiva es el lenguaje poético de Pessoa -su tejido fónico y rítmico, su estructura sintáctica y semiótica, la trama de sobreposiciones y oposiciones estilísticas que elabora- el que nos asegura que Álvaro de Campos, Ricardo Reis, Alberto Caeiro, Bernardo Soares... son algo más que meras voces. Es el sólo lenguaje poético de Pessoa el que trama un campo unitario de implosión, un territorio gramatical o ámbito general de posibilidad que sostiene la efectiva diversidad de los heterónimos.

El altísimo valor de la obra de Fernando Pessoa radica precisamente en la absoluta evidencia lingüística de su sentido, radica en el hecho que esa obra se da solo como explícita expresión de una gramática. En otras palabras el lenguaje de Pessoa pone en obra el mundo sólo en cuanto límite mínimo del sentido -límite mínimo del lenguaje- y es en ese límite -en ese territorio fronterizo- que encuentran lugar los heterónimos. Mas, que sea claro, Pessoa del mundo nada dice, que sea claro: Pessoa nada dice de sí mismo.

De aquí la dificultad de la crítica para leer la obra de Pessoa: en esa obra *sucede* la paradoja que funda la posibilidad del lenguaje.

Este extraordinario evento poético no es nuevo en la historia de la literatura. Había ya sucedido en una obra que -hasta Pessoa- era en verdad única, había ya sucedido en *Vita Nova* de Dante Alighieri. La obra de Pessoa, entonces, no es un caso único y su originalidad ha de ser apreciada en el carácter fundacional que la distingue. La obra de Pessoa funda la posibilidad de la poesía moderna así como *Vita Nova* fundaba la posibilidad de la poesía en vulgar².

*CUANDO, LIDIA, VENGA NUESTRO OTOÑO,
Con el invierno que hay en él, guardemos
Un pensamiento no para la futura
Primavera, que es de otros,
Ni para el estío, del que somos muertos,
Sino para cuanto, de lo que pasa, queda:
El amarillo que hoy viven las hojas
Y las torna diferentes.*

Ricardo Reis

3. El hecho que una obra del lenguaje ofrezca su cabal significado mediante la explícita expresión de su gramática ha encontrado realización integral y definitiva en dos obras poéticas aparentemente disímiles: en *Vita Nova* de Dante Alighieri y en la obra poética de Fernando Pessoa. En ambas es manifiesto el territorio gramatical o ámbito general de posibilidad del lenguaje y en ambas esta manifestación se da en el cuerpo mismo de la obra, en su materia.

Vita Nova y la obra poética de Pessoa instauran y reiteran una relación: la extrema dificultad de la poesía coincide con su absoluta necesidad. En estas obras la extrema dificultad de la labor poética, es decir la circunstancia de que la propia vocación poética (la cabal significación recogida en el fuero interior del poeta, la inefable intuición del mundo *sub specie aeternitatis*) no puede ser dicha en cuanto tal, apenas sólo indicada como ámbito de significación por la organización simple y clara del lenguaje, coincide con el proceso ontológico de adquisición de sentido del mundo.

² El significado fundacional de *Vita Nova* va más allá, naturalmente, de la simple existencia de una poesía cuyo soporte lingüístico no es más el latín.

Coincide -en otras palabras- con eso que llamamos “comprender el mundo”. La extrema dificultad de la poesía es idéntica aquí a la dificultad misma de la comprensión del mundo. La tarea que la vocación poética impone a Pessoa y a Dante es la de justificar el lenguaje en cuanto ámbito único de la comprensión del mundo. Sus obras por lo tanto despliegan un carácter de absoluta y explícita necesidad.

Ya cuando Boccaccio comentaba *Vita Nova*, anotaba la particularidad del procedimiento poético de Dante. *Vita Nova* es, en sustancia, la historia de la poesía lírica de Dante referida a sus ocasiones históricas y a las figuras inspiradoras que a esas ocasiones dan plenitud de sentido. Las composiciones líricas de Dante en cuanto formas determinadas del lenguaje adquieren plenitud de significado en un proceso poético que las fija en un ámbito mayor de sentido: el ámbito de enfrentamiento entre el lenguaje y el mundo. Dicho ámbito es en Dante la propia vocación poética, la inmensa energía formal, totalizante, recogida en su fuero interior. La *Vita Nova* muestra un proceso simbólico en el cual el lenguaje precede al mundo: el lenguaje una sustancia primaria que en cuanto fundamento formal es el sentido del mundo y en cuanto organización simple y clara -por común- es el mundo.

La *Vita Nova* de Dante, y así la obra de Pessoa -o mejor la totalidad de su obra hasta hoy conocida- manifiestan la antecendencia del lenguaje respecto al mundo, expresan la virtud ontológica de este -nada es fuera del lenguaje- y por lo tanto muestran la urgencia -la extrema dificultad y la necesidad- de la tarea del poeta: justificar el lenguaje en cuanto modalidad sustancial del ser, ámbito único de la comprensión del mundo.

La lengua de la *Vita Nova* funda así un modo de la poesía en el que la riqueza y la tensión de la lengua son funciones no sólo de energía estilística sino también -y sobretodo- de articulación conceptual. Modo que será propio de la poesía de Fernando Pessoa. En el relieve y en los pliegues de un tejido de escritura modulado sin tropiezos, se revela la ejecución de una ardua técnica que remarca explícitamente la inmensa energía formal y conceptual de la propia vocación, el inmenso esfuerzo poético de sustancialización del lenguaje.

Dante en la *Vita Nova* inaugura un modo de la poesía, un modo que elabora el lenguaje como fuente sonora de la forma y que revela la forma como repertorio vocal y energía rítmica. Un modo de la poesía que el

poeta Fernando Pessoa habrá de recuperar para sí como modo necesario de su propia vocación.

4. La naturaleza del fenómeno poético pessoano es entonces aprehensible sólo en el ámbito gramatical por medio del cual su vocación, desde luego una vocación poética, cobra forma en cuanto escritura, o, en general, adquiere significado en cuanto discurso poético. La poesía para Pessoa es algo cuyo significado está de algún modo determinado por su materia verbal y lo está porque tal materia es apenas ostensible en cuanto transparente, translúcida, en cuanto idéntica a la posibilidad de sentido del mundo.

El discurso poético es en Pessoa un proceso cruzado que se genera a partir de dos estados: la proximidad a la que pertenecemos y el fatal oscurecimiento de tal cercanía. El primer estado no es más que la red de significación primordial en la que el mundo nos es visible, en la que el mundo es el lugar de la experiencia; el segundo consiste en la transformación de tal estado de visibilidad -significatividad- en una especie de capacidad de visión perspicua, visión perspicua que implica la total desposesión del poseído, la total invisibilidad del visible. Extrañado de todo, el ser del mundo resurge invisible en el poeta.

El ámbito generador del discurso poético de Pessoa es la distancia que se origina con el retirarse del mundo.

ESTOY CANSADO, CLARO,
porque a esta altura uno tiene que estar cansado.
De qué estoy cansado no lo sé:
y de nada serviría saberlo
porque el cansancio seguiría igual.
La herida duele porque duele,
no en función de la causa que la hace.
Sí, estoy cansado,
y un poco sonriente
de que el cansancio sea sólo esto:
ganas de dormir en el cuerpo,
deseo de no pensar en el alma
y por encima de todo una transparencia lúcida
del entendimiento retrospectivo...
¿Y la lujuria sin par de no tener ya esperanza?

*Soy inteligente: esto es todo.
He visto mucho, y he entendido mucho lo que he visto,
y hay un cierto placer en el cansancio que eso da:
el de que, al fin, la cabeza siempre sirve para algo.*

Álvaro de Campos

5. A partir de esa esencial identidad de fundamento poético que une la obra de Pessoa a *Vita Nova* de Dante, podemos afirmar que la obra poética del portugués es, en sustancia, la historia de las poesías de sus heterónimos referidas a sus ocasiones históricas y a las figuras inspiradoras que a esas ocasiones dan plenitud de sentido. Las composiciones poéticas de Pessoa y de sus heterónimos en cuanto formas determinadas del lenguaje adquieren cabalidad de significado en un proceso literario que las fija en un ámbito mayor de sentido: el ámbito de enfrentamiento entre el lenguaje y el mundo.

¿Cuál es entonces la diferencia entre *Vita Nova* y la obra poética de Fernando Pessoa? En otras palabras ¿cuál es la diferencia entre una historia de la sola poesía lírica -*Vita Nova*- y una historia de las poesías lírica, épica, dramática, de más de un poeta -Pessoa y sus heterónimos-? ¿Cuál es, en últimas, la diferencia de ámbitos gramaticales entre la obra poética de Fernando Pessoa y *Vita Nova* de Dante?

La respuesta a estas preguntas nos revela -por su simplicidad- el fundamento de todo nuestro asunto: se trata de un diverso estado de la materia poética (decimos estado de la materia poética así como en general decimos estado -sólido o líquido- de la materia).

Se trata, en otras palabras, de una diversa institución de la facultad, o potencia, que pone en obra al lenguaje. Se trata de una diversa institución de la memoria.

La historia de la poesía lírica de un poeta, *Vita Nova* de Dante, instituye la memoria en una obra del lenguaje -materia poética- que se organiza a partir de figuras rítmicas. *Vita Nova* pone en obra un lenguaje musical, un lenguaje legislativo y lapidario -perentorio-, un lenguaje inmodificable y compacto. Una lengua esencialmente profética. La materia poética de *Vita Nova* trama entonces un tiempo cuya duración es uniforme: el proceso poético por el cual el ser del mundo resurge significativamente en el poeta asume el aspecto de una

“autobiografía”, de un viaje ascético cuyo vehículo es la sucesión y cuyo fin es la suprema identidad entre lengua del poeta y sentido del mundo. En la historia de la poesía lírica de un poeta resulta imposible la existencia del tiempo sin la existencia del alma. Se trata aquí del estado sólido de la materia poética.

La memoria en la obra de Pessoa se instituye, en cambio, en una operación lingüística -materia poética- que se organiza por imágenes y ya no por figuras rítmicas. Pessoa pone en obra un lenguaje “musical sin ritmo ni rima, dúctil y nervioso”³, un lenguaje maleable, promiscuo, extremadamente diversificado. Una lengua ya no profética más visionaria. El lenguaje de la obra de Fernando Pessoa enrama un proceso sin transcurso y sin duración, urde una instantánea deformación espacial producida por esa tremenda energía vocacional que se libera. El tiempo es aquí el precario fruto de una fuerza momentáneamente desencadenada donde al poeta se le abren al significado pocos instantes y la plena significación de esos instantes -como en *les correspondances* de Baudelaire- implica precisamente la tremenda energía vocacional que transforma la duración en espacio. El proceso poético mediante el cual el ser del mundo resurge significativamente en el poeta asume el paradójico aspecto -como decía Svevo de su propia obra- de “una autobiografía mas no la mia”, un viaje cuyo vehículo es la simultaneidad -la incessante actualidad- y cuya meta es la múltiple, complejísima trama que las lenguas del poeta posan sobre el mundo. El alma de Pessoa ya no informa y sustancia su permanencia, su duración, el alma de Pessoa más que su esencia es su propia ciudad (“Lisboa con sus casas de varios colores/ Lisboa con sus casas de varios colores”). Se trata del estado líquido de la poesía.

El proceso poético mediante el cual el ser del mundo resurge significativamente en el poeta -Dante Alighieri o Fernando Pessoa- encuentra entonces fundamento en una aptitud lingüística, en un estado de la materia poética. Materia sólida en Dante, donde el polimorfismo estilístico de *Vita Nova* se da en función de un complejo simbolismo profético; materia líquida en Pessoa donde el enigma de su polimorfismo estilístico indica un delirio lingüístico, una especie de rompecabezas en el cual cada pedacito puede tener un nombre sin que sea posible constituir el nombre del todo, una disipación, una compleja alegoría visionaria.

³ Charles Baudelaire, *Spleen de Paris*, dedicatoria.

¡SOSIEGA, CORAZÓN! ¡NO DESESPERES!

*Quizá un día, hacia más allá de los días,
Encuentres lo que quieres porque lo quieres.
Entonces, libre de falsas nostalgias,
Alcanzarás la perfección de los seres.*

*Mas, ¡pobre sueño para quien sólo quiere no tenerlo!
¡Pobre esperanza la de solamente existir!
Como quien pasa la mano sobre el cabello
Y en sí mismo se siente diferente,
¡Cuánto mal hace al sueño concebirlo!*

*¡Sosiega, corazón, a pesar de todo! ¡Duerme!
El sosiego no requiere ni razón ni causa,
Quiere sólo la noche plácida y enorme,
La grande, universal, solemne pausa
De antes que todo en todo se transforme.*

Fernando Pessoa

6. La obra de Fernando Pessoa dilucida así su carácter fundacional. Más que una obra del lenguaje es una aptitud lingüística, un puro estado de la lengua.

Hasta Pessoa la materia poética se había dado en un solo estado, su estado sólido, esa modalidad profética que instauraba una esencial relación con la tradición y con la permanencia.

El ámbito de enfrentamiento entre el lenguaje y el mundo, donde Pessoa fija sus composiciones poéticas, el estado líquido de la materia poética, establece en cambio una relación primaria de tales composiciones con su contemporaneidad, con su actualidad. Las ocasiones históricas y las figuras inspiradoras que dan plenitud de sentido a la obra de Pessoa consagran la relación esencial del poeta con su contemporaneidad. Consagran, en particular, la relación de Pessoa con el expresionismo -en lo que tiene que ver con las ocasiones históricas- y con la "doctrina" de Baudelaire -en cuanto figura inspiradora.

Toda la literatura moderna está ya en Pessoa. Está como tendencia, como

posibilidad de determinación de un estado de la materia lingüística que en la obra del portugués es primaria apertura del sentido: el fundamento de toda la literatura moderna se muestra simplísimo, quisiéramos decir puro, en la obra de Pessoa. Puro estado líquido de la materia lingüística.

7. El poeta alemán Gottfried Benn en su obra *Bekanntnis zum Expressionismus* (1933) define así el expresionismo: “el expresionismo connota una época inaugurada con la pregunta acerca de la posibilidad de la *Gestaltung*⁴. El expresionismo es polimorfo en su manifestación empírica y unitario en su actitud fundamental de impiadosa penetración hasta la raíz de las cosas. Penetración impiadosa hasta ese lugar donde las cosas no pueden más depender de un proceso psicológico, donde las cosas no están más individualmente y sensualmente coloreadas, falseadas o suavizadas. Penetración hasta ese lugar de perenne silencio: el silencio sin causa del Yo absoluto que espera la rara llamada del espíritu creativo”. En el ámbito del arte de la palabra, la posibilidad de la *Gestaltung* significa para Benn “lacerar con las palabras la propia esencia interior, un impulso deslumbrante de expresión en el que las palabras cargadas de tensión creativa continúan a vivir después de la laceración con un poder de sugestión positivamente inexplicable”.

Es muy significativo el hecho que esta última definición cobije autores - desde otros puntos de vista tan disimiles- como James Joyce, Samuel Becket, Andrea Zanzotto, Lous-Ferdinand Céline, Juan Rulfo, Pier Paolo Pasolini, César Vallejo, Henri Michaux, Carlo Emilio Gadda, Fernando Pessoa. Es indudable que Benn, intentando definir de la manera más clara posible el expresionismo literario, ha logrado en cambio una insuperable definición de la modernidad. Es muy significativo que la luminosa definición de Benn encuentra su objeto propio, ya no en un género o en un movimiento, sino en una época: esa “laceración”, esa “posibilidad de la *Gestaltung*” dan fundamento a toda la modernidad.

Mas a pesar de la amplitud de significado de la definición de Benn, tal vez solo en Pessoa el expresionismo “es” en verdad eso que dice el poeta alemán: solo en Pessoa *sucede* la posibilidad de la *Gestaltung*, solo en Pessoa *sucede* el impulso deslumbrante de expresión y así la laceración

⁴ *Estructuración formal*

sólo en Pessoa se determina como un estado del lenguaje. Mientras que en todos los demás autores -en práctica toda la modernidad- el expresionismo *obra* (y no *sucede*).

En Pessoa *sucede* la paradoja que funda la posibilidad del lenguaje moderno mientras que en la modernidad esa paradoja *obra*. Si en Pessoa la paradoja de su lengua es pura alegoría visionaria, en la modernidad esa paradoja es ya facultad de visión, potentísimo instrumento de la imaginación.

El expresionismo -mas seguramente estamos autorizados a hablar de la modernidad toda- otorga a la obra de Fernando Pessoa una especie de territorio patronal.

La razón profunda de este patronato la podemos buscar en la relación que la obra de Pessoa establece con Charles Baudelaire. Para Pessoa la poesía era lo que Baudelaire había querido -y logrado en algunos casos- que fuera. Baudelaire consideraba que el lenguaje propio de la poesía era el lenguaje del sueño, es decir un estado de la lengua precedente al lenguaje de la experiencia y el conocimiento, una especie de estado infantil del lenguaje en el que la conformidad con el mundo no había sufrido aún traumas y por lo tanto ese lenguaje era expresión de una identidad sin reservas. Para Baudelaire, el verdadero poeta era un ser ingenuo y un poco salvaje, capaz de dejarse invadir por una multitud de percepciones primarias, capaz de lacerar la común relación con el mundo y de favorecer la infantil libertad en la que es posible en verdad saber. El alma del poeta, quería Baudelaire, no informa ni sustancia, el alma del poeta es una perpetua embriaguez de los sentidos, abiertos con salvaje avidez hacia el mundo.

El proyecto que Baudelaire emprendió después de la publicación de la segunda edición de sus *Fleurs du Mal*, se proponía elaborar sin reticencias ni compromisos, radicalmente, esa idea de la poesía. Era un proyecto de literatura crítica -crítica en el sentido que Baudelaire inaugura: "la crítica tiene que ser parcial, apasionada, política, es decir conducida desde un punto de vista exclusivo, pero conducida de tal modo que sea capaz de abrir el más amplio de los horizontes"⁵ -que llevaba el nombre de *Mon coeur mis à nu* (Mi corazón al desnudo). Este proyecto se inspiraba en una

⁵ Charles Baudelaire, *Sobre el arte* (Salón del 1846).

nota del maestro que a Baudelaire -y también a Pessoa- había enseñado a pensar, Edgar A. Poe. "Si algún ambicioso deseara revolucionar todo el mundo del pensamiento, de la opinión y del sentimiento humano, no debería hacer más que escribir y publicar un pequeñísimo libro cuyo título sería simple y formado con pocas y claras palabras: Mi corazón al desnudo. Pero es necesario que este libro mantenga todas sus promesas. ¿No es singular que ni siquiera un hombre se considere tan audaz como para escribir este libro, no obstante la sed de gloria que consume a tantos escritores, todos preocupados por lo que de ellos se pensará después de su muerte? Escribirlo, he aquí la gran dificultad. Ningún hombre osará escribirlo, ningún hombre sabrá escribirlo aunque osara: que el papel se arrugaría todo y cogería fuego con tan sólo el contacto de su pluma encendida". Del proyecto de Baudelaire quedaron fragmentos y unas pocas indicaciones de método. *Mon coeur mis à nu* habría sido una obra crítica: escrita con el "lenguaje del sueño" y con la ambición de revolucionar el entero mundo del pensamiento. Habría expresado también la inmensa dificultad del camino -la tarea- emprendida, el camino hacia la ingenuidad, hacia la libertad, hacia la felicidad.

La relación que la obra de Pessoa establece con Baudelaire es tan profunda que si un día se pudiese llevar a cabo la empresa de reunir la obra completa de Pessoa, esta debería llevar como título: Mi corazón al desnudo.

Pessoa en su propia obra asume la radicalidad poética del proyecto irrealizado de Baudelaire. Y lo asume totalmente: la obra de Pessoa es obra crítica y está escrita con el lenguaje del sueño.

Una obra tan ambiciosa, tan radical, no podía tener otro carácter -como ya intuía Poe- que el de ser una obra fundacional, una obra que instituye un territorio de significación, un inédito territorio del sentido.

Los fragmentos del proyecto de Baudelaire constituyen un extraordinario anuncio de la obra poética de Pessoa. Obra escrita con una pluma encendida y como salvada del fuego de la vocación.

8. El polimorfismo estilístico de la obra de Fernando Pessoa, entonces, está en función de esa actitud fundamental que Benn ha llamado "impiadosa penetración hasta la raíz de las cosas" y por lo tanto la variedad estilística de esa obra es un modo necesario de su unidad. Como decíamos al inicio

de estas coordenadas, la institución explícita de una gramática -la gramática de la modernidad- es la condición única del hacerse-obra de la obra poética de Fernando Pessoa.

De esta manera, los elementos conceptuales que la crítica ha distinguido como instrumentos de comprensión de la obra de Pessoa -la multiplicación heteronímica, la profecía del supra-Camões, el “nuevo paganismo”-son en verdad derivaciones de un fundamento poético único y decisivo: la posibilidad de la *Gestaltung* (“lacerar con las palabras la propia esencia interior, impulso deslumbrante de expresión en el que las palabras cargadas de tensión creativa continúan a vivir después de la laceración con un poder de sugestión positivamente inexplicable”). El hecho que la expresión de este fundamento haya adquirido el modo del “lenguaje del sueño” -que no es más que el estado líquido del lenguaje- con su ingenuidad primaria, con la voluntad de ser fiel a la propia infancia, fiel a una capacidad intacta de experiencia, de sorpresa, de fantasía; el hecho que la expresión de ese fundamento se precisa en una pura alegoría visionaria, es una altísima intuición poética cuya responsabilidad y fertilidad comparten los dos más grandes poetas que la modernidad haya tenido: Charles Baudelaire y Fernando Antonio Nogueira Pessoa.



La figura del testigo

Chantal Delsol

Traducción del francés: Camila Montoya J.

Hoy, bajo la influencia del kantismo¹, estamos regidos por la moral de la intención. La manera como se trató, en nuestros países, el asunto del comunismo y la forma en que sus consecuencias fueron, por decirlo de algún modo, ocultadas para saldar todas las cuentas, revelan claramente nuestro estado de ánimo sobre esta cuestión. En efecto, se ha convenido en pensar que las consecuencias de setenta años de comunismo tienen una importancia muy relativa y no deben provocar indignación, sobre todo si se tienen en cuenta la pureza de sus fines y la nobleza de su discurso. Probablemente esta es la razón por la cual, después de 1989 y a partir del momento en que las fronteras del Este se abrieron y las lenguas se desligaron, muy pocos periodistas, escritores o sociólogos se preocuparon por la enorme cantidad de crímenes que sucedieron detrás de la "cortina". No se vio a nadie interesado en enumerar los desastres fuera de los redactores del *Libro negro del comunismo*², quienes fueron inmediatamente vilipendiados y condenados al ostracismo por sus colegas y la opinión dominante³. Cosas como la infame prisión de Pitesti, donde los hermanos y los amigos

La figure du Témoin, En: Chantal Delsol, *Éloge de la singularité, essai sur la modernité tardive*: Éditions de La Table ronde, Paris 2000.

debían torturarse entre ellos, o también los tratamientos indecibles infligidos en las prisiones de la Statsi, o los experimentos nucleares a los que sometieron poblaciones enteras de las repúblicas soviéticas del sur, sólo produjeron la indignación de algunos marginales. ¿Somos cínicos? Claro que no, pues fustigamos los crímenes nazis con vigor. La diferencia clave en el tratamiento se encuentra en la moral de la intención: si se juzga pura la intención en el obrar de alguien, se encuentra a ese alguien absuelto de antemano y para el futuro, cualesquiera que sean los crímenes reales que haya podido cometer o encubrir con su silencio cómplice.

La actitud de resistencia vital frente a las experiencias, el rechazo a someterse a la "lccción" de los acontecimientos, muestran una tentativa particular para el final del siglo XX: el salvamento de las intenciones. Esto concierne esencialmente a la historia del marxismo y a sus numerosas filiaciones, y traduce la fascinación indeleble que esta corriente dejó en los espíritus occidentales. Sin embargo, la marca es aún más profunda y, para ir más lejos, se relaciona con la espera demiúrgica, surgida de las Luces, y de la cual el marxismo se apropió y trató de llevar al pináculo. Debido a que los hechos se mostraron irremediabilmente irrealizables, hubo que esforzarse por asegurar al menos las intenciones primeras, inmunizándolas de todo contacto con la realidad y preservándolas de toda comparación con las experiencias. El acto se extravía y se desvía, solo la *intención* del Bien puede ser perfecta ...pero ¿qué es un querer privado de su acto? Los malos encuentros con los hechos se evitan refugiándose en la intención, que a su vez se refugia en el cielo de las ideas, envuelta de buena conciencia. La rebelión contra la economía de mercado y el capitalismo marca la repulsa a ver una intención definitivamente viciosa- la búsqueda del beneficio -ligada a un proceso virtuoso- el desarrollo⁴. La intención es tan esencial que neutraliza los efectos: el comunis-

¹ "Il n'est rien qui puisse sans restriction être tenu pour bon, si ce n'est seulement une bonne volonté", Fondements de la métaphysique de mœurs, 1re section.

² Stéphane COURTOIS, Nicolas WERTH, Robert Laffont, 1997.

³ Cf. Ilios YANNAKAKIS, Un pavé dans l'histoire: le débar français sur le "Livre noir du communisme", Robert Laffont, 1998.

mo es excusable a pesar de sus crímenes, el capitalismo es inaceptable a pesar de sus resultados positivos.

Este comportamiento engendra el bloqueo de proyectos sociales. La intención no es un proyecto, sino una idea sin voluntad, es la idea del velcioso. Una sociedad que se alimenta de propósitos no realizados e irrealizables entra al futuro en contravía.

La moral de la intención vive a la vez dentro del purismo y la apariencia. Es totalmente pura porque obedece a la convicción de las bellas finalidades, tal como la describía Max Weber, sin arriesgar ni la profanación ni el equívoco de lo real. Responde a la apariencia o, dicho de otro modo, al discurso de la gesticulación, porque no pasa a la existencia por una práctica concreta. Debido a estas dos características es la única moral accesible a una época durante la cual la realidad repugna y no se reconoce sino la perfección. Como nada es perfecto en la existencia, solo mi intención puede serlo, y el discurso que la enuncia. La moral contemporánea no es sino farisea, pues ella no consiste en actuar moralmente sino en enunciar el bien bajo la forma de amonestación, de consejo o de amenazas. La redundancia *ad nauseam* del discurso moral tiene como meta equivocar la intención, ese algo tan poco concreto, tan etéreo, y, que cuando se priva de actos, es tan vano. El discurso sobre el perdón, por ejemplo, está destinado a los demás: exigimos el arrepentimiento pero no perdonamos nunca.

En el moralismo de la intención, el sujeto no es auténtico porque se reduce a modos de ser en los que su ser no se compromete. Cuando la intención asfixia y ahoga la práctica, el individuo no se puede llamar "moral", pues no ha invertido sino su apariencia, su discurso, o mejor dicho, todo lo que por sí solo no vale nada. Sólo ha invertido lo necesario para parecer moral a los ojos de los demás y a los suyos propios. Puede existir en él un cinismo disfrazado. Generalmente, él no es nada diferente de un impostor. El moralista parece moral e inclusive puede causar gran efecto. Lo podemos ver fotografiándose delante de las ruinas de una guerra, con un niño de Bosnia en brazos, que salvó del último fascismo de moda. Esa es una postura moral: indica el Bien. Sin embargo, toda postura moral se da cuenta de la postura impostora, el que llama a las cámaras para mostrar el bien

⁴ Por ejemplo, Luc BOLTANSKY, *Le Nouvel Esprit du capitalisme*, Gallimard, 1999

que va a hacer está más interesado en su propia gloria que en el acto mismo. La acción moral, ligada a la conciencia personal, contradice la publicidad. Una moral dedicada totalmente a la publicidad no es realmente moral así lo parezca. De ahí viene la contradicción de una época devota de la apariencia pero presionada por la ética. Esta contradicción se entiende por la ética de la intención.

El relajamiento en la exigencia de la autenticidad puede engendrar el cinismo, pero más a menudo engendra el fariseísmo, pues la moral permanece como algo humano, que se origina sin duda en la naturaleza, y quien no la aplique querrá, por lo menos, fingir que lo hace. Uno no parece hombre si rechaza la moral. Entre menos se practique la moral más deberán brillar los adornos.

Esta mistificación se desarrolla generalmente en la élites de los viejos países, satisfechas de saberes y experiencias, heridas y cansadas, sin echar de ver verdaderamente donde está el Bien o si el Bien existe, y, por ello, ligadas a su propio yo, única instancia de la que uno puede estar seguro cuando el resto desaparece. Empero, la reputación personal exige el discurso moral. Se trata entonces de hablar sobre la moral, sin sacrificarle la parte más bella de la existencia.

Los humanos se sienten parte del mundo cuando han debido compartir lo esencial, y esto se evidencia en los actos. El sujeto contemporáneo habla mucho y actúa poco, o actúa sin arriesgarse, preferiblemente delante las cámaras. Es inteligente y cobarde, lo mismo que sucede en las épocas de bonanza: la sofisticación de los siglos desarrolla la inteligencia y desarma las voluntades. La transformación de tantas acciones humanitarias en espectáculo revela, detrás de ellas, un no-mundo. Esto, porque la república de espíritus bellos no constituye un mundo: pensar y hablar no es vivir, la intención infringida no es la moral.

La presente evolución muestra, sin duda, un envejecimiento, un hastío de la moral, al mismo tiempo que su adaptación al espíritu del tiempo. La dimensión de conciencia que caracteriza al verdadero sujeto moral representa en la historia una figura efímera y más frágil que exigente. La verdad del Yo no es un estado, sino un viaje a la tempestad. Las épocas se cansan. Bartolomé de Las Casas describe a los misioneros cristianos así: "Sus vidas concordaban perfectamente con lo que enseñaban"⁵ y expli-

ca la desviación del cristianismo del siglo XVI por el abandono de esa coincidencia. ¿De dónde surge la rebelión de Hus o de Lutero, sino es de la grieta, abierta a través de los siglos, entre el discurso de los clérigos y su existencia?

Hoy, como en el siglo XVI, la corriente de pensamiento dominante cree que no tiene necesidad de atestiguar. De ahí viene ese sentimiento de impostura: Desde que Sartre confesaba pronunciar un discurso para Billancourt y otro para sus iguales, desde las mentiras conscientes sobre Pol Pot hasta el fariseísmo de algunas acciones humanitarias, vivimos en una sociedad en la que todo huele a falsedad.

Es por las raíces como se teje un mundo en común: por las preguntas sin respuesta, que nos permiten compartir la interrogación dolorosa, y a las que no podemos responder sino con los actos en los que se juega la existencia. Sólo el acto compromete al ser y moldea al sujeto. Es el encuentro de los compromisos el que crea un lazo. Durante la guerra de Kosovo, los miembros de las sociedades occidentales no compartieron sino las injurias y los juicios de intención: los bombardeos a civiles señalados como monstruosos no se constituían como actos verdaderos a la altura de lo que estaba en juego, pues no comprometían sino la técnica, eran una intención disfrazada de acto moral, una apariencia de acto de la sociedad espectáculo. Nuestras sociedades no están compuestas por sujetos auténticos, capaces de arriesgarse para dar testimonio de sus discursos. Ellas anuncian la moral y creen que así constituyen un lazo. Sin embargo, cada uno establece una separación clara entre su existencia personal, sometida a su subjetividad, y el discurso común, al cual agrega su voz exterior sin comprometer un pelo.

La complicidad entre los hombres surge de los conflictos compartidos alrededor de los misterios de la existencia. Ya se conoce la fuerza de los lazos de las fraternidades de la guerra. Sin embargo, no hay necesidad de inventar guerras para fundar una comunidad. Las interrogaciones sobre la vida generan igual número de combates, en los que se revela el sujeto que acepta mantenerse en el centro del cuestionamiento, allí donde encuentra otros sujetos. El debate sin fin alrededor de las cuestiones esenciales debería estructurar el mundo común de los modernos, que recibieron la carga

⁵ De l'unique manière d'évangéliser le monde entier, Le Cerf, 1990, p. 89

de darle sentido. Si el sujeto no es ya el portador de verdades reveladas, puede atestiguar acerca del cuestionamiento sobre la verdad a través de los actos que la definen. El mundo moderno común ya no está compuesto de *discípulos* sino de *testigos*, pues el sujeto moderno sabe que la verdad permanece sin cumplirse y que su aprehensión del bien permanece incompleto y muy pobre. El único recurso para demostrar que se cree en la existencia del bien es prestarse uno mismo como testigo de lo inalcanzable.

En 1999, un sujeto auténtico habría sido capaz o de arriesgar su vida por las víctimas de Milosevic o de abstenerse de pronunciar discursos de moralidad a los bárbaros de la tierra entera. La moral no se puede enseñar sino a los niños, con el único fin de que aprendan a actuar y, además, hay que actuar de acuerdo con lo que se enseña, si se pretende, al menos, un mínimo de verdad y de eficacia. Fuera de esta excepción, la moral no concierne sino a la conciencia individual: "Moralmente, uno sólo puede reprocharse a sí mismo, o bien a otro cuando reina la solidaridad de una lucha llevada a cabo con amor. Nadie puede juzgar moralmente a otro, a menos que se ligue interiormente al otro de tal manera que no pueda distinguirse de él"⁶. Y la moral no vale sino por el acto: sólo su concretización la fundamenta, la justifica y la disemina. La moral no es una ciencia ni un conocimiento a los que basta un discurso, la moral es una práctica. Esto explica porque el corazón de un moralista inauténtico no late sino por causas lejanas (en el espacio y en el tiempo) e inalcanzables, que permiten liberarse para ceñirse al discurso. Es muy difícil predicar la moral frente a los seres cercanos sin aplicarla; con la sola presencia el otro da testimonio de la impostura y reprocha a la figura del fariseo. En cambio, el otro que está lejos no puede ver ni reprochar. Al fariseo le interesa entonces reservar su discurso de moralidad para el que se encuentra lejos, mientras que hace caso omiso del otro que está cerca con pérdida y beneficio, argumentando su propia libertad.

En este punto puede observarse un tipo de constante histórica por la cual la preocupación pasa de lo cercano a lo lejano a medida que se borra, al mismo tiempo, el coraje del compromiso y la autenticidad del sujeto. En la Roma del siglo primero a.C., el desmoronamiento de la *Res Publica* como mundo común cercano deja que se despliegue la idea de la

⁶ Kark JASPERS, *La culpabilité allemande*, Minuit, 1946, p. 53.

unidad del género humano, ética para un vasto mundo compuesto de hombres lejanos, frente a los cuales el respeto será, sin duda, menos costoso⁷. Compensación dramática: el desmoronamiento de los lazos con lo cercano implica desplazar la necesidad de complicidad hacia un lugar menos exigente. Sin embargo, el mundo lejano no puede reemplazar al cercano. Lo completa y lo despliega, pero a partir de una fuente cuyo agotamiento destruye todo el edificio: el riesgo personal generado por el acto moral.

Es la exteriorización de la escena moral en relación con el sujeto la que construye el mundo de la apariencia y del fariseísmo: en este caso, la moral es sólo de lo que se habla, como se habla de un suceso que se desarrolla en las antípodas. Lo que está en juego se menoscaba en términos de reputación o imagen frente a los demás o a uno mismo, considerado como personaje sobre el escenario de un teatro, donde hay que actuar para lograr reconocimiento. El discurso sobre la moral se puede comparar con la regla de un juego, que constituye a la vez lo que está en juego y la condición de la victoria. Sólo el proceso cuenta, las palabras que se van a emplear y la forma de emplearlas. El estoicismo refuerza el pensamiento de hoy, porque propone una visión de la existencia como un papel que debe representarse en la distancia. Rechaza el sentimiento trágico de la vida, reivindica el estatus de espectador de uno mismo y niega la apropiación de los misterios de la existencia, con el fin de evitar el sufrimiento. Considera vulgar actuar, agitación dedicada a recolectar el tormento. El estoico no es un sujeto, sino una mirada al Aventino, que desprecia, a la vez, las cuestiones trágicas y la única acción que pueda responder a ellas.

El teatro en el que actúa el moralista es colectivo y de rebaño. Al pregonar el Bien, el moralista se ahoga en la insignificancia, como ese personaje de comedia cuyas palabras son de tal manera frívolas que por momentos desaparece físicamente de la mirada de los demás. Los valores éticos tienen de particular que son insignes dentro del discurso y no tienen significado a no ser que se considere al sujeto como rehén -no a cualquier individuo sino a un sujeto libre- un acto efectuado por coacción no podría ser moral. El hombre no se convierte en sujeto sino como rehén y siendo

⁷ Claudia MOATTI, *La Raison de Rome*, Le Seuil, 1998, p. 92.

testigo de los valores que él mismo designó. No los concretiza en la existencia sino haciéndose garante de ellos al precio de sí mismo.

La sociedad espectáculo está limitada por el individualismo. Narciso prefiere jugarse la vida más que vivirla, porque el se ama a sí mismo y no al sentido que necesita para identificarse. La sociedad espectáculo está limitada a existir en lo instantáneo: la gloria de la apariencia es efímera, pero fácil de alcanzar, puesto que es suficiente parecer, mientras que *ser* es tan largo e incierto. Cuando la sociedad de la apariencia sobrevive a ella misma por suficiente tiempo, termina por representar en los teatros los espectáculo del espectáculo, ya sea por la burla, como en Ionesco, ya sea en un primer lugar, como en las piezas de Sartre, en las que se siente una falsedad vertiginosa. Esta sociedad vive en una impostura que la degrada, y olvida lo que bien podría ser la verdad de la existencia. Es de esta forma que la impostura se cuele hasta la moral. Llevado al extremo, sólo el encuentro con la muerte puede recordarle al sujeto que existe en tanto que tal, pues en el día de ese encuentro, se debe tener presente toda la existencia, sin ambigüedades, como en una mesa en que se juega la última partida, porque la muerte no soporta las falsas apariencias ni las baladronadas: después de toda una vida pasada en el escenario de un teatro imaginario, Nerón, en su última hora, se quitó su máscara. Apostemos, sin excesivo optimismo, que la mistificación del moralismo se autodestruirá. Un sermoneador que no se compromete tiene su caída asegurada: sólo se necesita que un ciudadano grité que el rey está desnudo.

Como ocurre siempre, los grupos minoritarios, precisamente porque son minoritarios, dan más testimonio sobre sus convicciones, y al perder desde hace tiempo el poder y la palabra, ya no poseen sino sus actos. Si nos arriesgáramos a predecir el futuro podríamos afirmar, con buenas posibilidades de éxito, que las corrientes del pensamiento privadas de testigos están condenadas a agotarse y no vivirán mucho tiempo. El futuro se encuentra allí donde están los sujetos comprometidos a través de su vida personal y no dependientes sólo del discurso.

El testigo es aquel cuya vida y pensamiento no pueden separarse. Aquel que vive sus palabras como se respira una atmósfera. Por esta razón, no aconseja mucho ni pontifica. Entiende el peso de las palabras, que no significan para él guirnalda de fiestas que buscan embellecer la apariencia, sino

lastres. Jan Patočka lo llama "la vida dentro de la verdad". Patočka murió luego de un interrogatorio policial, después de haber encabezado la Carta 77 contra el gobierno comunista checo.

No existe moralismo en el testigo, pues si es difícil vivir dentro de la virtud, es casi imposible ser totalmente moral en la vida cotidiana: sólo lo logra un dios y no, ningún héroe. El discurso moralista omnipresente en la sociedad de fin de siglo, es el signo palpable y tangible de la impostura. El testigo se enmienda viviendo según la virtud, la cual debe vivirse antes de predicarse.

El sujeto auténtico es aquel que deja en el mundo la huella densa de sus palabras convertidas en actos. Aquel cuyos actos son como los pasos del caminante sobre la arena húmeda, largos y profundos. El sujeto afirma su presencia en la realidad.

El sujeto auténtico es como aquel que se arriesga en la mesa de juego. Se identifica con lo que se pone en juego en el acto ético. Para él no se trata del escenario de un teatro detrás del cual se desarrolla la verdadera vida, sino que se trata de la vida misma con sus miserias y sus fastos, el todo envuelto en el olor a muerte. Arriesga lo que es y, por esto, no puede escapar a la coherencia, pues los actos éticos llevados a cabo dentro de la equivocación y la discontinuidad lo someterían a una explosión. Por esta razón, también, no le interesa la publicidad: la gravedad sobrepasa en mucho la grandilocuencia de cualquier discurso, pues al final es él mismo quien se cuestionó, expuesto a todos los vientos y, si la aventura sale mal, quedará desarmado y desubicado.

La acción ética tiene como finalidad concretizar los valores que sin ella permanecerían en el orden del discurso. Ningún valor se concretiza sin un sujeto que responda, que se ponga en juego y se vuelva testigo de lo que está en juego. La justicia no existe si no existen seres justos. El sujeto auténtico se presenta como la prueba viviente de que los valores no son solamente palabras sino que pesan para cambiar el mundo. Si arriesga su ser de esa manera es para tomar una decisión moral, llevando una existencia de acróbata y pagando tributo tanto a la verdad como a los valores que defiende, es porque encuentra ahí, y no en otro lugar, el despliegue de su ser. El acto moral consiste en una prueba, debido a los riesgos en los que se incurre, pero solamente en esta prueba el sujeto puede probar lo que es.

Existe en este caso una especie de ordalía en que el sujeto se pone en juego para demostrar aquello que aún ignoramos de él y, a menudo, lo que él ignora de él mismo: ¿seré capaz de hacer lo que estoy diciendo? El compromiso con el acto moral representa un paso de lo virtual a lo real, del discurso a la realidad, de la apariencia a la verdad. El acto moral hace nacer en uno el fantasma de uno mismo, da consistencia al sueño de la esperanza, transforma el sujeto quimérico en un sujeto auténtico.

Aquí aparece uno de los errores antropológicos más flagrantes de las ideologías bajo la sombra de las cuales vivimos: el sujeto moderno no encontrará la felicidad únicamente por el aporte exterior de productos o instituciones portadoras del bien que él espera. Debido a que está dotado de la libertad de poner sus propios actos como finalidad de la ética, el sujeto encuentra su felicidad en una prueba en la que busca la armonía entre él y él mismo y entre él y el mundo. El hombre de las sociedades holísticas no es un sujeto de pleno derecho, y, por lo tanto, sus actos morales no resultan de elecciones verdaderamente morales o libres: así, su felicidad personal resulta menos de una prueba personal que de su capacidad para integrarse sin rebeldía a un orden del mundo previamente definido. Pero el individuo de las sociedades modernas providencialistas no es tampoco un sujeto de pleno derecho, debido a que se le enseñó que la felicidad le llegaría del exterior, en general gracias a una panoplia de derechos, y mas bien poco dependería de sus propios actos. Él reivindica la felicidad como algo que se le debe. El desempleo en las sociedades providencialistas representa una *desgracia* para el individuo, pero una *prueba* para el Estado. La responsabilidad de la prueba se encuentra del lado del Estado, en esta cuestión, es Él quien está en mora de probar que está cumpliendo con su papel y es Él quien es responsabilizado por el fracaso o la ineficiencia de las medidas tomadas. El individuo sufre -considerando esta desgracia como una fatalidad-, y se rebela -considerando esta desgracia como una injusticia. La sumisión y la rebelión impiden al sujeto realizarse, inscribiéndolo en la tentación de designar un responsable externo. Las injusticias existen y se hace justicia al señalarlas. Pero señalarlas como únicas responsables de los infortunios individuales, es despreciar y disminuir el sujeto, privándolo de su combate contra la adversidad, en el que el combatiente se mide y se identifica. El que no tiene la oportunidad de medirse a sí mismo no se convierte nunca en sí mismo.

El error del providencialismo es creer que el hombre no puede comenzar a desarrollar sus virtudes sino cuando está provisto de lo necesario. Esto no es verdad sino en parte. En la campos de refugiados del Sudeste asiático, los observadores constataron que los supervivientes, que salieron de duras pruebas con coraje de acero, se negaban a cualquier esfuerzo luego de algún tiempo de asistencia completa. El hombre está hecho de tal forma que muchas dificultades lo abruman -de ahí la necesidad de solidaridad-, pero mucha protección le impide su propio desarrollo.

El rechazo a considerar la importancia de la prueba -no en el sentido de la novedad, sino de la dificultad asumida- en el proceso de construcción del sujeto parece originada en dos postulados que se unen: el poco valor atribuido a la autonomía del individuo en beneficio de los valores materiales en términos de bienestar, y la búsqueda de la mayor igualdad social posible. Para la sociedad providencialista no cuenta para nada el crecimiento personal que resulta siempre de la adquisición de un bien por propio esfuerzo, y parte del principio que sólo vale el valor del bien obtenido. A través de este razonamiento se privilegia la igualdad, pues la posibilidad de adquirir bienes de manera autónoma deja aparecer jerarquías de capacidades, mientras que con su sistema todos los acreedores reivindican un crédito igual. Sin embargo, no es de esta manera que una sociedad permite que emerjan los verdaderos sujetos, pues en estos casos el individuo es considerado como no responsable de lo que le sucede, podríamos decir que todos los sucesos de la existencia provienen de un destino griego, y la "sociedad", instancia abstracta de la que pareciera que un dios tira las cuerdas, debe rendir cuentas del desempleo y la exclusión, de la enfermedad, del divorcio y de la mala educación. Es en vista de la restauración del sujeto que un cierto número de voces se eleva para cuestionar los sistemas de asistencia. Amartya Sen, premio Nobel de economía en 1998, desarrolla, en este sentido, el concepto de *capacidad*, y valoriza la capacidad de autonomía de cada individuo en su situación, y pide que el aporte de los bienes exteriores sirva únicamente para compensar las incapacidades reconocidas⁸. Amartya Sen afirma que se debe dejar la posibilidad a cada quien de probarse según sus capacidades: reclama que la solidaridad no

⁸ Cf. Marc HETZ, "L'évaluation du bien-être: la perspective d'Amartya Sen", *Esprit*, février 1999, pp. 28-45. Se podría mostrar como el concepto de subsidio se inscribe dentro de este análisis.

impida la aparición de verdaderos sujetos. Quien vive en este ambiente en el que el deseo llama a la rebelión y no a la exigencia a sí mismo, no llega a saber quien es. Pero para posibilitar el surgimiento del sujeto, habría que abandonar las tentaciones igualitarias: la prueba de sí mismo permite el surgimiento de la diferencia.

La prueba, o sea la adversidad, permite la realización del sujeto al mismo tiempo que le permite distinguirse. La aventura de la prueba de sí mismo es personal e irreductible a una generalidad: el sujeto se identifica con esta aventura vivida dentro del sentimiento de lo único. Los individuos de sociedades providencialistas, que reciben el mismo lote en términos de crédito y, algunas veces, en términos de pensamiento, encuentran difícilmente su especificidad. El sujeto moderno se distingue por lo que viene de él mismo: es su acto el que le confiere un nombre. Para existir como tal, es necesario comenzar algo, y ésta es sin duda su verdadera grandeza – el hombre de la sociedad holística no podía sino *proseguir* un camino, a menos que fuera un héroe. No se insistirá nunca suficientemente sobre la importancia de las auroras en el destino de una existencia. Lo que está en juego en la prueba, o sea en la adversidad, es la identidad misma del sujeto – que ya no viene de la cuna-, y esto representa un enriquecimiento de la humanidad. Pero todavía hay que aceptar las condiciones de este enriquecimiento en términos de riesgo: si mi identidad no me es dada ni por naturaleza ni por nacimiento, si ella se forja en parte a través de mis proyectos y de mis actos, ¿cómo podría yo esquivar este riesgo? Y si lo esquivo, y debido a que ni la naturaleza ni el nacimiento son suficientes para definirme, entonces ¿quién soy?

Entonces, el sujeto no existe sino bajo la forma de promesa, de una promesa complicada en la que la espera hace parte de su ser, ya que él sólo se realiza a través de sus actos. Por esta razón, el surgimiento del sujeto no se entiende sino a través del tiempo, durante el desarrollo de las posibilidades en las que arriesga a cada paso la catástrofe de lo posible. Según la esperanza, el futuro es *otro*, es una aventura en el sentido de avenir. El hombre autosuficiente vive en el instante prolongado, porque le falta un futuro representado. Él vive en la repetición, y va de lo mismo a lo mismo, se puede comparar con un prisionero condenado a cadena perpetua. El presente perpetuo es una cárcel muy estrecha para contener la reparación y el perdón y, por lo tanto, para contener el fracaso. De igual manera,

mantiene al individuo maniatado al tedio, si la mirada no desborda las fronteras del ser⁹, y el tedio, en este sentido, se asimila a quienes ansían a los no-sujetos de las sociedades antiguas, refiriéndose a un orden en el que no podían comprometerse por ellos mismos a ningún comienzo propio. El tedio característico de las mujeres ociosas de las antiguas clases burguesas se asemeja al del individuo posmoderno; en este caso, el futuro no está representado, en el otro, el futuro estaba ya más que previsto desde el exterior para poderse representar como proyecto. Pero ocurre, también, que el presente perpetuo sumerge al individuo en una decepción perpetua, si la mirada se arriesga a observar, con envidia, otros destinos. El habitante del *Mejor de los mundos* está angustiado: el presente no le satisface nunca, pues sus temores no encuentran consuelo ni respuesta en las raíces o ramificaciones del tiempo -pasado o futuro-. Y es para luchar contra estos dos avatares de la angustia, el tedio y la decepción, que se ve dotado de una droga que absorbe cotidianamente: el *soma* de Huxley es una píldora del presente, que tiene como efecto sacralizar el presente. La inquietud del sujeto auténtico es también muy real, pero tiene sentido: en este caso, la carencia toma la forma de esperanza debido a que el tiempo permanece abierto. La inquietud es prueba por la promesa.

Una existencia vivida únicamente en el presente puede, excepcionalmente, garantizar el enraizarse del sujeto en su historia, si este presente está ligado a la dimensión de la eternidad. En el pueblo Judío existe la primacía del presente sobre el tiempo, porque la eternidad está siempre contenida virtualmente, o esperada en el presente¹⁰. La misma posibilidad existe para el cristiano: el tiempo del monasterio se entrega a un instante que rinde sus cuentas directamente a la eternidad. En este caso, el sujeto vive su presente bajo la mirada de otra presencia, frente a la cual se presenta sin nostalgia ni proyecto; conserva consigo su equipaje, como el viajero listo a partir en plena noche guarda su maleta cerca de su lecho con todos sus haberes, y duerme. Aquí, el simple instante, desligado del pasa-

⁹ Jan Patocka, *Essais hérétiques*, Verdier, 1981, p. 121: "El tedio no es una cantidad despreciable, un simple humor, una disposición íntima, sino más bien el estatuto ontológico de una humanidad que subordina completamente su vida a lo cotidiano y a su falta de personalidad".

¹⁰ S. MOSÉS, *L'Ange de l'histoire*, La Seuil, 1992, a propósito de Walter Benjamín: La Redención puede intervenir a cada instante, "cada segundo era la puerta abierta por la cual puede entrar el Mesías".

do y del futuro, se escapa hacia lo alto. Este presente, irreducible al tiempo, no tiene evidentemente nada que ver con el presente vacío de un hombre autosuficiente.

Si la característica del ser humano es conocer su propia finitud, puede, como dice el sabio chino o el estoico que fascinan en este final del siglo XX, ya conocer su propia finitud y desenterrar una fatalidad, ya una suficiencia dentro de la insuficiencia. El sujeto auténtico, en cambio, acepta lo inconfortable de sus paradojas. Se sabe estructurado por lo que no es o no ha llegado a ser. Vive en la ansiedad. A él no se le ha dado sino el impulso. El resto está a su cargo. Una parte de él vive bajo la forma de la esperanza. Esta esperanza lo engrandece, pero lo engrandece de penumbra: de ahí la preferencia, hoy, por el desespero ilustrado. Por otra parte, contrariamente al individuo contemporáneo, el sujeto auténtico se sabe, no auto-fundado, sino fundado por una deuda: la cultura que lo precede le promete y le permite el estatus de sujeto. Recibió la capacidad de autonomía, pero debe conquistar esta autonomía por el aprendizaje de la responsabilidad de sus propias elecciones. No nace sujeto. Puede llegar a serlo, y en esto consiste su principal esperanza. El sujeto auto-fundado no espera nada: él cree que ya posee todo.

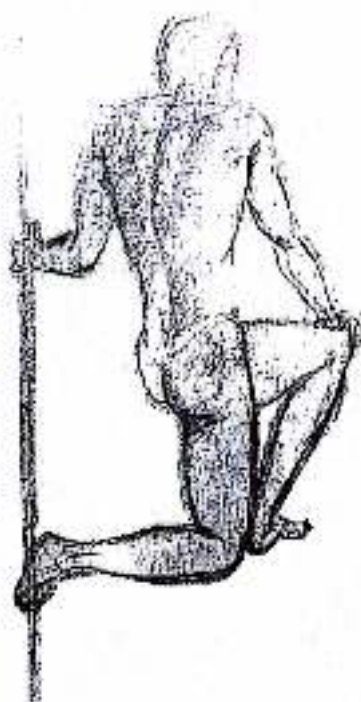
El individuo autosuficiente se parece al que hubiera podido crear el gran inquisidor de Dostoïevsky: completo, por lo tanto, liberado de su libertad y de la ansiedad de sus propios logros. El sujeto auténtico alimenta una certeza íntima: se sabe inacabado, creado a medias. Marie Balmary¹¹ describe como el creador del Génesis detiene su mano antes de finalizar, limitando su perfil, dejando la obra inacabada: única manera de conferir la libertad. Aquí el hombre no se entiende ni como el ser pasivo surgido completo por la orden de un mundo que lo determina (en la sabiduría oriental o en el cristianismo desnaturalizado del Gran Inquisidor) ni como una obra de sí mismo (en el existencialismo moderno), sino como un don que debe ser acabado por sí mismo, donde "los humanos no sean solamente el retrato, sino también el pintor, es decir, no sean ellos sin ellos mismos"¹².

El sujeto auténtico vive en un territorio incierto entre la realidad insufi-

¹¹ La Divine Origine: Dieu n'a pas créé l'homme, Biblio Essais, 1993.

¹² *Id.*, *ibid.*, p.110.

ciente y lo esperado, de lo que no alcanza sino pedazos. La acción busca cubrir esta distancia, pero siempre dentro de lo trágico, pues se trata de una distancia inextinguible. El hombre autosuficiente no actúa sino para conservarse a sí mismo, para reproducir la situación de suficiencia y, debido a esto, su acto se asemeja al del salvaje arrojado en un mundo hostil y obligado a reunir todos sus esfuerzos para lograr la simple supervivencia. Se puede creer que el modo de ser de la esperanza refleja un desarrollo de la humanidad, una salida del estancamiento primitivo. Pero este desarrollo no se logra sino a través de la angustia y la fiebre, pues es un desequilibrio, una espera algunas veces en vano, un riesgo. Es al precio de este riesgo que un acto moral existe. Salvo si se incurre en este riesgo, de lo contrario, no existiría sino un teatro moral, una ética actuada por personajes-máscaras, y no por seres de carne y hueso.



Islandia, Islandia

Ida Vitale

Ciertos lugares integran la imagen del mundo con la que nos formamos; los otros parecen de un exotismo extremo. Cuando una invitación a Islandia para Enrique me incluyó con generosidad, mi archivo mental carecía de bosque de abedules, manglares, torre Eiffel, ruinas medievales, camellos o canguros de qué asirme. Pierre Loti fue un islote que en mis navegaciones por la literatura francesa mi injusticia olvidó y sus *Pêcheurs d'Islande*, apenas un nombre. Sólo tenía a los vikings y éstos siempre en los mares. Debían bastarme las imágenes azules y blancas, de mar, cielo y hielos en las fotografías de un libro. La imagen empezó a corporizarse en el viaje en Icelandair desde París. Ya los aviones no irradian encanto, pero la tripulación era simpática, el pan cumplía con una pretensión por la que siempre me frustró: no estaba congelado y era rico, como la mantequilla y el café; y en el siempre angustioso plato caliente había un dejo de cocina hogareña. Quienes seguían hacia Norteamérica llenaron formularios de aduana. A nosotros, el aeropuerto Keflavík sólo nos pedía retirar las maletas. Ningún documento registró nuestro ingreso. Primer gran signo lu-



minosos: en un mundo tenso de formalidades migratorias y desconfianza, Islandia abría una puerta amiga. Una estadía de menos de tres meses no requiere pasaporte. Hace algunos años la presidenta de Islandia, Vigdís Finnbogadóttir (según afirman los islandeses, la primera mujer elegida en forma democrática en el mundo), viajó al Uruguay, se establecieron relaciones y eso a veces implica la eliminación de trabas recíprocas en el ingreso.

Nos esperaba Hóffý Gardarsdóttir, la gentil inventora de nuestro viaje, que en el camino a Reykjavík nos ofreció un primer marco preciso y breve para que armáramos con menos desconcierto el rompecabezas abierto ante nosotros. El viaje de San Brendan y su llegada a la catedral de hielo sin duda, un iceberg- ocupaba en mi imaginación el lugar de los datos que la falta de tiempo nos impidió reunir. No estábamos cansados y ella empezó a desplegar su tierra.

A ambos lados de la carretera vimos un campo de lava oscura, hasta el horizonte. Mirando bien, distinguíamos una leve capa de musgo, verdoso y rojizo, que está prohibido pisar, porque de él se espera el humus futuro que recubra la aridez. Pero nada verde y menos un árbol. ¿Islandia? ¿O Hielandia? La denominación española, como la francesa, al aproximarse a la inglesa, privilegia la condición isleña y no los hielos. Groenlandia, Tierra Verde, habría sido la denominación, tramposa a más no poder, dado que el verdor habitable es mínimo, con la que el noruego Eric el Rojo arrastró a sus marinos hacia una tierra todavía desconocida. Los islandeses han sido honestos. En Islandia, tuvimos los campos de hielo o glaciares jökull- a distancia y, como era verano, lo que vi y ahora acompaña y representa para mí el discutido nombre, fue primero agua, lava y cielo; también veíamos extensiones verdes en donde pastaban singulares caballos. Pero eso fue después.

A mitad de camino llegamos a la Laguna Azul, piscina natural formada en una colada de lava, de aguas geotérmicas, de un celeste verdoso muy pálido. Las piedras del borde están cubiertas de sales blancas. Nativos y turistas se sumergen en las aguas sulfurosas, estimulantes y curativas, y en la atmósfera tibia que los aísla del frío. Los miro desde detrás de una vidriera y aunque el edificio de oscura piedra volcánica por el que se accede a la piscina está caldeado, el espectáculo de esos dichosos bañis-

tas parece ocurrir en otra parte de un mundo dividido. Me dicen que allí las piscinas equivalen a la plaza pública donde otros pueblos discutieron sus problemas. Los intercambios de opiniones que se hagan en tan armonioso y sedante lugar han de ser sensatos y positivos. Hay un olor peculiar no desagradable. Recuperamos el mismo olor azufrado en lo de Hoffy y Páll al abrir el grifo del agua caliente. Dios aprieta pero no ahoga: las bajas temperaturas previsibles en un país al borde del círculo polar ártico, carente de petróleo y de bosques, están atenuadas por la corriente del Golfo y por su origen volcánico. Éste le otorga estas aguas hirvientes que proporcionan toda la calefacción de la isla. Por el otro grifo sale un agua exquisita que viene de los glaciares. Como acabamos de reencontrar las aguas de París, que al hervir depositan en las paredes del recipiente una capa de irreductible cal con lo cual no hay té, por bueno que sea, que no salga malparado (¿y qué decir del baño y del lavado de cabeza?), en todo aquello que intervenga el agua, descubro virtudes: en el café, en la ducha doméstica, ascendida a refinado baño de espuma, y en la misma agua purísima.

Preparada para un clima polar, descubro que no hace demasiado frío: el abrigo pesado quedará en su percha. Hay viento, pero el sol nos acompaña durante casi todos los días de la isla. Lo vemos ponerse en el mar antes de las nueve, pero la luz nos sigue toda la noche. Horizonte horizonte ¿estás seguro?, me digo con Juan Larrea. Me cuesta dormirme y me levanto antes de lo previsto; en esta estación es lo normal, me dicen: el cuerpo acompaña el ritmo del sol. Ya llegará -para ellos- ese invierno de meses con dos horas de luz, cuando los cuerpos se amodorrán y los ritmos se embotan.

La casa que nos recibe está ubicada en el mismo corazón de la capital, Reykjavík, que reúne buena parte de los 300.000 habitantes de la Isla. Desde las ventanas vemos la catedral que está en la plaza central. La casa es encantadora y anticipa el estilo que volveremos a encontrar cuando caminemos por la ciudad. Abundan las que están revestidas de zinc, pulcra y alegremente pintadas, con techos inclinados de colores diversos. Los conjuntos modernos suelen estar en la periferia, que se ensancha con el crecimiento de la capital. Aún era soltero Páll cuando se aventuró a comprarla: era antigua y estaba algo abandonada. Por un tiempo la alquiló. Luego resolvieron arreglarla y habitarla. Compacta y de madera, tiene tres plantas y sótano. La labor de reconstrucción que llevaron a cabo por si

mismos mereció un escrupuloso registro fotográfico que ocupa un álbum. Acá todo hace historia. Con la de esta casa empezamos a entender el estilo de vida islandés. Las cosas se hacen cuando se tiene el dinero para ello. Páll Biering es poeta y ambos resolvieron que era más urgente que publicara un libro. La casa espera sin problemas por los detalles mínimos que faltan. Así ingresamos en un tema básico en Islandia: la madera. En los viajes en auto por la zona vemos postes indicadores de madera recogida del mar, como en la Edad Media, que señalan lugares o límites. Unos hablan de bosques talados por los noruegos en aquella época, otros dicen que nunca hubo bosques y que la madera siempre debió ser traída de otras tierras. Sin embargo, es esencial en este clima: no para ser quemada sino para abrigar con su calidez natural los interiores. De ahí que la carpintería sea un arte apreciado y caro y que nuestros amigos recurrieran a carpinteros en casos extremos. Aquella casa nos dijo mucho de un modo de vida calmo, íntimo, acogedor, laborioso, en que los detalles se cuidan, los colores elegidos armonizan y continúan en las telas, porque la casa es el refugio durante los largos meses invernales. Revestida por fuera de lajas de pizarra violácea, venida en su momento de Irlanda, debieron rastrear su origen para sustituir algunas rotas. Los pisos de madera se protegen. Al entrar todos se descalzan y se ponen sus zapatos de interior. Por suerte he traído gruesas medias con las que circulo en regla.

Como Hoffy debe seguir con sus tareas académicas, a las que se suma la organización de una charla de Enrique, una visita al Centro de Escritores y la inauguración de un nuevo Centro para extranjeros, un joven colega suyo, Alberto Madrona, se ofrece para mostrarnos algunos lugares. Está a punto de regresar a España, pero en sus dos años islandeses se ha interiorizado de muchas cosas y hasta conoce algo la lengua. Vamos cruzando el terreno volcánico del suroeste, ¿hacia Strokhur, hacia Gullfoss, la cascada de oro? Trato de verlo todo a un lado y otro de la carretera, porque las variaciones son sutiles, música minimalista del paisaje: los pliegues que la colada de lava deja en una montaña, los diversos matices del musgo, las apariciones de la preciada hierba, la presencia amarilla y alegrísima del diente de león. A éste, no siendo especie fina, nadie lo planta, pero como tampoco se lo arranca, merecería estar en el escudo islandés por su representatividad. En ningún otro lado los he visto tan prósperos y omnipresentes. En otro viaje con Hoffy veo apuntar aquí y allá unas florecillas minúscu-

las, de un intenso rosa, arracimadas entre el musgo, apreciadas como sonrisas vegetales que nadie toca, llenas de futuro. Vienen de mi lado y las miro a gusto: varias rocas lisas, redondeadas, de diversos tamaños, tienen pintadas en su base pequeñas puertas verdes, con su marco blanco. Son las casas de los elfos. Una vez, cuando se construía un tramo de la carretera, ésta topó con una gran piedra. Llevó la jornada quitarla de allí. Al día siguiente, estaba en el mismo sitio y los obreros entendieron: la carretera siguió su curso, desviada de la casa del elfo. Las puertas se pintan en señal de aprecio y para congraciarse con ellos. Cuando visitemos Strandarkirkja, la vieja iglesia de la granja Strönd, al sur, en Selvogur, donde hay prados verdes protegidos del viento y todo es pulcro y cuidado, no sólo me sorprendió que en una iglesia que yo suponía exclusivamente luterana hubiese una imagen de la Virgen (a ella se atribuye el milagro para agradecer el cual se construyó la iglesia), sino que lo primero que vi antes de entrar, en la hierba reluciente al sol, fue tres piedras grandes y tres pequeñas, en fila, con sus puertecitas no menos pulcras. También allí los elfos eran tenidos en cuenta. Einar Már Gudmunsson, en sus *Ángeles del universo*, cuenta la historia de su hermano Pálmi, narrada por éste desde su locura. Menciona a un maestro excéntrico, "culto e inteligente", cuya granja acoge por un tiempo a Pálmi, al que retiran de una residencia para enfermos. Pétur el Solitario, cuando no hace a sus pupilos cuidar las vacas con él en su granja, los pasea. "...íbamos a Saudárkrok y a mitad de camino Pétur de pronto se para, se rasca la barba gris oscura, se acomoda bien las gafas en la nariz y dice: - Tengo que dar la vuelta. El galpón está cerrado con llave. Los duendes no pueden entrar ni salir. Nos sentamos en la cuneta y esperamos durante mucho tiempo a Pétur; cuando llega dice: - ¡Qué contentos se pusieron!- y a juzgar por su cara dice la verdad." Felices niños islandeses. En su infancia los elfos y los prodigiosos personajes de las sagas ponen el toque de fantasía de la cual son privados los niños sensatos de muchos países... También vi desde la carretera algunos pequeños cairn, montículos erigidos como una plegaria de piedra. Entre fines del s. XVII y principios del XVIII Eirikúr Magnússon levantó uno, asegurando que, mientras durase, el peligro de los piratas africanos no perturbaría Selvogur (al sur); aún sobrevive a los temblores de tierra y a los vientos, aunque ya ese peligro no apunte en el horizonte.

Por su origen, Islandia podría haber desembocado en el encierro de una

cápsula religiosa como las que hoy desatan enfrentamientos sangrientos en tantas partes. En el *Íslendingabók* (Libro de los islandeses), escrito por Ari Thorgilsson, el sabio dice cómo y cuándo el cristianismo fue adoptado por el Althing o Asamblea general (legislativa y judicial) que gobernaba en el año 1000: el rey noruego Ólafur Tryggvason encomienda a dos religiosos para que prediquen en Islandia y a Leifur Eiriksson que vaya a hacer lo mismo en Groenlandia. Islandia adoptó la religión católica, introducida en aquel año por monjes irlandeses, hasta la Reforma en el siglo XVI. Hoy es mayoritariamente luterana. Pero los islandeses han tomado de su pasado religioso lo mejor: el respeto por el prójimo y por la vida y una general benevolencia. Sin duda han abandonado la rigidez fundamentalista luterana que reinó en otros siglos. Hoy Reykjavík, ciudad puerto de construcción bastante baja, está dominada por la iglesia de Hallgrímur, con su torre de setenta y tres metros de alto. Esta discutida construcción, la más alta del país, comenzó en 1937. Su arquitecto, Guðjon Samúelsson, autor también de otras obras importantes como la Universidad de Islandia, el Teatro nacional, la Catedral católica, etc., se propuso crear un estilo nórdico inspirado en la presencia de las altas montañas. Su nombre es un homenaje al Rev. Hallgrímur Petursson (1614-1674), muy admirado poeta, cuyos himnos religiosos han cantado los islandeses durante siglos.

Halldór Kiljan Laxness, sin duda el más famoso escritor de la moderna literatura islandesa, premio Nobel en 1955 (un poco demorado reconocimiento de la independencia que Islandia alcanza después de la Segunda guerra mundial), registra con su intensa sensibilidad nacional la aparición del fenómeno mormón en su isla. En *Paraíso recuperado* presenta un personaje que en un núcleo religioso ofendido y contradicho encuentra la dignidad que su carácter de hijo bastardo le había negado en su tierra y regresa a ésta para hacer prosélitos. Como en otras novelas de Laxness, un personaje femenino se convierte en el mayor centro de interés. Primero ocupa ese lugar su padre, un próspero campesino, personaje noble e ingenuo que venera al rey danés y quiere honrarse regalándole sus bienes más valiosos: un caballo extremadamente singular y un arca labrada por él. Por esa devoción abandona a su familia, que empobrece. Su hija casi niña pasa a ser en su inocencia la última conquista del rico de la provincia. Cuando el campesino retorna de su largo viaje, el mormón le explica que

cruzando el Atlántico existe un paraíso donde podrá recuperar todo lo perdido: honra, casa, tierra. La poligamia mormona se basa en que cada hombre debe casarse con todas las mujeres que pueda para extender sobre ellas su honra y su protección. La niña se verá así rescatada de su deshonor. La novela concluye con la persecución que el estado norteamericano inicia contra los mormones y su nuevo paraíso. La primera parte de la novela es una apasionante recreación de un luteranismo oclusivo, que puede transformarse en siniestro instrumento de poder en manos del señor de una provincia, y de la pobreza natural de un país donde la tierra de alguien, pisoteada por un gran rebaño, necesita esperar lustros para recuperar un mínimo pasto, país al que salvarán los barcos y el comercio que lo abre al mundo.

El pasado reciente alimentó a Laxness con sus nuevos problemas: los grandes cambios de una sociedad en crisis de crecimiento, cuya inserción en el mundo moderno no careció de conflictos. Varias novelas plantean la inquietud de un joven del campo enfrentado a costumbres ciudadanas, la difusión de nuevas ideas políticas, la afirmación de un naciente nacionalismo ante el intento de Estados Unidos de establecer bases en la península de Keflavík, la lucha entre tradicionales e innovadores, las nuevas formas de la corrupción, la formación de una burocracia ciudadana y las derrotas del idealismo. Pero también sus obras fascinantes imaginan la vida de grandes figuras del pasado, animan momentos históricos entrañables para los islandeses, como el que logró la recuperación de los documentos que guardan la historia profunda de la isla durante la presión noruega y comunican por largos rizomas con el mundo esencial de las sagas.

Las sagas plural *sögur* cuentan historias. Estas historias encierran todo aquello con los que los islandeses arman su identidad, todo lo que ha mantenido en ellos su conciencia de ser un pueblo, a través de dominaciones extranjeras que los mantuvieron por siglos en una extrema miseria. Contadas a través de varios siglos, difieren. En algún relato el viaje de Laifur Eiriksson no tiene una finalidad religiosa. Según otra versión, Eric Thordvaldsson Raudi (Eric el Rojo), castigado a abandonar Islandia después de haber cometido un crimen, se dirige a una tierra que había sido avistada por un marino en un viaje anterior. Desembarca en una zona verde, de ahí que la nombre Greenland (Groenlandia), aunque pronto se sabrá que el territorio no ofrece materias primas suficientes para los colonos

que allí se instalan. Al fin será esta escasez la que llevará al hijo de Eric, Leifr, a dirigirse con treinta y cinco compañeros en busca de nuevas tierras donde haya madera: descubrirá sucesivamente, el Labrador, Terranova y al fin llegará a Vinland, así llamada porque además de trigo salvaje encontraron vides. Luego, Thorvald, su hermano, lo sigue. Más adelante, en 1020, una nueva empresa conducida por Thorfinn Karlseffni, pretende instalarse, dado que se habían establecido relaciones de comercio con los nativos, y llega con tres barcos y muchas familias. La permanencia será conflictiva y al cabo de un tiempo la aventura islandesa en Vinlandia concluye. América esperará por cinco siglos a Colón. El primero en llegar a Islandia fue un sueco, Gardar Svavarsson; la llamó la isla de Gardar, Gardarholm, pero primaría un nombre posterior, el actual. Se convirtió en colonia noruega por el 870, gracias a los que emigraron para eludir la tiranía y los impuestos del rey Harald, el unificador de Noruega. Al llegar aquéllos, propietarios rurales o nobles en rebeldía, ya estaban allí instalados sin ánimo de conquista los papar, eremitas irlandeses que se retiraron, ante la aparición de los noruegos, bárbaros, dejando la semilla del cristianismo. En el 930 se crea en Islandia el primer Parlamento o Althing, constituido por la unión de los jefes de clanes. Pero la independencia estaba limitada por una dependencia económica real. Faltaban todas las materias primas: maderas, granos, hierro, etc., debían conseguirse fuera. En 1260, el rey Hakón se apoderó de la isla que quedó en poder de Noruega hasta que ambas pasan a poder de Dinamarca. Esto dura hasta que la segunda guerra mundial le dio las condiciones para su independencia, en 1944. Extremadamente pobre durante toda su historia por las condiciones de su suelo, esa población que no llega a las 300.000 personas tiene hoy el orgullo de constituir un estado sin grandes conflictos, cuya gente no tiene el hábito de la emigración y vive en una sociedad homogénea, aunque erupciones violentas, a principios del siglo pasado, llevaron a Brasil y sobre todo Winnipeg, en Canadá, un grupo de granjeros desamparados.

En el museo de la biblioteca universitaria nos abrieron la pequeña sala donde se conservan en vitrinas los tesoros bibliográficos islandeses. Me sorprendió la soltura con que Hoffy traducía una página de una saga medieval. Me imaginé intentando traducir al vuelo una página de Alfonso el Sabio. Las lenguas nórdicas se dividen en occidentales islandés, noruego y faroés (lo relativo a las islas que están al sur de Islandia) - y orientales

danés y sueco. (El finlandés pertenece a otra familia el ugro-finés). La lengua islandesa, profundamente tradicional, se ha modificado muy poco desde sus orígenes sin que eso implique esclerosis. Esa fidelidad a sus orígenes hace de ella algo así como el latín del mundo escandinavo. El hecho de que desde la Edad Media muchos islandeses utilizaran su lengua y no el latín para escribir sobre sus especialidades en distintos campos, adelantó la tarea de adaptación de la lengua. Cuando un nuevo término es necesario se lo suele crear a partir de otros existentes: meteorología se crea por la suma de veður-tiempo + fraedi-ciencia. Como la computadora se utilizó al principio para hacer cálculos, su nombre se creó con tölur-números + vólva-profetas. Un Consejo de la lengua islandesa, estudia las nuevas necesidades, resuelve consultas, promueve usos. Muchas palabras están cercanas al alemán y al inglés, comenzando por saga, historia oral que de inmediato recuerda sagen y say, decir; al alemán, auga, ojos, brú, puente, kirja, iglesia; al inglés, sandur, arena, botn, fondo, bróðir, hermano, bókina, el libro, o con las lenguas indoeuropeas: moðir,faðir, madre, padre, kastali, castellum. Al, prefijo de muchos nombres, no aparece en otras lenguas nórdicas o teutonas; sí en latín, como perfecto, completo. Y todos usamos fiordo, de fjörður y géiser, que no viene de hver, surgente cálida, sino de Geisir, la más famosa de ellas. Rus dio Rusia, adonde llegaron los vikingos. Bahía, vík, se repite en nombres geográficos: Reykjavík y Keflavík, la capital y su aeropuerto, Grindavík y Olafvík, otras ciudades de la costa. El Althing se reunía en Thingvellir, de völlum, llanura, el notable lugar en que se reunían los bondis o hombres libres. Faroës son las islas ovejas(muchas juntas) al sur de Islandia.

300.000 personas conocen el islandés y como es obvio la mayoría vive en Islandia. Todos aprenden inglés en la escuela. El islandés, cercano al noruego en su origen, se fue afirmando como una lengua independiente, de venerable antigüedad: las primeras inscripciones rúnicas son contemporáneas del período helenístico y del bajo latín. Si la pobreza de su sociedad impidió casi hasta los tiempos modernos la formación de una gran tradición pictórica, concretamente por la falta de pinturas y telas y de una tradición musical, por la falta de instrumentos, la literatura, más libre de soportes materiales, se manifestó en muy tempranos tiempos con dos formas poéticas, la de los eddas primero y la de los escaldas, ambos en tiempos precristianos, ambas con formas bien reguladas. Los últimos, bardos o

trovadores, se destacaron por esa expresión perifrástica, las kenningard, que tanto deslumbró a Borges. Tanto éstas como las prosas épicas de las sagas constituyen un lujoso corpus sobre el que luego podría enraizarse una rica literatura que contribuyó a la formación de un orgulloso espíritu nacional. Las sagas no son un mundo cerrado, parte de una cultura muerta, sino un marco de tradiciones y referencias constante. The home of some of the finest prose of the world, with a widespread knowledge of verse and its technique and 100 % literacy, Iceland has every reason to be proud of herself, and if I make certain criticisms, it is not because I do not appreciate their achievement, but because from a country which has done so much one expects still more, dicen W.H.Auden y Louis MacNeice en sus Letters from Iceland, de 1937.

A Óli se le ocurrió en un día frío de febrero ir a Bessastadir a visitar al presidente....Una mujer entrada en carnes, vestida de negro y con delantal blanco le abrió. Estaban preparando un banquete o una recepción.

-¿Puedo ver al presidente?-le dice Óli a la mujer.

-¿Qué quieres de él?

-Tengo que hablar con él.

-¿Y tú te llamas...?

-Óli.

-¿Y a qué te dedicas, Óli?

-Compongo canciones.

La mujer, que a todas luces se da cuenta de lo que pasa, va a despedir a Óli, pero en esto pasa por allí el presidente en persona, mira hacia la puerta y ve a Óli con sus ojos pacíficos y su cara bondadosa.

-¿Quién está ahí?- pregunta el presidente.

-Se llama Óli y dice que compone canciones- contesta la mujer, ahorrándole así la molestia a Óli..

-Dile que entre- dice el presidente. Uno no habla todos los días con un cantautor.

El presidente invita a entrar a Óli y hace que le traigan café y cigarrillos. Charlan y al final el presidente le pregunta a Óli si no piensa dedicar-

se a algo más productivo que componer canciones en forma de mensajes telepáticos.

- Sí contesta Óli-. Precisamente ésa es una de las razones por las que estoy aquí. Muchas veces pienso si no podría yo ser presidente cuando tú lo dejes.

- Pues claro, hombre dice el presidente. Creo que serías un presidente estupendo.

Todavía, cuando el presidente lo acompaña hasta la puerta, Óli le pide que le deje el auto por adelantado.

He vuelto a citar la novela de Gudmundsson porque la visita de su hermano Pálmi al presidente, en otro país formaría parte de un relato absurdo. En Islandia no. Su democracia no prevé un tratamiento solemne para el presidente, ni excelencia ni dignísimo señor ni nada semejante. De ahí que ese presidente que llega hasta la puerta de una casa que carece de una guardia especial y recibe con llana cordialidad al confiado demente, es tan verosímil como el resto de los episodios que integran el relato. Creí entender que el respeto que recibe es apenas algo mayor que el que se otorga a todo ciudadano digno. Y casi todos lo son, en una sociedad que aunque tiene sin duda cárceles, las tiene bastante desperdiciadas. Me dijeron que en los últimos años había solo dos mujeres encerradas y ambas por sendos crímenes pasionales. La historia de Óli muestra el sistema bastante liberal de tratamiento de la locura en Islandia, por el cual los enfermos entran y salen, solos o acompañados, de modo de no quedar del todo al margen de la sociedad.

El estado percibe altos impuestos y cubre todas las necesidades prácticas de los ciudadanos. La enseñanza es gratuita en todos los niveles, todos los problemas de la salud son atendidos en los hospitales públicos, quienes están incapacitados para trabajar reciben subsidios, la limpieza de la ciudad es ejemplar, etc.. Apenas se ve policía. Desde la ventana de un restaurante observé, en la esquina de una calle céntrica, una cámara de televisión fijada en una altura en la vereda de enfrente. Se movía de modo repentino como un pequeño monstruito epiléptico y astuto, sin que se pudiese prever el siguiente movimiento. Hoffy me dijo que estaba allí para controlar la actividad de los borrachitos que a cierta altura se ponían pesados y podían alterar el orden. Pero como solo vi una de esas cámaras

(quizás hubiese algunas más en otros puntos estratégicos) pensé que bastaba que la secta alcohólica se mudase de esquina para poder seguir moviéndose a gusto. De todos modos, como en otros países nórdicos, el alcohol es un problema social. Para combatirlo, el Estado tiene el monopolio y fija precios muy altos.

Al día siguiente de nuestra llegada había elecciones de intendentes. Hoffy, sus hermanas y sus amigas apoyaban a una mujer para Reykjavík. La acompañamos a votar, bajo la atenta mirada de un joven responsable de la honestidad de la elección en esa casilla electoral; era visible que le constaba que nosotros allí no estábamos en orden y sonrió tranquilizado al comprobar que no intentábamos superar nuestro carácter de meros observadores. Por la noche participamos ante la televisión de la general expectativa por los resultados. Triunfante “nuestra” candidata, tratamos de saber hasta qué punto era importante aquél paso de la historia que acabamos de vivir. Al preguntar cuál era el problema más importante que se jugaba en estas elecciones, la primera respuesta fue: la edad de entrada de los niños a la escuela, los cinco o los seis años.

La educación de niños y jóvenes es esencial en esta sociedad que, económicamente estabilizada, busca ahora aumentar su población. Los colegios privados no existen ni tendrían sentido. Y la educación va más allá de lo académico: atiende a la formación de un ser humano completo y responsable. A los catorce años, los niños en vacaciones tienen la posibilidad de trabajar dos horas diarias en tareas comunitarias y livianas, como limpiar de hojas los jardines públicos; reciben un pago que les permite comprarse una bicicleta o hacer un pequeño viaje. A los dieciséis, pueden trabajar cuatro horas y a los dieciocho tener trabajos estables.

Reykjavík carece de mendigos porque el Estado se ocupa de velar por las necesidades de quienes podrían serlo. Un día apareció uno, no sé si ambulante o, como suele ser habitual en el gremio, adscripto al portal de alguna iglesia. Los periodistas lo descubrieron y el mendigo se convirtió en noticia. Fotografiado, entrevistado, dio los motivos de su inexplicable actividad. Sí, era verdad que el Estado podía cubrir sus necesidades. Pero él quería ser mendigo. De pronto le había nacido esa apetencia, porque consideraba que la sociedad lo necesitaba. La función que ahora cumplía con vocación nueva y avasallante era para él básica, moral, entrañable.

La gente debía poder ser caritativa y para ello alguien tenía que prestarse a ser la víctima que se ofrece a la conmiseración de los otros. Esa era la función para la que él se sentía llamado. ¿Qué decir ante un argumento tan ético, tan socialmente relevante, tan irrefutable? Desde el momento que no lo hacía arrastrado por la baja necesidad, el mendigo se transformaba en un amateur, en un voluntario casi heroico. La sociedad se encontró desgarrada por una interrogante digna de una reunión plenaria como las antiguas en Thingvellir. El problema planteaba pros y contras. Se estudiaron las leyes a ver si alguna autorizaba la actividad mendicante. Entre tanto y en la duda, la policía recogía al mendigo por la noche, lo guardaba en la comisaría y a la mañana siguiente, indecisa y temiendo estar violando ella las leyes, lo devolvía a su noble tarea de dar oportunidad a los hombres de hacer su buena obra diaria. Me gustaría poder contarles cómo terminó esta historia. ¿Se cansó el mendigo? ¿Llegó el invierno y se arrepintió de sus trabajos? ¿Murió congelado? ¿O las grandes cabezas jurídicas encontraron la fórmula capaz de sacarlo de su viciosa virtud? No lo supe.

Una de las notables peculiaridades islandesas, quizá la más simpática sobrevivencia de los tiempos vikings son sus singulares caballos. Un personaje de La campana de Islandia, de Laxness, acusado de haber dado muerte al verdugo, en tiempos de la dominación danesa, huye de Islandia a Holanda. Al llegar a una ciudad se asusta al ver los caballos, tan enormes para él, acostumbrado a los caballitos islandeses, que no los reconoce como tales. Pequeños y, por bien adaptados a su temperatura, muy peludos, son mansos y de fiar. Quizás sean los únicos de pura raza, sin mezcla, del mundo. Conscientes de esa peculiaridad, los islandeses se empeñan en conservarla. Yegua islandesa que sale no vuelve a entrar. Otro tipo de caballo no es admitido en la isla. Los hay de muchos colores vi blancos, tordillos, tostados con crines blancas y supongo que podríamos distinguirlos con los numerosos nombres de que dispone la lengua española. Todos tienen abundante crin en el cuello y en las patas. Junto a un camino, detrás de un alambrado, vimos algunos que nos dejaron acercar sin alarma y comieron de la mano el poco pasto que pudimos agenciarnos. Estaban ocupados en rascarse donde podían, con fervor que llamaba la atención. En verano el exceso de pelo ha de darles calor, pero sólo he visto en guanacos y bisontes esa pelambre despereja que parece apolillada. Claro que estos eran caballos de trabajo y no los elegantes que se usan para

cabalgar, los mejores de los cuales vienen del norte, de Ska. Mientras todos los demás practican cuatro pasos, los caballitos islandeses disponen de uno más. Pero no pude presenciar ese ballet equino, que así debe parecer ese movimiento distinto.

Cisnes, patos y gaviotas son una frecuente presencia cada vez que el agua ocupa su lugar en el paisaje, algo frecuente en Reykjavík. Muy cerca de la plaza principal, hay un gran lago, frente al cual los bancos se llenan de gente al mediodía. Patos de diversas clases vienen familiarmente a buscar su comida hasta los mismos bancos, mientras otros evolucionan a un lado y otro del puentecito que lleva hasta el edificio moderno donde se votaba. Los árboles son pequeños todo crece muy lentamente, ya dijimos, éstos, de dos especies más resistentes al frío, traídas de Noruega, quizás no sean muy antiguos. Las aves ponen su toque de belleza junto con los tulipanes que compiten con el omnipresente diente de león. Un pato y una dama china intervinieron en uno de esos faits divers, que aquí deben ser raros y por eso más pintorescos. Una china de cierta edad era vista con frecuencia dándole de comer a los patos. Un día, aquella actividad normal dejó paso a un rápido apoderarse de uno y a un agitado esconderlo entre sus ropas. El pato alertó con su escándalo a la sociedad que salió en su defensa. Sin duda la dama china debía tener gastronómica nostalgia de un canard laqué o a l'orange, pero los patos, como otros aspectos de la naturaleza, son de todos. Si se hubiese tratado de un bacalao, quizás no pasara nada...

Esta historia, que involucra a una oriental, me hace pensar que Islandia, no está favorecida por la ruta de los exilios, voluntarios o no, de este siglo. Con todo, en la casa de cultura extranjera, que estaba comenzando sus actividades bajo un nombre que no estoy segura que sea ése, conocimos mexicanas y venezolanas, algún italiano y uruguayos; había científicos y honradísimos carpinteros y debo decirlo, se brindó con un buen vino uruguayo, donado por su distribuidor, también uruguayo, claro, u oriental, como prefería decir Borges. Pero no hubo pato.

Ya dijimos que la general pobreza no fue favorable al arte en Islandia. Hoy, sin embargo la Galería Nacional de Islandia, tiene un bello edificio muy bien ubicado y adaptado. Una iluminadora exhibición de arte ruso de la Tetryakov (Del Realismo a la Abstracción) era una magnífica lección

de pintura. Busqué junto a la fecha de la muerte de cada pintor, el lugar de ésta. Los pocos que habían quedado dentro detentaban las fechas más tempranas y permitían una simultánea y agobiadora lección de historia de nuestro tiempo.

El estudio-casa de Ásgrímur Jónsson, escultor islandés muy admirado, muestra su atención a las corrientes modernas de la escultura. Y el excepcional taller, que él mismo dirigió, prueba sus notables dotes de arquitecto.

La literatura no es en Islandia una actividad excepcional. Quiero decir que está bastante cerca de todos. Es usual que los abuelos escriban poemas a sus nietos, los padres a sus hijos, que algunos cumpleaños se celebren con poemas y que las ediciones islandesas abunden y tengan calidad tipográfica. En este mundo algo aislado, en ese lenguaje sin cortes de impresionante antigüedad, la literatura afirma y ayuda a la unidad del país.

No deja de ser curiosa la sobrevivencia del tesoro literario e histórico, que encierra las primeras crónicas sobre los islandeses y los primeros textos que ayudaron a la difusión del cristianismo. Uno de los grandes momentos para el pueblo islandés, después del tan esperado de su independencia, fue el de la llegada del primero de esos libros que encierran los orígenes de su lengua, devuelto por Dinamarca. El pueblo se volcó al puerto a recibirlo. Ese gesto de justicia y buena vecindad se fue completando en años sucesivos, con el reintegro del resto de un tesoro que estaba fuera de Islandia desde hacía siglos.

Páll Biering, poeta, aun no ha sido traducido y no puedo leerlo. Pero lentamente la literatura islandesa empieza a ser conocida. Islandia no es un eider (pájaro marino, cuyo plumón se aprovecha para los más finos edredones), que repite en su nido los gestos rutinarios de su especie: es la modernidad con lo bueno y lo malo de estos tiempos, que avanza sobre un escenario con luces, ruido, con las esperanzas y los desencantos del día de hoy. Es Björk, la bellísima cantante de rock y actriz, que hace furor en Estados Unidos y que ha tenido el dudoso honor de integrar la lista de célebres cuyos apartamentos saquean ladrones ingleses subrepticios y eficaces. O es Hallgrímur Helgasson, poeta, pintor y novelista que el año pasado recibió el prestigioso Icelandic Literatur Price por *El autor de Islandia*, pero que sin duda tendrá más difusión por su *101 Reykjavík*,

llevada al cine por Baltasar Kormakur, con una famosa Victoria Abril en el reparto. Sumirme en las cuatrocientas sesenta páginas de la traducción francesa (siempre más explayadas que cualquier original) es una experiencia rotunda: por lo imaginativo de un lenguaje, el argot de parte de una generación que no difiere de sectores equivalentes del mundo occidental y permisivo, a la luz de la Vía Alcohólica, donde relucen el sexo, la droga, el rock, la televisión, el cine y el ordenador como únicos valores. Y porque complementa la imagen anterior con otra que no vi, pero es obvio que también existe.

Como dice un personaje de Hallgrímur Helgasson, "los islandeses mantendrán su cabeza fría por toda la eternidad", pero esta alusión a la temperatura exterior del país, no se cumple en el cálido interior de 101 Reykjavík. La novela ocurre prácticamente en la habitación de Hlynur, en el apartamento en que vive con su madre y la amiga de ésta, en bares, fiestas de amigos o de desconocidos, casas, siempre casas, para llegar a las cuales a veces hay que cruzar la calle nocturna, nevada, ventosa. El transcurrir de una vida, en el fondo solitaria, desamparada, entre padres divorciados tiempo atrás - padre vuelto a casar, al que suele encontrar en los bares donde participa de su misma vida sin finalidad y madre que se descubre lesbiana (y con cuya amiga, Hlynur tendrá una relación casual y un niño) y que parece tener bastante responsabilidad en la falta de rumbo de Hlynur. Este, a sus treinta y tres años, vive del seguro social. Historia individual, contada con humor y lenguaje inventivo, parece ser también el registro de un sector de la sociedad islandesa. La poesía se ha adelantado a este desencanto, como surge en un breve poema de Sigfús Dáðason, Trinidad: No comprendo el comienzo/ No comprendo el amor / No comprendo la muerte/ inmerecida es esta trinidad. O con una no menos dura comprobación de Jón Úr Vör: Naciste hoy / Pero tu tumba fue cavada ayer. O de Sigurdur Pálsson: ...es improbable / en este mundo sin eternidad / elegir los únicos actos justos. Tres miradas hacia tres puntos diferentes, pero un desencanto equivalente. La salida de Islandia de su aislamiento al fin de la Segunda Guerra mundial- debía cumplirse mediante la aceptación, consciente o no, de los temas, angustias y opciones de la modernidad globalizada.

Poetas malditos del 30, "atomistas" (o sea los contemporáneos de Hiroshima y del asunto de las bases americanas) o última generación, la de Sjón, cuyas letras canta Björk, abierta a la influencia norteamericana,

continúan a Steinn Steinnarr, el contemporáneo de Laxness, en el que las tradiciones culturales islandesas se enlazan a los más depurados ejercicios de la vanguardia europea para la advertencia inútil del horror: El hilo de Ariadna gualda y rojo/ que me precede/ corre a la aventura./ Ante los labios sanguinarios/ de la materia en fusión / crece la flor de la muerte. Mientras la sociedad avanza sin otro rumbo que el "progreso", la poesía, que para Olafur Karason de Ljosavik, el poeta personaje de Laxness, era la Luz del mundo (nombre de la imponente tetralogía de éste), sigue mirando hacia el futuro con lucidez escéptica.

Para

ALEPH

Sumas

caballo y caballero son ya dos animales

Uno más uno, decimos. Y pensamos:
una manzana más una manzana,
un vaso más un vaso,
siempre cosas iguales.

Qué cambio cuando
uno más uno sea un piratano
más un gametón,
un jazmín más un árabe,
una monja y un adelantado,
un canto y una máscara,
otra vez una guarnición y una dracela,
la esperanza de alguien
más el sueño de otro.

Ida Vitale

Ida Vitale

Formulación de problemas y conjeturas

José-Fernando Isaza D.

Quiero referirme a un tema que ha acompañado el quehacer de los matemáticos y los físicos desde los albores de estas disciplinas: la formulación de problemas y de conjeturas. Con sobrada razón se afirma que en esas disciplinas es posiblemente más importante formular un buen problema que obtener su solución. Casi siempre los nuevos caminos que se abren en la búsqueda de respuestas son más enriquecedores que estas mismas. Generalmente los problemas adecuados dan origen a desarrollos insospechados en diferentes áreas de las matemáticas. Un problema que sea un reto obliga a crear herramientas nuevas para su solución y ésta puede encontrarse en áreas de la matemática diferentes a aquella en la cual fue formulado.

Conferencia en la sesión solemne de la décimo-segunda entrega de becas de la "Fundación MAZDA para el arte y la ciencia", Bogotá, 18 de marzo del 2003.

Los Griegos

Los maestros indiscutibles en formular problemas de sencillo enunciado y de difícil solución fueron los pensadores de la Grecia clásica. Los tres problemas más notables fueron generados en el área de la geometría plana, pero su

solución trascendió la geometría y la respuesta se halla en la teoría de grupos y los campos algebraicos.

Estos problemas buscan definir métodos de construcción teórica, de figuras geométricas, empleando solamente la regla y el compás. Son ellos la duplicación del cubo, la trisección del ángulo y la cuadratura del círculo.

Duplicación del Cubo

Se pide, conociendo el lado de un cubo, construir la arista de otro cuyo volumen sea el doble del primero. La primera referencia a este problema se encuentra en Eudoxios en el siglo VI aC. Este problema se conoce como la construcción Deliana, en referencia a la solicitud del oráculo de Delfos de duplicar el altar de Delios, el cual naturalmente tenía forma de un cubo. La solución analítica es simple, se reduce a calcular la raíz cúbica de 2. Sin embargo, pasaron más de 2.500 años para que pudiera demostrarse que con regla y compás no es construible esta raíz. La solución inicial se le debe a Schoenemann's, posteriormente Gauss la simplifica notablemente.

Trisección del ángulo

Es bien conocida la sencilla construcción de dividir un ángulo en 2,4,8, etc. partes iguales. Era natural preguntarse si es posible dividirlo en tres partes iguales. Transcurren 25 siglos de haberse formulado para demostrar que es imposible la solución para un ángulo arbitrario. Gauss prueba que trisectar con regla y compás un ángulo de 60° implica construir la raíz de una ecuación de tercer grado y no es posible realizarlo con estos instrumentos. Estos solo permiten la determinación de números racionales y números algebraicos que sean raíces de ecuaciones reducibles en el campo de números racionales ampliado con radicales.

Cuadratura del círculo

A diferencia de lo que creen algunos formadores de opinión, no pedían los griegos realizar un absurdo, hacer un círculo cuadrado. Es claro que no eran estúpidos, simplemente buscaban, empleando los utensilios de los masones construir un cuadrado cuya área sea igual a la de un círculo. En términos equivalentes construir un segmento de recta de longitud "pi". Va

lores aproximados es fácil construirlos por ejemplo el número $355/113$ difiere de "pi" en menos de una millonésima y es imposible distinguirlo de éste, aún con buenos instrumentos de medida. Una figura geométrica llamada los "lúnulas de Hipócrates" cuyo perímetro son arcos de círculo admite "cuadratura", es decir puede obtenerse un cuadrado de área igual a los lúnulas. Esto alentaba la posibilidad de obtener un procedimiento para "cuadrar" el círculo. La solución a este problema y otra por la negativa la obtiene Charles Hermite en 1873 al demostrar que el número "pi" no es solución de ninguna ecuación algebraica de coeficientes enteros.

Otro tópico de interés en la geometría clásica era definir cuales polígonos regulares eran construibles con regla y compás. La construcción del triángulo, del hexágono, del cuadrado es elemental; para realizar el pentágono se requiere más sofisticación e involucra la relación favorita de los arquitectos griegos y pintores renacentistas, la razón áurea. La leyenda quiere que el examen de admisión para el ingreso a la academia pitagórica fuese la construcción del pentágono. Aunque algún imaginativo y distinguido matemático colombiano, en un ensayo sobre "la división ritual del círculo por los chibchas" afirma que nuestros ancestros conocían la solución del problema pitagórico, no hay evidencia de esto. La solución general al problema se debe a Gauss (1777-1855), quien a los 18 años demostró que solo son construibles los polígonos cuyo número de lados sea el producto de una potencia de 2 y números primos de la forma de $2^n + 1$, de esto se deduce que no es posible, por ejemplo, construir el polígono de 7 lados, el heptágono regular, pero sí el de 17 lados.

El Renacimiento

La actividad matemática en Europa sufre lo que podemos llamar una catalepsia que se extiende durante toda la Edad Media. Por el contrario en las culturas islámicas e hindúes este quehacer es activo. Esto explica la ausencia de problemas en Europa hasta bien consolidado el Renacimiento.

Los problemas originados en el Renacimiento comparten con los de los griegos en que es fácil su comprensión para quienes tuvieran una cultura matemática básica. Sin embargo, a medida que se avanza en la historia, y en particular en los últimos 100 años es cada vez más reducido el porcentaje de las personas que comprenden el significado de cada uno de los

términos que componen el enunciado de los problemas contemporáneos.

Entre los más conocidos problemas del Renacimiento merecen citarse:

Solución de ecuaciones algebraicas. Los métodos para hallar las raíces de la ecuación de primero y segundo grado eran conocidos desde los sumerios y hoy en día por los estudiantes de 8 grado. El reto de los algebristas era encontrar una expresión que solo involucrara las operaciones aritméticas y los radicales para expresar las raíces de una ecuación de grado superior a 2. En 1543 Tartaglia encuentra la solución para algunos casos particulares de la de tercer grado; Cardan y posteriormente Vieta encuentran la solución a la ecuación cúbica general. Federico Ferrari publica un método general para la ecuación de cuarto grado. El problema siguiente era obvio: expresar con las operaciones aritméticas y radicales la solución de las ecuaciones de grado quinto a mayor. Como es usual en matemáticas la respuesta se encuentra por la negativa. En 1826 el noruego Henrik Abel demuestra que es imposible expresar las raíces de las ecuaciones generales de grado 5 o mayor. Su trabajo y el de Galois para afrontar este problema dieron origen a la teoría de grupos.

Probabilidad. Se le atribuye a Antoine Gombaud, conocido como el “Caballero de Méré”, el planteamiento de unos problemas de azar a Blaise Pascal. Su elemental solución es el origen de los trabajos de probabilidad. El caballero era un buen tahúr pero mal calculador de las ventajas, siempre creyó que era más probable obtener al menos un doble as en 24 lanzamientos de dados que al menos un as lanzando cuatro dados.

Teorema de Fermat. Amplia fue la difusión que se dio en 1994 a la demostración de Andre Wiles al problema que ocupó durante más de 300 años a los mejores matemáticos. Demostrar que la igualdad $a^n + b^n = c^n$, no es posible si a, b, c son números enteros y n es un número entero mayor que 2. Si n es igual a dos la solución se conoce como las ternas pitagóricas. En su solución emplea las más delicadas técnicas de las funciones elípticas y resultados muy finos de funciones modulares.

Por ser mayor de 40 años Wiles no fue postulado a la Medalla Fields a la cual se hubiera hecho acreedor con sobrados méritos.

Problemas de los tres cuerpos. Luego de la muerte de Newton, Jean Bernoulli en 1710, uno de los nueve famosos Bernoulli, resuelve la ecuación diferencial que describe la trayectoria de un planeta alrededor del sol

-problema de los dos cuerpos. El problema siguiente era determinar la trayectoria que siguen tres cuerpos bajo la acción de la ley de gravitación universal. Se refiere a cuerpos celestes y en ningún momento hace referencia al mínimo número de cuerpos que componen una orgía. Su solución conduciría a la siguiente pregunta ¿Cuál es la trayectoria, en el largo plazo, de los astros del sistema solar? En esta forma se podría contestar la pregunta ¿Es estable el sistema solar?. El problema es tan apasionante que bien merecía dotarlo de un premio. Para conmemorar en 1890 los 60 años del rey Oscar II de Suecia y Noruega, un concurso es organizado, se premiará a quien responda analíticamente la pregunta ¿Es estable el sistema solar?. Henry Poincaré, encuentra la solución y ¡oh! Sorpresa, otra vez por la negativa. No es posible resolver las ecuaciones diferenciales que expresan las trayectorias generales de tres cuerpos sujetos a la fuerza gravitacional, con mayor razón no es posible encontrar analíticamente las trayectorias de los cuerpos celestes del sistema solar. Su trabajo da origen a las teorías del caos, estimula el desarrollo de la topología y entierra el determinismo Laplaciano.

Puede pensarse que el origen de los premios Nobel se halla en el éxito del concurso del rey Oscar II. Muchos se preguntan por qué no hay premio Nóbel de matemáticas. Algunas mentes perversas dan la siguiente explicación: Alfred Nobel tenía una bella amiga italiana y la chismografía europea decía que también compartía mesa, techo y lecho con Gösta Mittag-Leffler, uno de los más originales matemáticos en el tránsito del siglo XIX al XX. cualquiera que fuera el jurado para elegir o postular candidatos al Nobel de Matemáticas les hubiera sido imposible no postular u otorgar el Nobel a Mittag Leffler. Para mantener la reputación de los personajes, en buena hora, este chisme ha sido rechazado por matemáticos de la talla de Hörmander y Garding.

En matemáticas existe un reconocimiento de mayor significado, la "Medalla Fields", que se otorga cada cuatro años en el Congreso de Matemáticas bañado en buenos vinos y excelente comida.

Clase de Honor

En el Congreso Internacional de Matemáticas celebrado en París en 1900, David Hilbert propuso 23 problemas que en su opinión ocuparían buena

parte del quehacer matemático del siglo XX. El término “clase de honor” hace referencia a que quien resuelva un problema de estos, bien merece pertenecer a la “Clase de Honor”.

A diferencia de los problemas griegos y renacentistas, los problemas de Hilbert por su nivel de abstracción ya no son tan populares. El espectacular desarrollo de la matemática después de Newton hace que cada vez menos personas puedan conocer todas las áreas de este divertimento. Tal vez el último matemático que pudo exclamar “Lo sé todo” fue Euler y en parte porque desarrolló directamente la mayor parte del cálculo y el análisis.

Es interesante mencionar que en la actualidad el nivel de conocimiento de las áreas de la matemática de un buen bachiller abarca casi la totalidad de lo conocido hasta la época de Newton, incluido el núcleo de los trabajos de este pensador.

Entre los problemas hay unos de fácil enunciado y comprensión, por ejemplo, demostrar sin recurrir al cálculo integral, o al método de la exhaustión, la igualdad del volumen de dos tetraedros de igual base y de igual altura, o demostrar utilizando solamente los axiomas de Euclides que la línea recta es la menor distancia entre dos puntos.

Otros problemas tratan áreas de lógica y fundamentación de las matemáticas y la física teórica. El más significativo es demostrar la consistencia de los axiomas de la Aritmética. Su solución por la negativa se le debe a Gödel. Su resultado conocido como “Principio de la indecibilidad” puede enunciarse así: En cualquier sistema axiomático del cual se deduzcan los números naturales con las operaciones de suma y multiplicación, o bien existen proposiciones imposibles de demostrar si son ciertas o falsas, o pueden deducirse proposiciones contradictorias. Edgar Morin propone enfrentar las incertidumbres derivadas de este resultado del fin del determinismo y de la mecánica cuántica con estas palabras: “La educación debe enseñar a navegar en el océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certeza”.

En 1963, Paul Cohen resuelve el denominado problema de Cantor -hipótesis de continuo-: No hay un número cardinal que sea menor que el cardinal de los números reales y mayor que los números naturales. Cohen demuestra que la afirmación que no existe conjunto cuyo cardinal tenga esa propiedad o la contraria que si existe un conjunto con un cardinal entre el

aleph cero y aleph uno es independiente de los axiomas de la teoría de conjuntos. En 1966, Cohen recibe la Medalla Fields.

Preocupación continua de los físicos y los matemáticos es la denominada "Axiomatización de la Física", a pesar de los esfuerzos de Hamilton, Lagrange, y más recientemente Feynman y Landau, el problema sigue sin solución rigurosa. En los años 70, Alexander Grothendiech, luego de dar las bases sólidas a la geometría diferencial, a la geometría algebraica, a la K-teoría y a la topología algebraica, anuncia que va a emprender el camino de formalizar la física, sin embargo sus intereses en política radical y algunos retazos de fundamentalismo ecológico lo alejan de esta tarea. En esta área no puede dejar de mencionarse el trabajo de la matemática Emile Noether quien demuestra que existe una correspondencia entre las leyes de la conservación y las simetrías. A cada simetría le corresponde una ley de conservación, por ejemplo, la simetría de rotación implica la conservación del momento angular, la traslación, la conservación del momento lineal.

Otros problemas de Hilbert se refieren a la posibilidad de diseñar algoritmos "eficientes" para resolver ecuaciones diofánticas, la solución nuevamente es por la negativa. Una serie de problemas se refiere a propiedades de Grupos de Lie, a topología algebraica, a la analiticidad de las soluciones de ecuaciones derivadas del cálculo de variaciones, y a la trascendencia de ciertos números.

Bien conocido es el problema denominado "Hipótesis de Riemann" que consiste en demostrar que todos los ceros de la función zeta de Riemann están sobre la recta $X = \frac{1}{2}$. Recientemente se anunció que un matemático colombiano había demostrado la hipótesis. El trabajo serio, denso y original en realidad traslada la hipótesis de Riemann a la conjetura que un cierto sistema ortogonal es completo.

Años atrás el matemático francés Alain Connes (Medalla Fields) diseña un sistema de ecuaciones que especifica un sistema cuántico, el cual involucra todos los números primos y demuestra que el sistema tiene los niveles de energía que corresponden a los ceros de la función Zeta, si puede demostrarse que no hay otros ceros diferentes a los de los niveles de energía, la hipótesis de Riemann queda demostrada.

Es sorprendente como este problema involucra áreas de teorías de números, de funciones analíticas, de física teórica, más recientemente se ha conjeturado que la distribución de los ceros es caótica.

El estado actual de los problemas de Hilbert se resume así:

16 han sido solucionados

4 requieren precisar el alcance de su enunciado

3 no se han solucionado. La hipótesis de Riemann, Matematización de la Física, Topología algebraica de curvas y superficies.

Los problemas del Milenio

En el año 2000 la Fundación Clay anuncia un concurso de siete problemas con un premio de US\$1 millón para quien solucione uno de los problemas propuestos. Esta Fundación es creada por London Clay, quien aporta un fondo de US\$90 millones para su sostenimiento y pago de los premios.

Esta generosa contribución le ha permitido a la Fundación realizar seminarios, divulgar sus objetivos y vincular matemáticos de la talla de Alain Connes, Michael Atiyah, John Tuti, Ian Steward.

Por alguna razón ni Hilbert ni Clay proponen la denominada conjetura de Golbach: "Todo número par puede expresarse como la suma de dos números primos", uno de los pocos problemas de enunciados comprensible pero de endiablada búsqueda de solución.

Como se mencionó atrás, a medida que avanzan las matemáticas y la física el nivel de abstracción se va haciendo mayor, y se hace más difícil explicar los problemas a los no especialistas, los de Clay no son la excepción.

En un intento de síntesis, que espero no fallido, voy a resumir su enunciado.

Hipótesis de Riemann. Es el único de los problemas de Hilbert que se acoge como problema del Milenio.

La Teoría de Yang-Mills y la Hipótesis del Vacío de la Masa "Mass Gap". La infructuosa búsqueda de una teoría unificada de las cuatro fuerzas fundamentales de la naturaleza, la electromagnética, la débil, la fuerte y la gravitatoria, ha obligado a desarrollar novedosas teorías físico matemáticas.

Uno de ellos es la "Teoría Cuántica de Campos", la complejidad de la matemática que emplea se expresa así. La Teoría Cuántica de Campos es física del siglo XX que emplea matemática del siglo XXI. El problema propuesto es el siguiente: demostrar en cualquier grupo compacto las ecuaciones de Yang-Mills en el espacio euclídeo de cuatro dimensiones tienen una solución que predice la existencia del vacío de masa (mass gap). Es decir existe un número de energía diferente de cero en el vacío.

El problema P vs NP. No todos los problemas para los que existe un algoritmo de solución pueden efectivamente calcularse con la ayuda de un computador por rápido que este sea. Si el tiempo de cálculo excede lo razonable (digamos un millón de años) el algoritmo no es computable. Esto explica la sensación de seguridad de las transacciones por internet. El número de operaciones para factorizar el número, una clave encriptada que sea el producto de dos primos "grandes", aún suponiendo que un computador eficiente ejecute miles de millones de operaciones por segundo, determina que el computador con un algoritmo simple demore millones de años en encontrar la respuesta. Sin embargo, día a día se encuentran algoritmos eficaces que permiten factorizar en tiempos millones de veces más cortos.

El problema del vendedor ambulante ilustra el tema: un vendedor debe ir a 100 ciudades, ¿cuál es la ruta más eficiente?. Sin una estrategia, el número de posibles rutas asciende a 100 factorial y el tiempo de cálculo excede con creces la edad del universo. En este caso existen estrategias que simplifican el número de operaciones. En el ejemplo anterior el número de operaciones lo caracteriza como de complejidad exponencial, y el tiempo de solución crece exponencialmente con el número de parámetros, la pregunta es si existen estrategias de complejidad polinomial que permitan resolver en tiempos razonables problemas generales de complejidad exponencial.

El problema siguiente parece un inocente tema de física de fluidos, la ecuación de Navier Stokes

$$\frac{\partial \vec{\mu}}{\partial t} + (\vec{\mu} \cdot \nabla) \vec{\mu} = f \nabla^2 \vec{\mu} - \text{grad } p$$

$$\text{div } \vec{\mu} = 0 \quad f = \text{viscosidad} \quad p = \text{presión}$$

Se pide encontrar la solución analítica.

La topología aporta el problema denominado “La Conjetura de Poincaré” en términos pintorescos consiste en encontrar una deformación continua que transforme una donna en una taza de café.

La Conjetura de Birch Swinnerton-Dyer, trata de las funciones elípticas en el campo de los números racionales y la pregunta se refiere a encontrar las condiciones para las cuales el número de puntos racionales en las curvas es infinito. Este problema está directamente relacionado con la hipótesis de Riemann y con el problema de Fermat.

La Conjetura de Hodge incursiona en el abstracto campo de la comohología de las variedades algebraicas.

Matemáticas sin límite. En el año 2001, 83 matemáticos y físicos escribieron sobre el estado de las investigaciones, que en su opinión son las más interesantes de su campo. Los temas que sobresalen son: Matemática Experimental, Teoría Cuántica de Campos, Sistemas Dinámicos no Holomónicos, Neurociencia Computacional, Aspectos Computacionales de la Teoría de Números, Modelajes de Sistemas Cardiovasculares.

Entre los autores pueden citarse Gerd Faltings y Maxim Kontsevich, galardonados con la Medalla Fields en 1998 y 1986 por sus trabajos en teoría cuántica de campos y geometría aritmético-algebraica.

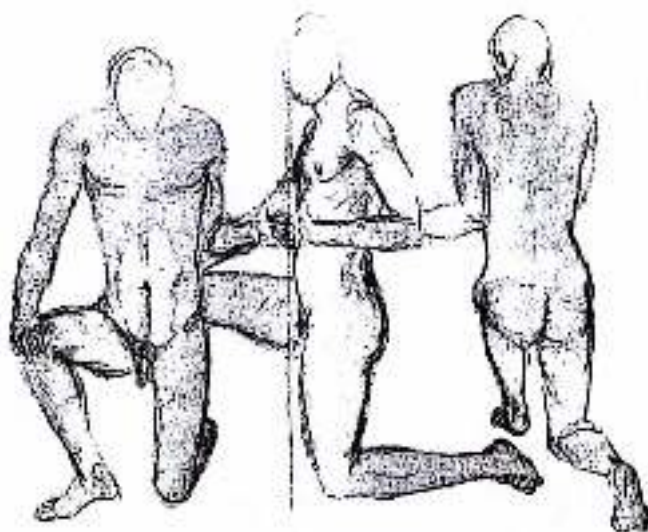
Muchos otros problemas interesantes están sin resolver. Para quienes trabajamos en los Sistemas Dinámicos no Lineales, nos sorprende la dificultad que existe en demostrar que los ejemplos de atractores extraños son en realidad extraños y no simplemente trayectorias de período largo. Se puede demostrar que son extraños con probabilidad igual a 1, pero no hay una demostración analítica en un caso específico. Algo similar ocurría con los números trascendentes, un número real obtenido al azar es con probabilidad uno trascendente, demostrarlo en casos específicos es bien difícil.

Algunos otros problemas tienen una indiscutible utilidad, por ejemplo construir un modelo consistente de la temperatura atmosférica que involucre el efecto de invernadero, la oscilación del eje de la eclíptica y el feed-back de la atmósfera considerada esta como un organismo vivo. La importancia es crucial, los diferentes modelos parciales dan resultados que pue-

den ser no significativos y sobre estos se han definido los protocolos de Kyoto.

En un intercambio de opiniones con el profesor Rodolfo Llinás, ante la encrucijada que llegó la matemática en el siglo XX con la ruptura del concepto de certeza y la desaparición del determinismo, planteó que hipotéticamente hubiera sido posible concebir una evolución diferente de la lógica y la matemática y que posiblemente si la humanidad, o mejor la civilización en sus albores hubiera desarrollado una "Lógica Difusa" con prevalencia sobre la lógica Aristotélica, tal vez la matemática hubiera evolucionado por otros caminos en los cuales el principio de indecibilidad y de no computabilidad no se hubieran dado. Se tendrían otros caminos, otros callejones. El tema es apasionante.

Debe seguirse apostando a la ciencia y a las artes, sin preocuparse por su rentabilidad ni por su utilidad. Se vivirá en un país mejor en la medida en que la juventud esté de igual a igual con los artistas y científicos del mundo más desarrollado. La globalización no es el mercado de objetos, es la libre circulación de ideas y ojalá las de tolerancia y de solución pacífica de conflictos nos permeen y encontremos caminos más humanos, en vez de seguimos matando y ahogando la posibilidad de modernizar la política al alegar justificaciones insurreccionales o intolerancias de estado. La convivencia se obtendrá construyendo una mayor democracia y no reduciendo los atisbos de ella.



Las vidas de Gabriel García-Márquez

Juan-Manuel Cuartas R.

Para Omar J. Díaz Saldaña

*Los recuerdos suelen contarte mentiras
se amoldan al viento, amañan la historia
por aquí se encogen, por allá se estiran
se tiñen de Gloria
se bañan en todo
se endulzan, se amargan
a nuestro acomodo
según nos convenga
porque antes que nada y a pesar de todo
hay que sobrevivir*

"Los recuerdos", Joan Manuel Serrat

*Un domingo de Pentecostés se puso a salvo de los tormentos de
la memoria con un sahumero de cianuro de oro
Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla**



Se llega pronto a todos los años. El escritor no ha eludido la tarea de volver la vista atrás. La memoria despliega su entramado y entre vida y escritura arma un tinglado de momentos que el lector recorre con devoción y credulidad. ¿Después de las cien primeras páginas de *Vivir para contarla*, qué tendrá el lector para declarar?: 'García Márquez, maestro de la prosopopeya, ha puesto a hablar a sus muertos'.

García Márquez ha eludido inteligentemente el uso del

neutro que le reclamaba la gramática ('vivir para contarlo'), asegurando que es la vida la que se cuenta; la vida, sí, aquello que no se puede revocar a duda, un de suyo, bastión de cuanto somos civil, ética y estéticamente. Cada ser humano es singular e irrepctible, siendo tarea suya volver sobre sus días para rescatarlos del olvido, erigir su memoria y afirmar lo vivido; por los meandros de la memoria (pero también con ayuda de la documentación y el reencuentro con los testigos de sus días), en *Vivir para contarla* García Márquez retrotrae los pasajes de la vida desde la casa de Aracataca hasta estos momentos culminantes de la publicación de sus memorias.

La opción más clara que tenemos para singularizar lo que constituyen estas memorias es asumir que una vida bien puede ser todas las vidas..., o como expone el verso del poeta Andrés Holguín, que "*sólo existe una sangre...*", ¿pero pueden unas memorias ser todas las memorias? Como un retrato, las memorias conservan algo en cierto estado, no lo dejan perder, alcanzando la ocasión de perdurar en el tiempo; en *Vivir para contarla* García Márquez hace gala de retener cuanto lee, cuanto escucha, para en su ejecución retener al lector en el artificio de la narración. Pero esta fascinación de las memorias, como el retrato, se ofrece como irrealidad, como cierta cosa falsa ratificada por las palabras del propio García Márquez: "*a la gente le gusta que la engañen*". Durante el siglo XVII, para irnos un poco lejos, se expresaba repetidamente el sobresalto que producían los retratos, no por menosprecio de las artes del pintor, sino por su regalo de cosa quieta, deslumbrante y falsa: "*Este, que ves, engaño colorido, / que del arte ostentando los primores, / con falsos silogismos de colores / es cauteloso engaño del sentido [...]*", escribió Sor Juana Inés de la Cruz procurando, como reza el título de su soneto, "desmentir los elogios prodigados a un retrato de la poetisa". Lo anterior significa que la vida no es, no puede ser sólo cosa gloriosa, y que su relato: "*engaño colorido...*", clude los horrores del recuerdo. Así visto, ¿cuál sería entonces el ejercicio de las memorias?: ¿desfigurar?, ¿reconfigurar?, o sencillamente volver sobre las cosas perdidas para ensayar el equilibrio entre lo que se va y lo que se queda.

Siendo en apariencia la expresión de un propósito: contar la vida, las memorias son mucho más; son pensamiento, balance, desenfado, suplantación, recuerdo. Basta exponer el nombre propio o su fiel pronombre de

primera persona singular en tiempo pasado para que se desplieguen los oficios de la escritura, porque la memoria es igualmente regeneración, proceso histórico, recuperación o impostación de las voces y los días.

¿Acaso por primera vez el escritor debate sus asuntos en primera persona como si fuera otra persona? Por supuesto que no; F. Nietzsche advierte en las primeras páginas de *Ecce Homo*: "Me parece indispensable decir *quién soy yo*. En el fondo sería lícito saberlo ya: pues no he dejado de "dar testimonio" de mí"¹. De García Márquez sabíamos de a pocos, casi todo; su trabajo literario nos había entregado bajo los artificios de la ficción un buen manojo de momentos de su infancia, pero en sus novelas y en sus cuentos la imaginación se proponía tomar distancia, eludir el testimonio; de esta manera entendimos todos estos años que Macondo era construcción suya y que los episodios de hombres y mujeres eran tan sólo un tejido de la fantasía. Leyendo *Vivir para contarla* comprendemos finalmente que lo imaginado quiere retornar a su estado de cosa cierta; los personajes recuperan sus nombres mientras los momentos se organizan en el tiempo. De esta manera tenemos la evidencia de que, como en el caso de Nietzsche, García Márquez no había "dejado de dar testimonio de sí"; testimonio de la grandeza de alguien que ha involucrado todas sus historias con los destinos humanos.

Para el filósofo danés Soren Kierkegaard el 'yo' es el producto de múltiples distanciamentos: lo que ya no soy, lo que pude ser, lo que estuve siendo; en un acto de recusión el 'yo' se expone como una relación que se relaciona consigo misma, como las ramas que para serlo se desprenden de otras ramas; de igual manera un libro se desprende de otros libros, y lo que se vive hoy podemos decir que lo hemos vivido como desprendido de otras vidas. En *Vivir para contarla* la vida de García Márquez se cuenta reteniendo otras vidas, pero también otros libros como si se tratara de una única vida y de un único libro; su madre Luisa Santiaga Márquez, su abuelo el coronel Nicolás Márquez, su padre Gabriel Eligio García y otros tantos personajes que poblaron en su momento las páginas del escritor como sujetos de ficción, reclaman ahora su condición esencial de progenitores y contemporáneos para sobreponer en la escritura autobiográfica los

¹ Friedrich NIETZSCHE. *Ecce Homo*. Alianza Editorial. Madrid. 1994, pág. 15.

rigores de la distancia; asimismo *Vivir para contarla* va desgranando uno a uno estos personajes con el propósito de recoger lo que en el curso de los años ha sido cosa vivida diseminada en los recuerdos. “*Nada se comía en casa -escribe- que no estuviera sazonado en el caldo de las añoranzas: la malanga para la sopa tenía que ser de Riohacha, el maíz para las arepas del desayuno debía ser de Fonseca, los chivos eran criados con la sal de La Guajira y las tortugas y las langostas las llevaban vivas de Dibuya*”².

A medida que avanzamos en la lectura de las memorias advertimos que lo que nos está entregando el escritor es, como en todas las memorias, un retorno a los orígenes; a ese mítico jardín de la niñez donde a cada impresión se le añadía una buena dosis de fantasía, cuando lo sobrenatural, lo hermoso, lo intenso, lo brutal convivían con lo simple. Pero a los 75 años no es hora ya de asuntos a medias, es hora del retorno, momento de la escritura interior, del diálogo con los muertos; ese comienzo que nunca termina, que se confunde en García Márquez con el oficio mismo de la escritura, despliega su ‘yo’ hasta el detalle mismo de las cosas; el ‘yo’ como eje narrativo tiene en estos momentos la facultad de promover los retornos, de derivar como la memoria de un momento y de un lugar a otro; la narración se inicia en Barranquilla, en la Librería Mundo, donde le encuentra su madre a las doce en punto; juntos retornan a Aracataca, de donde regresan con todo el pasado cargado a bulto en su piel, sus ojos, sus oídos. Era inevitable: el viaje a Aracataca, como las más originales intuiciones de científicos y filósofos, le traería por anticipado la revelación de los destinos.

Imposible desconocer el conocimiento de sí al que llega García Márquez en las memorias *Vivir para contarla*, donde enfrenta con decisión la presentación de los momentos cruciales de la vida personal y nacional. La identidad del narrador, su escritura interior, se hace ahora pública para revelar los momentos idílicos de la niñez, pero también las distancias y las pérdidas: baste citar el capítulo 5, donde recrea con intensidad las horas del bogotazo, el caos de la ciudad, la represión militar, la inestabili-

² Gabriel GARCÍA MÁRQUEZ. *Vivir para contarla*. Grupo Editorial Norma. Bogotá, 2002, pág. 82. En adelante citamos la página directamente.

dad política, la zozobra, la amenaza de muerte y finalmente la huida intempestiva hacia Barranquilla. Exponerse en el tiempo no ya como cosa viva sino como cosa contada, es la prueba para todo aquel que intente restituirse en la escritura; en este intento no son pocos los que fracasan, mientras que quienes triunfan tienen aún la posibilidad de decidir algunos asuntos: F. Nietzsche reconstruye el *corpus* de su obra como reconstruyendo su propio cuerpo; J. J. Rousseau traza una diagonal de su vida en el espíritu, no de la política, como sería de esperarse, sino de la música, su gran pasión; J. P. Sartre actualiza, en un ejercicio de descripción fenomenológica, los imprecisos años de la niñez; S. de Beauvoir, en tres gruesos volúmenes, reordena la historia de su casa, de su escuela, de París y de Europa. Pero este escritor que conocemos todos, ¿qué cartas juega en materia de la definición de sí mismo? Una sola: la identidad narrativa.

-Entonces, ¿qué le digo a tu papá?

Le contesté con el corazón en la mano:

-Dígale que lo quiero mucho y que gracias a él voy a ser escritor. -Y me anticipé sin compasión a cualquier alternativa:- Nada más que escritor (pág. 123).

Volviendo a sus novelas y cuentos, resulta cómodo reconocer ahora que el sujeto de la acción narrativa ha sido siempre él, que sus personajes más queridos, como el coronel Aureliano Buendía, Santiago Nasar, el patriarca, Fermina Daza y Florentino Ariza, Sierva María de Todos los Ángeles y Cayetano Delaura, Erendira y su abuela, pueden no ser más que desplazamientos narrativos de un gran eje que ha sido siempre él. Así como Jorge Luis Borges se definía insistentemente como: “el que cuenta las sílabas”, García Márquez ha llegado a ser: “el que cuenta las historias” (sus historias); el que se instala en ellas con toda la piel y todas las voces. El problema surge entonces en el entrecruzamiento de los tiempos de todas esas criaturas narradas, como en *Las Mil Noches y Una Noche*, donde sin una función narradora intensa, sin un ‘yo’ que maneje los tiempos y contenga la imaginación aferrándola a la realidad, el oficio de la literatura no entregaría más que caos y silencio.

El tiempo del autor, o lo que San Agustín denomina el “alma individual” se manifiesta dispuesto al diálogo consigo mismo. “¿Por qué nos confesa-

*mos (a Dios) -escribe San Agustín- si él sabe todo sobre nosotros mismos?". ¿Por qué abrir entonces la rejilla (del tiempo) por donde de ninguna manera cabe la cabeza?, ¿qué vendrá de afuera (del tiempo) que no sean fragmentos de luz, distancias y ecos de las voces? Estamos anunciando sin mayores reservas el otro gran asunto de las memorias: el tiempo. En la capacidad de refigurar la experiencia temporal reside la opción de asumir la vida como la intriga de una larga historia; al hacer de los sucesos un punteado de asuntos para contar se está dejando al tiempo el privilegio de armada. Las memorias son selectivas porque no son más que una suerte de refiguración ideada para leerse a sí mismo como pieza de la intriga. Este momento decisivo, que habrá costado a García Márquez largas jornadas no sólo para escribir, sino para localizarse en el tiempo, comporta las mayores dificultades: contarme mi vida o contársela a los lectores que (como el Dios de San Agustín), saben de sobra todo sobre mí mismo. La decisión no se deja esperar: hacer todos los esfuerzos para entrar en el tiempo, no el interior de obras como *Ulises* de J. Joyce o *Farabeuf*, de Salvador Elizondo, sino en el exterior, el de los días y las noches, el de los encuentros y las separaciones.*

¿Qué espera el lector entonces?, ¿la revelación de todos los secretos? Imposible; aún viviendo todas las vidas el autor no es responsable más que de una sola, siendo su tarea debatir con su memoria y expresarse desde un tiempo humano de olvidos, recuperaciones, tergiversaciones, pensamientos, palabras y momentos. Otra cosa sería la historia de García Márquez si escrutando en el tiempo consiguiera restituir la totalidad de la vida, pero esto es, como advertimos, imposible, pues la única identidad posible, la narración, no es otra cosa que desplazamiento, movilidad, encadenamiento a partir de infinidad de pretextos. Con finas artes literarias lo que inicia en Barranquilla prosigue por el río Magdalena, pero de paso rememora Ciénaga, donde, a decir de su madre: "*fue donde se acabó el mundo*"; Ciénaga, la masacre de las bananeras de 1928, la United Fruit Company, los vagones y los muertos; y así cada cosa vista o recordada son otras tantas señales que ramifican la vida, poniéndola en situación con la historia del Caribe, del río Grande de la Magdalena, de Bogotá, etc.

El hilo conductor que ha hecho de García Márquez un hombre público son las letras, pero no las de la Academia ni las de la crítica literaria, sino las del periodismo y la literatura. "*Había desertado de la universidad el*

año anterior -escribe en *Vivir para contarla*-, con la ilusión temeraria de vivir del periodismo y la literatura sin necesidad de aprenderlos” (pág. 15). Las letras, como todos sabemos, traen emparejados los asuntos de la fama, que reclaman rabiosamente lo que en un momento determinado puede no querer ser un escritor: un espectáculo. En la crónica “El círculo de tiza”, de 1971, Eligio García Márquez presentaba a su hermano asaltado por la fama y padeciendo, como su propio personaje el coronel Aureliano Buendía, “la inmensa soledad del poder”. Desde aquellos años ésta habrá sido para García Márquez la otra vida, la que no deja vivir; un hombre escribiendo a pesar de sí mismo que cierra los accesos a su vida para evitar el contacto con el mundo. La vida que para el escritor no había sido nunca una sola por haber entrado en otras para poder escribir, se ha desplegado ahora de manera incontenible; traducido a todas las lenguas posibles, leído en los espacios más inimaginables, evocado en los círculos literarios, el sujeto en cuestión es ahora un referente universal que se ha esparcido como una ola. De este ingreso de García Márquez en otras muchas vidas, las de sus lectores, no pueden dar cuenta sus memorias, y sin embargo en todas ellas hay trozos de su propia vida que los lectores viven como si tal.

Las memorias son la ocasión definitiva para la revelación, pero también, como hemos tratado de plantearlo, para el ocultamiento; lo que no alcance a ser revisado y expuesto quedará en ese vacío de lo no nombrado, equivalente casi a lo no vivido. La fragilidad que existe entre la revelación y el ocultamiento nos movería a plantear preguntas directas a las memorias *Vivir para contarla*, preguntas que no dejarán de escucharse en cada viñeta escrita con ocasión de la publicación, en cada comentario erudito o en cada descarga de los contradictores; ante todo la pregunta importante y decisiva, la otra cara de la moneda: ¿...y si García Márquez miente...? Echando una somera mirada a las montañas de documentos que se pronuncian sobre la vida y la obra del escritor, el consenso parecería ser que sus escritos evidencian que lo imaginario desborda la realidad, que la condición de irresolución de nuestra historia no da otras opciones al escritor que retratar lo imaginario como si no existiera distinción alguna con la realidad. Por supuesto, en el interior de ese imaginario actúa, como en toda gran literatura, un sistema oculto de señales que de ser activadas desajustarían la propia realidad. En estos terrenos se instala la mentira de la que hablamos; mentira propiciada por el lenguaje mismo, por el recurso a la pro-

sopopeya y a la hipérbole. Bástenos un ejemplo:

“Poco después, la hoguera del patio volvió a encenderse cuando una gallina puso un huevo fantástico que parecía una bola de pimpón con un apéndice como el de un gorro frigio. Mi abuela lo identificó de inmediato: “Es un huevo de basilisco”. Ella misma lo arrojó al fuego murmurando oraciones de conjuro”.
(pág. 94)

La función narrativa de *Vivir para contarla*, si bien obediente a la propuesta de crónica y reportaje de la vida del escritor, es igualmente insubordinada, exagerada en ocasiones y en no pocas insidiosa. En la *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz*, que podemos asumir como la autobiografía de Sor Juana Inés de la Cruz, es evidente igualmente que a pesar de lo mucho revelado, tras el uso del lenguaje hay mucho oculto; en el uso de la ironía presumimos que las odiosas jerarquías eclesiásticas que le tocó vivir a la autora quedan en sus manos hechas polvo, porque no había en la época mayor inteligencia que la suya, y el lenguaje es en quien lo conoce de veras un escenario ideal para declararlo todo tras la ilusión de una máscara.

La verdad en literatura no debería ser así un asunto a plantearse, como no debería serlo en la pintura y en el arte en general, acaso porque la verdad desvirtúa la situación de intermediación de la escritura, situada entre el reportaje de una realidad y el maquillaje de la misma. Pero si a pesar de ello incursionamos en las memorias de García Márquez bajo el trasunto de la verdad, ello nos impone ciertas condiciones, la primera de las cuales nos obliga a tipificar su discurso como eminentemente declarativo, como lo fueron en sus orígenes las confesiones: acto jurídico de exposición de la verdad; acto en el que se reconoce y declara lo que no se puede negar. En las *Confesiones* de J. J. Rousseau, para dar un ejemplo, insistentemente se lee: “Sólo una cosa tengo que temer en esta empresa: lo que temo no es decir demasiado o decir mentiras, sino el no decirlo todo y callar verdades”³. Ahora bien, en términos generales *Vivir para contarla*

³ Jean Jacques ROUSSEAU. *Confesiones*, tomo I. Editorial Sopena Argentina, S. R. L. Buenos Aires. 1947, pág. 101.

une testimonio y narración; así el personaje puede ser tanto una función del 'yo' que se autorepresenta, como una ficción de sí mismo construida a base de elementos del mismo creador. Entre historia y literatura no hay aquí nada por decidir entonces; su unión apela al recurso de identidad, en el que sin mayores reparos asumimos como narrador al personaje público Gabriel García Márquez, quien no podría ser menos ante sus fieles lectores: siempre un narrador, como en sus mejores momentos, como en aquel magistral comienzo de *Cien años de soledad*.

El problema de la identidad del narrador tiene además en *Vivir para contarla* un elemento añadido que consiste en su promulgación como voz de una época y de un pueblo, de la misma manera que un pueblo como el judío al vincular su identidad con las escrituras, desprende su historia de ellas y la proyecta hacia ellas. Lo anterior puede sonar a exageración, pero es apenas obvio que una época y un pueblo, que bien puede ser el latinoamericano, felizmente asume la voz de sus escritores como una primicia del verbo encarnado, o en términos más simples, como la expresión narrativa de nosotros mismos, lo que confirma que no podía ser en otros términos como debían llegarnos las memorias de García Márquez, como cosa narrada con la misma voz, los mismos incisos, las mismas maromas narrativas de sus novelas; de otra manera hubiera bastado un lacónico testamento o una sarta de cartas indiscretas. Esta trama que va del escritor a sus lectores ha jalonado unas memorias que ingresan declarando: "*Mi madre me pidió que la acompañara a vender la casa...*" (pág. 9); la alta dosis de presuposición de esta frase entra en confianza con los lectores sin importar la arbitrariedad de iniciar unas memorias con un episodio intermedio de la vida. La venta, el acompañamiento, la madre, la casa, habrán singularizado el arduo propósito de reconstrucción del gran edificio de la memoria; así lo asume el lector.

No perdamos de vista cómo los textos autobiográficos en general resaltan unos modos de comprensión de la experiencia, organizando e interpretando las actitudes, los eventos, las relaciones...; si el propio García Márquez arriesga un epígrafe que dice: "*La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla*", con mayor razón sus memorias conferirán un orden a esos recuerdos puntualizando en los asuntos que convienen al ordenamiento de la historia; lo demás, lo no recordado, podrá salir a relucir en otro tipo de documentos, como las

biografías y las entrevistas. Por otra parte, difícilmente el escritor se sustrae-
ría en sus memorias de exponer sus valores, los propósitos que lo han
guiado en cada evento y el sentido de los mismos; sólo de esta manera
sus memorias son, como su vida, un hilo continuo que lo define éticamente
y lo proyecta como un símbolo. Con ocasión de la réplica, los detracto-
res de García Márquez estarán atentos para verificar las inconsistencias
de las que lo han acusado siempre, pero *Vivir para contarla* no es la
respuesta a un interrogatorio sino un intento de restitución de la vida he-
cha de momentos, personas, decisiones, angustias, glorias; es decir, res-
titución de lo humano que entrega al autor tan abierto como sea posible.

Volviendo la atención ahora al papel que jugamos en esta historia, em-
pezaríamos preguntado ¿qué sentido tiene ya escribir sobre García
Márquez? La inmensa difusión y el pleno reconocimiento que ha alcan-
zado este autor deja a sus comentaristas en una abismal situación de infe-
rioridad. Como no sea a raíz de asuntos como el que se le escuchó al
crítico William Ospina, quien afirmó que “estas memorias eran la historia
de Colombia”, no sabríamos muy bien dónde ubicarnos en esta espesa
selva de comentaristas y críticos de todas las latitudes. “Desde el mo-
mento en que su amigo Camilo Torres Restrepo -escribe William Ospina-
, quien años después se haría guerrillero, le confiesa que ha decidido
hacerse sacerdote, hasta el momento en que Gabo y su hermano Luis
Enrique logran escapar en aviones distintos de la ciudad semi-destruida,
éstas son de un modo aún más significativo páginas de la historia de Co-
lombia”⁴. Intentando saber de qué son historia estas memorias, es ape-
nas justo que nos sintamos comprometidos y que entendamos desde le
primer momento que la refiguración de si mismo adelantada por García
Márquez siguiendo la historia de Colombia despliega una visión de la
realidad en los lindes del periodismo y la historia para que tengamos pre-
sente lo que no podemos olvidar de nuestra historia más reciente. He-
mos aludido ya al capítulo 5, deliberadamente historiográfico de los aconte-
cimientos del 9 de abril de 1948 en Bogotá, momentos sentenciados en
estas palabras: “*En situación tan rara, y a pleno sol, creo haber toma-
do conciencia de que aquel 9 de abril de 1948 había empezado en*

⁴ William OSPINA. “Un muchacho muy pobre con unas alas enormes (los años de aprendizaje de Gabriel García Márquez)” en *Cambio* No. 485, 7-14 de octubre / 2002. Bogotá, pp. 53-74.

Colombia el siglo XX" (pág. 363). Como estas, otras declaraciones nos han llamado la atención: movido por la nostalgia de quien viviera no una sino muchas veces el evento grandioso de navegar por el Río Magdalena, en *Vivir para contarla* García Márquez deja constancia de lo siguiente:

"Hoy el río Magdalena está muerto, con sus aguas podridas y sus animales extinguidos. Los trabajos de recuperación de que tanto han hablado los gobiernos sucesivos que nada han hecho, requerirían la siembra técnica de unos sesenta millones de árboles en un noventa por ciento de las tierras de propiedad privada, cuyos dueños tendrían que renunciar por el solo amor a la patria al noventa por ciento de sus ingresos anuales" (pp. 216-217)

Los beneficios para la historia de un país como Colombia son inmensos entonces, y será tarea de los estudiosos de la obra de García Márquez parcializar posteriormente sus memorias en distintos períodos para sopesar la historia; las memorias como instrumento y como modelo que nos permite recaer sobre los distintos tiempos. De otra parte, aunque *Vivir para contarla* no es, por supuesto, ni la única ni la primera autobiografía que permita desplazamientos hacia la entreverada historia de nuestro país, sí es la primera autobiografía de un profundo escritor responsable de su tiempo, autobiógrafo igualmente del Caribe y de la literatura y el periodismo en el siglo XX.

García Márquez, para terminar, en cada episodio narrado, en la fascinación de su reencuentro con el pasado, ha establecido una tensión entre dos extremos vinculados en el tiempo: el niño que escuchaba las conversaciones que los mayores sostenían delante de él, y el mayor que nos cuenta hoy sus historias. En todo esto se ha venido involucrando también la historia de Colombia como para sentenciar que memorias son permanencias, que la conciencia dialoga con todas las edades y retorna a todas las cosas. Esta que llamamos 'tensión' y que sólo la romperá la muerte, está hoy en nuestras manos como cosa acabada, declarada, contada.

La revista “Siglo 20”

Carlos-Alberto Ospina H.

En mayo de 1963, hace exactamente 40 años, apareció el periódico *Siglo 20*, que se puede identificar como revista por los rumbos que tomó, y se publicó hasta el primer semestre de 1969. Al cabo de seis años de aparición logró convertirse no sólo en la publicación cultural más importante que ha tenido la Universidad de Caldas (Manizales) en su historia estudiantil, sino también en una de las publicaciones estudiantiles universitarias más valiosas del país y en una de las empresas culturales más sobresalientes de la década de los 60 que, desde la provincia, daba a conocer tanto a las nuevas voces de la literatura regional y nacional, como también a figuras ya consagradas de nuestra literatura y de la literatura latinoamericana, además de las nuevas corrientes del pensamiento universal. *Siglo 20* surgió un año después de la desaparición de la revista *Mito* (desde 1955 hasta junio de 1962, cuando salió su último número), fundada en la capital del país por Jorge Gaitán Durán y Hernando Valencia Goelkel, que logró una profunda renovación de la cultura nacional, al ponerla en contacto con la cultura universal y al superar la visión conservadora de la cultura como medio de control moral, ideológico y político.



Siglo 20 también quiso ser, y lo logró en mucha medida, una propuesta renovadora de la cultura que contó con la ventaja de ser impulsada por estudiantes universitarios, un sector que adquirió gran dimensión en la rebelde década de los 60 que propició la ruptura intelectual con el tutelaje del bipartidismo y que remplazó al autodidactismo característico de muchos escritores e intelectuales colombianos de las primeras décadas del siglo XX¹. Fue, igualmente, el mejor medio de expresión que encontró una juventud cansada de las promesas de bienestar de una sociedad cada vez más técnicamente organizada, pero, como si se tratara de una inevitable consecuencia lógica de esa organización técnica del poder y de la vida, también se mostraba cada vez más opresora, más injusta y más violenta.

El ambiente y los pioneros

Siglo 20 perteneció nada menos que a la década de los 60, una década de creciente rebeldía, la de la revolución cubana, la de la minifalda, la de los Beatles, la del existencialismo, del marxismo estructuralista de Althusser, del estructuralismo de Claude Levi Strauss y de Lacan, del nadaísmo de Gonzalo Arango y de la nueva literatura colombiana y latinoamericana que comenzaba a perfilarse en serio con obras como *La hojarasca* (1955) de García Márquez, *El siglo de las luces* (1962) de Alejo Carpentier y la sorprendente *Rayuela* de Cortázar (febrero de 1963). La verdad es que *Siglo 20* recibió, de cada una de estas presencias espirituales de la década, colaboraciones exclusivas como pocas publicaciones podrían tener, a través de escritos enviados directamente por sus autores, de las traducciones que por primera vez vertían en nuestro idioma documentos claves de la cultura y del pensamiento universales; de ensayos, de entrevistas, etc. De esta manera fue poniendo a la región y al país en contacto con un espíritu de renovación y de cambio que interpretaba muy bien la pasión y el impulso que movía a la muchachada que se congregó a su alrededor. Era la época de las grandes revueltas estudiantiles que por todo el mundo hacían sentir la pasión por los ideales humanísticos que encontraron en el existencialismo de Sartre, Camus, Jaspers y Heidegger su mejor intérprete.

¹ Cfr. Ver un análisis detallado del papel de los intelectuales en Colombia en URREGO, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De la guerra de los mil días a la constitución de 1991*. Bogotá: Siglo del hombre editores y Universidad Central, 2002.

Cuando en 1963 aparece *Siglo 20* la Universidad de Caldas contaba con dos nuevas facultades: de Filosofía y Letras (1959) y de Economía del Hogar (1961), además de las facultades de Agronomía, Medicina Veterinaria, Medicina, Derecho y Bellas Artes y para 1969, año de la última entrega (enero a junio de 1969, N°s 67 a 72 bajo la dirección de José Chalarca), la facultad de Trabajo Social llevaba cerca de un año de labores, mientras que la sede Manizales de la Universidad Nacional había logrado una admirable consolidación, gracias a la gestión de Alfonso Carvajal Escobar quien asumió la decanatura en 1964 (hasta 1972, año de su muerte), cuando la sede contaba "con unos 170 alumnos solamente, en una sola carrera: Ingeniería Civil"², que la exponía a la amenaza de ser cerrada.

Siglo 20 nació cuando el pequeño Departamento de Caldas aún no había sido objeto de la rapia de los políticos de pueblo que al fin consiguieron en 1966 triplicar su feudo, cada uno con extensión más pequeña aún de lo que fue el gran Caldas, pero que jamás llegó a la pequeñez que alcanzaron aquellos hombres. Así, entonces, cuando la publicación terminó su ciclo estaba ya en la ciudad capital de un territorio más reducido del que tuvo desde comienzos del siglo y mucho más conservador, más tradicionalista, con una cultura de fachada y, por lo mismo, más proclive a las apariencias y al apego irracional a la tradición y al retraimiento, espiritualmente improductivo, como queriendo proteger lo poco que quedó de la repartición final. Desintegración que ocurrió precisamente en el año en que otro joven estudiante universitario, Carlos-Enrique Ruiz, desde la facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Colombia en Manizales publica el primer número, y único aquel año, de la revista *Aleph*, que, para fortuna de la cultura regional y nacional, desde entonces hasta ahora se volvió una de las "obsesiones" personales³ de su fundador y el único director que ha tenido después de 37 años de aquella primera aparición fugaz pero que, con el paso de los años, se convierte hoy en una de las más valiosas publicaciones culturales del país y del continente y en la más importante de Manizales, sin desconocer la importancia que en su momento tuvieron las revistas *Cervantes*, *Atalaya* y *Siglo 20*. En el primer número de *Aleph*

²* Cfr. RUIZ, Carlos-Enrique. *Aleph: Crónica de una obsesión*. Revista *Aleph*. N° 66. Manizales: Fundación ALEPH, julio-septiembre de 1988; pp. 3-15.

³ *Ibidem*.

también participaron colaboradores habituales de *Siglo 20* como José Chalarca, quien para entonces ya había asumido su dirección; Bernardo Trejos Arcila, Alberto Londoño Álvarez y Jaime Berrío T. *Siglo 20*, por tanto, surgió en momentos en los cuales *Aleph* no existía y desapareció cuando esta revista aún no se iniciaba en forma, lo que ocurrió apenas por los años 71 y 72, de suerte que era el único refugio independiente que encontraban los escritores jóvenes y que el periódico local *La Patria* no ofrecía o negaba.

Además de sus gestores y permanentes impulsores: Eduardo López Estrada, Jaime Ramírez Rojas, Hernando Salazar Patiño, Ariel Franco Jiménez, Enrique Quintero Valencia, José Chalarca y Héctor Juan Jaramillo contó con colaboraciones de, entre muchos otros, Umberto Valverde, Alberto Londoño Álvarez, José Helisélder H.; los poetas Narcés Alfonso Trujillo, Mario Rivero, Fernando Charry Lara, Luis Fernando Mejía, Fernando Mejía Mejía y Oscar Echeverri Mejía; además, Hermann de los Ríos Tobón, Floralba de Ramírez, Oscar Collazos, Antonio Mejía Gutiérrez, Augusto León Restrepo, Néstor Galeano Arias, Wadis Echeverri, Jaime Echeverri, Néstor Gustavo Díaz, Jorge Santander Arias, Rubén Sierra Mejía, José Vélez Sáenz, Hernando Murillo, Oscar Jurado, Adolfo León Gómez, Jorge Teuzabá Cely, etc.

Los ideales y los hechos

El primer número de *Siglo 20*⁴ apareció en mayo de 1963 bajo la dirección de Hernando Salazar Patiño y un Consejo de Redacción integrado por Eduardo López Estrada, Ariel Franco Jiménez y Jaime Ramírez Rojas, guiados por la consigna optimista de que la publicación habría de servir como “Órgano que propende por la recuperación cultural de la juventud colombiana” y que ilustra muy bien el interés que movió a sus fundadores y al sobresaliente grupo de colaboradores jóvenes que tuvo. Desde su

⁴ Impreso por la tipografía Claridad en donde se editaron los primeros 11 números que integran el primer año de aparición; a partir del N° 12 de mayo de 1964 figura la editorial Renacimiento hasta gran parte del año 5 (1967), pues desde la edición de octubre-diciembre de 1967 hasta octubre-diciembre de 1968 (Nos 64 a 66) fue impreso por la editorial Veyco, también de Manizales, y en donde se editó por muchos años la revista *Aleph*. En la última entrega de enero-junio de 1969 (año 6, N°s 67 a 72) figura la editorial Visión de Bogotá. Durante el primer año se anunció que se trataba de una edición de 3000 ejemplares, los cuales se distribuían gratuitamente dentro y fuera del país, lo que da una idea de su amplia difusión.

primer editorial, escrito por Hernando Salazar Patiño, el grupo dejó muy en claro lo que quería hacer y que, en gran medida, consiguió en los 6 años de publicación de la revista:

Nos debatimos entre un crudo pesimismo y un entusiasmo engañador...

Como creemos en los valores de la cultura, en sus medios y su eficacia por realizar una verdadera transformación y delimitar un inmenso campo de acción, nos valemos de ellos.

...en consecuencia, pueden estar seguros quienes nos lean, de que nos apartamos de los extremos. Nuestra misión queda delineada e inequívoca: descombrar el país de todo lo que impida su desenvolvimiento espiritual. En este sentido nosotros pondremos el empeño y el rigor necesarios. Los jóvenes tenemos ideas y ambiciones que no deben despreciarse. Escribimos por ellos y para ellos primordialmente, y por ende, para aquellos que dizque esperan (?) de la juventud. De la juventud no esperamos sino nosotros mismos porque ya esperamos demasiado [de] ellos.

Estas palabras bien pueden tomarse como el manifiesto de un grupo de jóvenes a quienes les tocó vivir una época en la que toda Latinoamérica buscaba la unidad, en la que se soñaba -que son los sueños de siempre- con la libertad, con la justicia social y con la libre autodeterminación de los pueblos. Pero el optimismo desbordado en que los jóvenes irían a cambiar las cosas, se estrellaba contra los hechos de aquella década alucinada, que eran una afrenta a la propia racionalidad de Occidente y que, por ello mismo, también los empujaba hacia el pesimismo: una década que comenzó clavando la ciudad de Brasilia en pleno corazón de la selva amazónica; que estuvo marcada con la construcción del muro de Berlín, con el apartheid, con la escalada de EE.UU. en la guerra de Vietnam y con el asesinato de Kennedy; que siguió con el ingreso del padre Camilo Torres a la guerrilla y su sacrificio, con el asesinato del dirigente negro Malcom X, con el ajusticiamiento del Che Guevara en Bolivia y con los extremos de la revolución cultural en China; década que, además, vive un año como 1968, en el que se condensan con no menos violencia los ideales, las frustraciones y los excesos de aquellos años 60: el asesinato de Martín Luther King, la revolución de mayo del 68 en París que siguió el lema "la imaginación al poder", los tanques rusos acaban con los intentos de reforma conocidos como "la primavera de Praga" e invaden Checoslova-

quia y las fuerzas oficiales realizan una matanza de estudiantes en la plaza de Tlatelolco (México).

Pero como los gestores de *Siglo 20* creían, y como nosotros todavía, en los valores de la cultura, dieron cabida en sus páginas a las más diversas posiciones ideológicas que, sin caer en los extremos, iban desde trabajos dedicados a los grandes rebeldes de la época: Sartre, Camus, Lacan, Althusser y Lenin⁵, hasta posiciones que buscaban restaurar un “cristianismo auténtico” por medio de artículos dedicados a fustigar el conservadurismo y la decadencia de la Iglesia colombiana y a presentar las teorías de pensadores cristianos como Maritain, Gabriel Marcel y Theilard de Chardin.

Aunque el nadaísmo tenía una fuerte presencia en la cultura nacional y se identificaba con el movimiento contestatario, rebelde y renovador que también movía al grupo de *Siglo 20*, éste no cayó en la seducción de ese movimiento que tuvo más de provocación y de publicidad que de contenido coherente. Basta observar que los escritos de los integrantes del grupo no buscaban la publicidad irreverente de los nadaístas y más bien intentaban transformar el escándalo, del que éstos se alimentaban, por la autenticidad, la misma que siempre le reclamaron a los escritores del momento; fueron rebeldes que si aparecieron como irreverentes fue porque la sociedad de entonces era demasiado conservadora e intolerante con las nuevas ideas, con el ideal de buscar una renovación cultural y espiritual para la región y el país que siempre mantuvo vivo el grupo.

Y fue ese ideal, que compartía la juventud de entonces, el que permitió que *Siglo 20* acogiera en sus páginas a los voceros del nadaísmo, no sólo porque de todas maneras su presencia en la cultura nacional era reconfortante, provocadora, y original a veces, sino porque no podemos olvidar que precisamente lo que se buscaba era promover tanto las nuevas propuestas culturales y literarias como divulgar la obra de escritores ya consagrados, respetando un criterio que se volvió casi una obsesión: la autenticidad. Aunque es muy probable que no se haya alcanzado hasta el extremo que se esperaba, no cabe duda de que la mayoría de integrantes del

⁵ Los trabajos Reflexiones sobre el proceso literario en Caldas (año 3, No.30, noviembre de 1965; pp. 1-3 y No.31, diciembre de 1965; pp. 1-7) y Lenin y los problemas del arte y la literatura (año 4, N° 38, agosto de 1966; pp. 10-12) de Jaime Mejía Duque fueron dos de sus primeros escritos que luego incluiría en su primer libro Literatura y realidad (Medellín: La Oveja Negra, 1968; pp. 269-281)

grupo *Siglo 20* procedían con mucha honradez intelectual, la suficiente para que en sus escritos críticos sobre la literatura caldense, sobre la universidad, sobre la política y la cultura, ya se notara claro lo que buscaban y lo que querían, pese a su juventud, y para demostrar que la crítica franca y que las propuestas novedosas también se podían expresar con un estilo limpio de excesos retóricos o de recargo de adjetivos que nada dicen; es decir, le daban plena vigencia al mejor estilo de la “cultura clásica”, si se me permite la expresión. La verdad es que se notaba que, con atrevimientos propios de la juventud, eran buenos escritores o que podían llegar a serlo, pero, por desgracia, muy pocos de esos jóvenes se dedicaron plenamente al oficio y quienes lo hicieron hoy en día muestran una obra más bien escasa⁶.

Una honradez intelectual, de la que carecían muchos de sus contemporáneos -escritores no tan jóvenes como ellos y ya reconocidos en la región- que ellos fustigaron; cualidad que también les falta a muchos de los escritores de hoy y que seguramente no tendrán muchos “escritores” en el futuro, pues la honradez intelectual, el rigor, la originalidad y el trabajo responsable son virtudes que ya no pertenecen a ninguna época, desde cuando se le enseñó al hombre que por encima de todo se debe buscar el “éxito y la fama” y nada mejor que acudir a una de las tantas estrategias para lograrlos como asumir la pose de escritor. “Desde entonces el ignorante se pasea presuntuoso por todos los recintos, pontificando estulticias y desacreditando el valor de la cultura, la fuerza de la inteligencia, el poder de la mente”, como se expresó Jaime Ramírez Rojas en el editorial del N^o 2 de *Siglo 20* (junio de 1963, p. 2). La figura del simulador, por eso mismo, ya hace parte de la sociedad moderna en la cual compite, como cosa natural, con el auténtico creador, por el prestigio y por el reconocimiento social; son los simuladores de siempre que fueron confrontados en los editoriales y artículos que los integrantes del grupo publicaban en su revista *Siglo 20*.

Aunque inicialmente la revista apareció bajo el amparo de la facultad de Derecho de la Universidad de Caldas siempre fue una empresa conjunta en la que tuvieron activa participación jóvenes estudiantes y profesores de

⁶ Del grupo de escritores integrantes del grupo siglo 20 que siguen publicando tenemos a Hernando Salazar Patiño, José Chalarca, Héctor Juan Jaramillo y Enrique Quintero Valencia; del ya desaparecido y talentoso escritor Eduardo López Estrada nos quedamos sin obra.

Derecho y de la igualmente joven facultad de Filosofía y Letras, tanto fue así que el director desde los N°s 41-42 (noviembre-diciembre de 1966) hasta los últimos números en aparecer, los N°s 67 a 72 (enero a junio de 1969), fue el estudiante de filosofía, y hoy conocido escritor, José Chalarca quien, además, contó con la asesoría de otro estudiante de derecho y luego de filosofía Héctor Juan Jaramillo y, en la entrega final, de Enrique Quintero Valencia de la facultad de Derecho. La activa vinculación de la facultad de Filosofía y Letras fue lo que más le imprimió a la publicación, que tenía formato de periódico, su carácter de revista.

Para tener una idea de lo que representó aquella empresa cultural es preciso recordar que en las páginas de *Siglo 20* se recibieron colaboraciones exclusivas de escritores jóvenes ya reconocidos como los poetas nadaístas Gonzalo Arango con *La oración por todos* (mayo de 1964, p.7; N° 20, edición de aniversario) y Eduardo Escobar con varios poemas, entre ellos *Carta a Fernando González* (ibid, pp. 8-9) y de poetas ya consagrados como Fernando Charry Lara de las generaciones de *Cántico* (de los años 40) y *Mito* (de mediados de los 50), con el poema *El solitario* (julio de 1967, N° 49, p. 13); se publicaron dos entrevistas concedidas a la revista, una del futuro Nobel (1971) Pablo Neruda (año 6, agosto-septiembre de 1968, N°s 62-63; pp. 2-3) y otra del recién distinguido premio Nobel (1967) Miguel Ángel Asturias (año 6, N°s 64-66, octubre-diciembre de 1968; pp. 2-3), aprovechando la presencia en Manizales de ambos escritores con motivo de la celebración del Primer Festival Latinoamericano de Teatro en la ciudad, del 6 al 13 de octubre de 1968.

También en sus páginas Rubén Sierra Mejía publicó el que fue uno de sus primeros ensayos filosóficos sistemáticos: *La idea del hombre de José Eusebio Caro* (junio-julio de 1968; N°s 60-61; pp.2-6), y que 10 años más tarde incluiría en su libro *Ensayos Filosóficos*.⁷

Las traducciones

En cuanto a las traducciones *Siglo 20* dio a conocer textos inéditos en español que le imprimían un carácter universal y que le permitió a la re-

⁷ SIERRA MEJÍA, Rubén. *La idea del hombre de José Eusebio Caro*. En: *Ensayos filosóficos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978; pp.127-141. Y previamente a la inclusión en este su primer libro, el ensayo fue publicado en el Boletín cultural y bibliográfico de la biblioteca Luis Ángel Arango. Vol. XI, N° 5, 1968.

gión y al país ponerse en contacto con el pensamiento y la literatura contemporáneos, llevando a cabo una labor semejante a la que desde 1960 cumplía la muy valiosa Revista ECO y que, en su momento, cumplieron en Colombia las también revistas capitalinas *Tierra Firme* (1958, de poca duración) dirigida por Francisco Posada Díaz⁸ y la mencionada *Mito*.

La mayoría de los textos traducidos eran tomados de publicaciones inglesas y sobre todo francesas como *Cahiers de cinema*, *Le Figaro littéraire*, *Le Nouvelles Littéraires*, *Revue de Metaphysique et de Morale* y *La Pensée*. De Camus dos ensayos, uno un comentario sobre *La Nausea* de Sartre y otro titulado *¿Por qué el hombre rebelde?* (año 3, enero de 1966, N° 32, pp. 10-11 y 12 respectivamente) que se refiere a *El hombre rebelde*, una de sus obras más importantes e influyentes en la época. La traducción de ambos escritos la hizo Eduardo López Jaramillo quien enviaba sus colaboraciones desde Lovaina. El hermoso *Himno al sol* (año 5, enero a marzo de 1968, pp. 11-12) escrito en el año 1380 aC por el faraón Aménhotep IV, el fundador de la primera religión monoteísta que tuvo la humanidad, traducido de la versión inglesa por el gran intelectual Edgardo Salazar Santacoloma; la pieza teatral *Lo que no puede decirse* de Tennessee Williams, versión de Mario Escobar Ortiz (año 3, N° 27, agosto de 1965, pp. 10-14); de Jean Pouillon *La obra de Claude Levi-Strauss*, traducción de Estanislao Zuleta (año 6, N°s 58-59, abril-mayo de 1968, pp. 2-9), entre muchas otras traducciones de textos literarios y filosóficos.

Las traducciones de Javier Vélez Acosta de artículos dedicados a Visconti, a Sartre, a Lacan, a Marx y a Althusser; de Rubén Sierra Mejía sobre el *Tractatus* de Wittgenstein y las de Jorge Teuzabá C. sobre los pitagóricos

⁸ Cfr. URREGO, Miguel Ángel. Op. Cit; pp. 125 y ss. Aeste autor le llama la atención el hecho de que en un artículo del N°4 de Aleph (1972) se "cita a Althusser, lo cual evidencia la circulación de corrientes estructuralistas" (p.164), autor del que ya se había publicado, dice él, un artículo en la revista de filosofía de la Universidad Nacional de Colombia Ideas y Valores (N°s 30-31 de 1968); pero la verdad es que un año antes, en abril de 1967, en el N° 47 de Siglo 20 (pp. 3 a 6) de Manizales se había reproducido una entrevista que Jean Paul Sartre le concedió a Bernard Pingaud del comité de redacción de la revista que él fundó Les Temps Modernes (traducción de Carlos Rincón); en ella Sartre controvierte el estructuralismo de Althusser, Lacan y Levi-Strauss. En la misma edición se había publicado otra entrevista suya con Gilles Lapouge, en traducción de Javier Vélez Acosta: Sartre contra Lacan (pp. 7 a 9). Fue quizás este hecho el que motivó que el crítico cubano José Antonio Portuondo citara a la revista Siglo 20 "como introductora del estructuralismo en América Latina" (Cfr. SALAZAR PATIÑO, Hernando. Siglo 20. En: Diez escritores, dos generaciones. Manizales: Casa de Poesía Fernando Mejía, s.f. ¿1990?, pp. 17-18). Además, en el primer trimestre del mismo año de 1967 Ideas y Valores (N°s 27 a 29) había publicado de Althusser el artículo Freud y Lacan, traducido por Mary Mora.

y sobre Nietzsche muestra la activa participación de muchos de los aún jóvenes profesores de la facultad de Filosofía y Letras que comenzó a darse sobre todo desde el número 33 (de febrero de 1966) con artículos dedicados a la universidad alemana, a San Agustín, a Heidegger, a Mauriac, a Ortega y Gasset, a Neruda, a Vicente Huidobro, a Thomas Mann etc; es decir, a lo más representativo de las letras y del pensamiento universales del siglo XX.

Conclusión

Siglo 20 prácticamente no dejó ningún tema de la cultura sin tratar pues, además de la literatura y la filosofía ya mencionados, también se ocupó de la música, del arte, de la política, del poder, de la justicia y de los que fueron permanente preocupación del grupo: la Universidad, a la que le dedicaron más de un editorial y artículo; la cultura caldense, la falta de autenticidad, la realidad colombiana, etc. Es por ello que gracias a *Siglo 20* no sólo la cultura del gran Caldas se comenzó a sacudir del influjo clerical, conservador y tradicional que en medio de la violencia insistía en imponer la clase política y dirigente regional, sino que, con esta publicación de provincia y con la revista ECO (hasta 1984), el país pudo continuar con la renovación y la modernización cultural que en 1955 había iniciado la revista *Mito* y, cual carrera de postas, iría a continuar *Aleph* en la década de los 70 hasta nuestros días.

Lo cierto es que además de la honestidad intelectual, sin complejos provincianos y con vocación universal al grupo lo movía una intensa pasión por mejorar las cosas, como es de esperar de una juventud ansiosa por labrar un futuro mejor y que desespera de la extrema falsedad e incapacidad de sus dirigentes. Cuando se cumplió el primer año de la revista Eduardo López Estrada escribió en el editorial (año 1, N° 12, mayo de 1964 pp. 1; 3-4) que “Siglo 20” no puede ser sino el testimonio de que una generación empieza ya a acercarse a Colombia con un amor despiadado” pero echando mano de los valores de la cultura, como bien lo recordábamos antes, para no llegar hasta el sacrificio que produjo la caída, de muchos jóvenes de esos años 60, en posiciones desesperadas y heroicas como aún ocurre hoy en día.

El modelo pedagógico antioqueño a finales del siglo XIX: la formación moral y práctica

Martha-Lucía Quiceno R.

Introducción

Este trabajo está enmarcado en el contexto de la historia colombiana del siglo XIX, concretamente en el período del liberalismo radical, momento histórico en que el Estado Soberano de Antioquia de los Estados Unidos de Colombia se constituyó en el principal opositor a este grupo político, especialmente en lo relacionado con la instrucción pública y el Decreto Orgánico del 1 de noviembre de 1870, que establecía el carácter laico, gratuito y obligatorio de la educación primaria.

Estos hechos de indiscutible valor histórico en el ámbito político educativo nacional y la oposición del Estado Soberano de Antioquia a la reforma instrucionista liberal por motivos políticos y religiosos, permitieron delimitar el tema central de esta investigación: *El modelo pedagógico antioqueño a finales del siglo XIX: la formación moral y práctica*. Aspecto de nuestra historia que da cuenta de cómo la Iglesia Católica, no sólo se levantó en oposición al Decreto Orgánico del 1 de noviembre de 1870, mediante su crítica, sino que materializó sus propuestas al construir dentro de la instrucción pública su pro-



yecto alternativo, basado, fundamentalmente, en la defensa de la moral católica de los niños y de los jóvenes, y en su capacitación para un oficio o profesión.

El presente estudio pretende, entonces, identificar los principales aspectos del proyecto alternativo construido por la Iglesia Católica y por el partido Conservador, a partir de:

1. La caracterización del poder de la Iglesia Católica en el Estado Soberano de Antioquia y su estrecha alianza con el partido Conservador.
2. La vinculación de los principales postulados de la Iglesia Católica y su magisterio en la instrucción pública, y
3. La identificación del tipo de hombre que formaban los antioqueños en los “Templos del saber”, a través de los contenidos de los programas, los métodos de enseñanza y de evaluación, los reglamentos escolares, las prácticas religiosas, las características y funciones específicas de los maestros y el magisterio de la Iglesia Católica en las instituciones educativas.

De igual manera pretende demostrar que hacia 1870, el Estado Soberano de Antioquia de los Estados Unidos de Colombia, desarrollaba su propia Reforma Instruccionista. De ahí que los fundamentos educativos del gobierno liberal de la Unión, plasmados en el Decreto Orgánico de Instrucción Pública Primaria de 1 de noviembre de 1870, no fuese ninguna novedad para los antioqueños de ese entonces.

Conceptos como instrucción pública, magisterio de la Iglesia Católica, formación del hombre, moral, orden social, escuela, entre otros, permitirán guiar el análisis de esta investigación en busca de una concreción en un espacio limitado (Estado Soberano de Antioquia), en un período corto pero de gran valor histórico (1864-1876), con unos sujetos en confrontación religiosa, moral, filosófica y de instrucción y/o educación pública (gobernantes, sacerdotes, maestros, padres de familia), con el fin de que aporte un conocimiento profundo de las especificidades y de las variaciones de un conflicto regional con repercusiones nacionales que, más adelante, pueden ser objeto de ampliación por parte de otros investigadores.

Varias fueron las fuentes primarias que sirvieron de fundamento al presente estudio. Además de los periódicos propios de la época, como el

Repertorio Eclesiástico de la Diócesis de Medellín, el cual da cuenta de las orientaciones religiosas en la instrucción pública y de la oposición generada por el Decreto Orgánico de Instrucción Pública Primaria del 1 de noviembre de 1870 por parte de la Iglesia, se tuvieron en cuenta otros registros como: circulares, memorias, informes, mensajes, etc. asumidos en su materialidad histórica, en un tiempo y en un espacio determinados. Las fuentes secundarias fueron de gran valor, puesto que permitieron la observación de los análisis por parte de los autores con relación a la época en mención.

Sacar a la luz esta historia significa dar cuenta de la circulación y de la apropiación de un saber pedagógico, en relación con la formación de hombres con una férrea moral católica para el trabajo y el respeto del orden social, en una época históricamente determinada. Comprender la esencia de un proyecto educativo que potenció en el Estado Soberano de Antioquia el desarrollo económico, al tiempo que fortaleció en la mentalidad de los antioqueños una cultura de hombres laboriosos y pujantes, amantes del trabajo, de la familia y de su terruño.

Además, esta historia permite confrontar y comprender el país de ayer y de hoy, con sus avances y conflictos, con sus aciertos y errores, especialmente en el campo de la educación. Pues, al privilegiarse en ese momento de confrontación la formación moral del hombre con base en la religión católica, como única alternativa para la defensa de la sociedad y de la sana convivencia, se imposibilitó la concreción de una moral y ética civil para los futuros cambios en la vida de los antioqueños y colombianos. Moral y ética civil que hoy requieren ser rápidamente atendidas en las instituciones educativas, para buscar alternativas frente a los movimientos axiológicos en los ciudadanos, en especial, en una juventud arrastrada por una violencia que desgarró lo más sagrado de la existencia humana: *la vida*.

Invito a los maestros, a los estudiantes de la Facultades de Educación y a todos los amantes de un futuro para nuestra niñez y juventud, al estudio consciente y obligado de éste y de otros trabajos, sobre la historia de la pedagogía en Antioquia y en Colombia. Estudio que en el presente espacio de difusión da a conocer su introducción, el capítulo III titulado "Desarrollo de la instrucción pública antioqueña entre 1864 y 1876" y sus conclusiones.

Desarrollo de la instrucción pública antioqueña entre 1864 y 1876

Si bien es cierto el período de esta investigación se encuentra circunscrito a 1864-1886, el breve recorrido histórico lo iniciaremos en 1850 y lo culminaremos en 1880, debido a la importancia de analizar los hechos anteriores y posteriores al período en mención, para una mejor comprensión de los acontecimientos históricos de nuestro interés.

Hacia la década de 1850, cuando los conservadores se fueron fortaleciendo como partido, se comenzaron a dar pasos en firme, en la organización de la instrucción pública en Antioquia. Es así como en 1857 aparece la Ley de la legislatura del Estado del 2 de diciembre, la cual planteó entre sus orientaciones para la dirección de las escuelas, impartir la enseñanza individual si el personal no pasaba de 25 personas y la mutua si pasaba de 80. Determinó las materias que se debían enseñar y el carácter gratuito y obligatorio de la educación, (los prefectos tenían que llevar un registro de las escuelas). Esta ley fue por mucho tiempo el código en materia de instrucción pública antioqueña.²

Posteriormente, la Ley del 3 de diciembre de 1857 creó un organismo complejo de inspección educativa, conformado por: Gobernador, Director General, Prefectos; Inspectores de enseñanza, Alcaldes, Curadores, con sus respectivos deberes.³

La guerra de 1861-1863 en la cual se fortalecieron los liberales radicales a nivel nacional y el levantamiento de oposición antioqueño de 1864, en el que los conservadores retomaron su hegemonía en el Estado Soberano de Antioquia, señala el inicio de un período histórico de importantes repercusiones en el desarrollo de la educación.

Con esta guerra el Colegio del Estado fue cerrado y gran parte de las escuelas quedaron en completo abandono hasta el segundo año de la administración de Pedro Justo Berrío. Néstor Castro, Secretario de Gobierno en ese momento histórico,⁴ destaca cómo desde un comienzo, este gobernante

² GARCÍA, Julio César. *Historia de la Instrucción Pública en Antioquia*, 2 ed. Medellín: Universidad de Antioquia, 1962. P. 58.

³ *Ibid.* P. 58.

conservador se interesó en la educación antioqueña, pero sólo cuando los temores de la guerra se esfumaron, se pudo colocar al frente de tan importante tarea.

En 1865 se abre nuevamente el Colegio del Estado con resultados muy positivos.⁴ En este mismo año se abrieron escuelas en La Ceja, San Vicente, Santa Rosa, Sopetrán, Yarumal, Salamina y algunos particulares de la educación secundaria. Se crearon tres colegios costeados con fondos públicos: uno en Medellín, otro en Rionegro y otro en Marinilla; además, seis privados. En total se educaban 4.680 niños en el Estado Soberano de Antioquia.

Con la Ley del 16 de agosto de 1865, se autorizó al Presidente del Estado para que dictara un plan de instrucción pública primaria, así el 20 de abril de 1866 se dio a la luz el *Plan general para la administración y dirección de las escuelas primarias*, en el cual se plantearon modificaciones al de 1857.⁶

Hacia 1869 la educación continúa en avance. Aparecen gran número de escuelas primarias (ver Cuadro No. 1) y colegios de secundaria como el Seminario Conciliar bajo la dirección del Prelado de la Diócesis, el colegio de San José de Marinilla, la Casa de Educación del Carmen, la de Rionegro, la de Manizales, Salamina, Sopetrán, Yarumal, Aguadas, Titiribí, Jericó, Antioquia y otra en Medellín⁷. La honorable legislatura hace la solicitud de la creación en el Colegio del Estado, de la Escuela de Artes y Oficios para los artesanos⁸.

Por Decreto del 22 de enero de 1870 se dispuso el establecimiento de una biblioteca adscrita a la Secretaría de Gobierno. Por el decreto del 4 de abril del mismo año se creó la Escuela de Artes y Oficios, la cual se

⁴ CASTRO, Néstor. Informe que el Secretario de Gobierno presenta al Gobernador Provisorio del Estado. Medellín: Imprenta Isidoro Isaza, 1864. P. 12.

⁵ BERRÍO, Pedro Justo. Informe que el Gobernador del Estado Soberano de Antioquia presenta a la Legislatura de 1865. P. 2.

⁶ CASTRO, Néstor. Informe que el Secretario de Gobierno presenta al ciudadano Gobernador del Estado. Medellín: Imprenta Isidoro Isaza, 1867. P.16.

⁷ GARCÍA, Abraham. Informe del Secretario de Gobierno al ciudadano Presidente del Estado para la legislatura de 1869. Medellín: Imprenta del Estado, 1871, P.35.

⁸ *Ibid.*, p. 33.

instaló el 1 de julio de 1870⁹. A la vez, también se hablaba de dar los primeros pasos para la formación de un Jardín Botánico.

En cuanto a métodos de enseñanza, Antioquia adoptó el método de Pestalozzi en su parte instrumental, el cual tuvo mucha aplicación. El 10 de diciembre de 1870 el Secretario de Gobierno, Abraham García, anunció en una circular el envío del Manual de Enseñanza Objetiva, por Wilson y el Manual de Lecciones sobre objetos, de Calkis para que se pusieran en práctica los métodos allí expuestos.

El 1 de noviembre de 1870 aparece el Decreto Orgánico de Instrucción Pública Primaria, expedido por Eustorgio Salgar presidente de los Estados Unidos de Colombia, el cual fundamenta una educación laica, gratuita y obligatoria en concordancia con la libertad de cultos establecida por la Constitución Política de 1863. En su artículo 16 este Decreto establecía que “El gobierno no interviene en la instrucción religiosa, pero las horas se distribuirán de manera que a los alumnos les quede tiempo suficiente para que según voluntad de los padres, reciban dicha instrucción de sus párrocos y ministros”¹⁰ Acto que fue rechazado en el Estado Soberano de Antioquia por el Decreto Legislativo número 186 de 3 de octubre de 1871,¹¹ dando lugar a que el 2 de enero de 1871 se expida el Decreto Orgánico de Instrucción Primaria, bajo el gobierno de Pedro Justo Berrío, el cual permitió que Antioquia desarrollara uno de los proyectos educativos más importantes de la República, que la colocó en primera fila frente a los otros Estados de la Unión, tanto por su volumen de estudiantes, como por la calidad de la educación que se impartía y la atención que se brindaba.

Con el Decreto Orgánico de Instrucción Primaria antioqueño, este Estado Soberano ampliaba y reformaba el Plan General para la Administración y Dirección de las Escuelas Primarias de 1866, al mismo tiempo que profundizaba su alianza con la Iglesia Católica, al ratificar la enseñanza de la religión en las escuelas oficiales, la asistencia de los alumnos a los actos

⁹ GARCÍA, Abraham. Memoria del Secretario de Gobierno dirigida al ciudadano Presidente del Estado soberano de Antioquia para la legislatura de 1871. Medellín: Imprenta del Estado, 1871. P. 37.

¹⁰ SALGAR, Eustorgio, Presidente, 1870-1872. ZAPATA, Felipe, Secretario de Interior y Relaciones Exteriores Colombia (Estados Unidos de Colombia, 1863 - 1886) Presidencia. Decreto Orgánico de Instrucción Pública Primaria del 1 de noviembre de 1870. P. 61.

¹¹ GARCÍA, Julio César. Historia de la Instrucción Pública en Antioquia. Op. Cit., p. 114.

religiosos, el estudio de los textos aprobados por el clero, la vigilancia de la Iglesia de la instrucción pública y el mantenimiento de su magisterio.

Es importante destacar que en el momento de promulgación de estos decretos, los cuales dieron paso a una de las más importantes confrontaciones políticas en la historia de Colombia de finales del siglo XIX, se vivía en Europa, uno de los más crudos enfrentamientos entre el poder del Estado y el poder de la Iglesia Católica, a la luz de las ideas libertarias de la Revolución Francesa y del Iluminismo. El liberalismo veía en la *razón* la fuerza principal para gobernar el mundo, luego el poder de la Iglesia Católica no debía intervenir en la dirección de los asuntos civiles que sólo competían al Estado, determinando que al Estado le competía desde el dominio de lo público, brindar protección a sus ciudadanos, elaborar leyes de convivencia social basadas en la razón y facilitar condiciones para el trabajo y bienestar material bajo los preceptos de la *Moral civil*.

En cambio para los conservadores, estas concepciones del liberalismo eran el peor de los absurdos, pues consideraban la *religión* como el único instrumento capaz de gobernar la sociedad, mantener el orden y el equilibrio existente entre diferentes fuerzas. Una sociedad sin la participación de la Iglesia Católica en el gobierno, era una sociedad sumida en el caos y en la anarquía total, dado que la cohesión social sólo la daba la *moral católica*.

También es importante resaltar que en ese período histórico, la Iglesia Católica en el Estado Soberano de Antioquia tenía poca importancia económica y un alto grado de cohesión a partir del control moral que le daba la religión. Circunstancia que influyó para que un buen número de comerciantes, mineros y hacendados, asumieran actitudes modernizantes sin entrar en contradicción con ella, totalmente diferente a como acontecía en otros lugares de la República, a partir de decretos como la tuición de cultos y la desamortización de bienes de manos muertas de 1861. De otro lado el partido conservador, compartía plenamente los postulados religiosos y políticos de la Iglesia Católica, permitiendo su acercamiento a la población laica y al poder civil.

No podemos olvidar que en el período comprendido entre 1860 y finales del siglo XIX, las tareas de modernización del país eran grandes. Se fundaban bancos, se construían ferrovías, se creaban manufacturas, industrias como la de química, de cervezas, jabones, vidrios, ferreterías, textiles y otras. En fin, se comenzaba a dar la incorporación del país al mercado mundial bajo condi-

ciones de permanencia, de ahí que se requería potenciar el desarrollo del transporte terrestre y fluvial para el impulso de una economía exportadora.

Los Antioqueños no estaban ausentes de este desarrollo económico. Circunstancia que los llevó a construir y aplicar con excelentes resultados en ese momento histórico, un Proyecto Educativo que contenía un Modelo Pedagógico con base en dos grandes pilares: *La formación moral y práctica*. Una formación moral que desde la religión católica daba cohesión social a la población y mantenía la estructura social como estaba. Una formación práctica que los condujo a *conocer* el valor de las ciencias naturales y de la técnica, a través del estudio de carreras como las ingenierías y demás artes liberales que los capacitara para el *trabajo*.¹²

Frank Safford dice al respecto:

“... los conservadores veían en la educación un instrumento para la conservación del orden social (...) La educación técnica servía tanto para el orden moral como para el crecimiento económico (...) Si un individuo adquiría hábitos de trabajo y habilidades prácticas, su productividad económica aumentaría; atraído por las utilidades, se dedicaría a sus labores y, de esta forma, se convertiría en un individuo moral, responsable y ordenado.”¹³

En 1871 existían en Antioquia 280 escuelas para un total de 16.987 alumnos en todo el Estado¹⁴. La legislatura buscó traer de Estados Unidos de Norte América profesores católicos con conocimientos en las ciencias, para lo cual destinó en octubre la suma necesaria. El Colegio del Estado siguió progresando notablemente, con la idea de ser convertido en una Universidad, según las aspiraciones de la Ley 198 de 17 de octubre de 1871, la cual lo elevó a la calidad de establecimiento profesional con escuelas de literatura y filosofía, jurisprudencia, ciencias físicas y naturales, ingeniería, artes y oficios¹⁵.

¹² PALACIOS, Marco. El café en Colombia 1850-1870. Una historia económica, social y política. El Colegio de México. El Ancora Editores. 1983. P. 41.

¹³ SAFFORD, Frank. El ideal de lo práctico. Universidad Nacional de Colombia. Ancora Editores. Bogotá, 1989. P. 39.

¹⁴ GARCÍA, Abraham. Memoria del Secretario de Gobierno dirigida al ciudadano Presidente del Estado Soberano de Antioquia para la legislatura de 1871. Op. Cit. P. 41.

En 1872 se organizó con carácter nacional la Escuela Normal bajo la dirección del señor Amadeo Weiss, alemán de religión protestante enviado por el gobierno de la Unión. Pedro Justo Berrío nombró, entonces, como profesor de religión a Graciliano Acevedo, quien se desempeñaba como subdirector pero que, en últimas, hacía las veces de Director. Pocos meses después llegaron a Medellín dos profesores alemanes católicos, contratados por el cónsul de Colombia. El señor Weiss no aceptó trabajar con ellos, formándose entonces la Escuela de Medellín¹⁶.

Hacia 1873 continúa el desarrollo de la educación en Antioquia. En la mayor parte de los distritos hay escuelas de niños y de niñas y casi todas tienen local propio. Existía en todo el Estado un total de 21.461 alumnos.

Para 1875, la Universidad, incluyendo la Escuela de artes y oficios, educaba a 260 alumnos, 90 en artes y oficios y 170 en las demás escuelas.¹⁷ Había en el estado 448 establecimientos de instrucción pública y privada de ambos sexos, en los cuales se educaban un total de 20.557 alumnos.¹⁸

Desde la llegada de Pedro Justo Berrío al gobierno se había disuelto el ejército y no se veía necesaria la enseñanza militar. Para 1875, Recaredo de Villa, quien reemplaza a Pedro Justo Berrío en la Presidencia del Estado, comienza a plantear la necesidad de ir dando enseñanza militar, seguramente debido a los conflictos que se vivían en toda la república. Se comienzan a dar así los primeros pasos para la fundación de una Escuela Militar.

Hacia 1876, la instrucción pública en el Estado Soberano de Antioquia había mejorado notablemente, los establecimientos privados y oficiales tenían un gran florecimiento. Pero todos estos esfuerzos tropezaron con la guerra civil de 1876, que afectó tanto a los programas del gobierno nacional como a los del gobierno conservador antioqueño. La guerra fue causa-

¹⁶ De Villa, Recaredo. Mensaje del Presidente del Estado de Antioquia a la legislatura de 1875. Medellín: Imprenta del Estado, 1875. P. 12.

¹⁷ GARCÍA, Julio César. Op. Cit., p. 71.

¹⁸ BOTERO URIBE, Baltazar. Memoria de secretario del Estado en el despacho del Gobierno dirigida al ciudadano Presidente del Estado para la legislatura de 1875. Medellín: Imprenta del Estado, 1875. P. 37.

¹⁹ Ibid. P. 41.

da por las divergencias que tenían los liberales radicales y los conservadores en una unidad con la iglesia, con respecto a la escuela laica y la enseñanza de la religión. Aunque en el fondo lo que existía era una lucha por el poder, una lucha de la iglesia y el conservatismo por recuperar su hegemonía nacional. Esta guerra finalizó a favor de los liberales, al ser firmadas las capitulaciones el 5 de abril de 1877.

En 1877, el estado soberano de Antioquia fue gobernado por Silverio Arango, Manuel Uribe Ángel, el General Julián Trujillo, el General Daniel Aldana; liberales radicales quienes gobernaron durante una época turbulenta, ya que los conservadores los aceptaban a regañadientes y el clero se sublevaba continuamente.

Los liberales radicales que gobernaron Antioquia durante este período, derogaron la Constitución conservadora del Estado Soberano de Antioquia de 1864 y promulgaron una liberal de 1877, acorde con la Constitución Política Federal de los Estados Unidos de Colombia de 1863. En materia educativa, la guerra había afectado sensiblemente la instrucción Pública. Muchas escuelas y colegios estaban cerrados, algunos destruidos, muchos de sus maestros y estudiantes desaparecidos.

Uno de los primeros decretos del General Trujillo, fue el del 4 de julio de 1877, en el cual se aceptó el código de la Unión de instrucción primaria del 1º de noviembre de 1870, con las variaciones que había aceptado el Estado Soberano del Cauca.¹⁹

Posteriormente por Decreto número 3 del 7 de julio, se establecieron las primeras escuelas normales del Estado paralizadas por efectos de la guerra, comenzando el 20 de julio de 1877, a darse cumplimiento a esta determinación. Pero, no obstante los esfuerzos hechos por el gobierno liberal para reglamentar la instrucción pública en Antioquia, el número de estudiantes para este año se redujo enormemente a pesar de ser bien atendida.

Se tiene, entonces, hacia 1877 un número de 113 escuelas primarias de niños y niñas, en las cuales recibían las primeras nociones de educación 3.454 alumnos de ambos sexos sin comprender los existentes en las escuelas privadas.²⁰

¹⁹ SOTO, Juan C. Informe del Secretario de gobierno del Estado soberano de Antioquia en el año de 1877. Medellín. Imprenta del Estado. 1877. P. 3-4.

²⁰ BARAYA, José María. Informe del Secretario de Gobierno de lo Interior y Relaciones Exteriores de la Unión, referente a la Instrucción Pública del Estado. Bogotá: Imprenta de la Nación, 1877. P. 215.

De 1877 a 1880, los liberales radicales lograron un relativo equilibrio político. Entre 1880-1885, llegaron al poder Pedro Restrepo y Luciano Restrepo, liberales independientes en alianza con los conservadores.

Esta breve reseña histórica da cuenta de interés demostrado por los gobiernos conservadores de Pedro Justo Berrío y Recaredo de Villa en alianza con la Iglesia Católica, por desarrollar ampliamente la educación y la instrucción en el Estado Soberano de Antioquia. Da cuenta de la construcción de un Proyecto Educativo alternativo con un Modelo Pedagógico acorde con las necesidades económicas, sociales y políticas del momento: *La formación moral y práctica*. Además, las estadísticas demuestran cómo durante el período estudiado, Antioquia se mantuvo por encima de los demás Estados de la Unión. También señalan cómo año por año, desde 1864 hasta 1876 cuando se inicia la funesta guerra, el número de estudiantes se mantuvo siempre en ascenso.

Terminada la guerra, los conflictos entre Iglesia-partido Conservador y los liberales radicales en el gobierno del Estado Soberano de Antioquia (1877 - 1880), no permitieron que la educación recuperara el impulso de otros años. Finalmente, el liberalismo radical comenzó a perder poder en toda la república, los liberales independientes como fracción del partido liberal y los conservadores en unidad con la Iglesia Católica, fortalecieron un nuevo movimiento: La Regeneración.

Conclusiones

- En el período de 1864 a 1876, el Estado Soberano de Antioquia ocupó un lugar político y educativo relevante en los Estados Unidos de Colombia. Ante el crudo enfrentamiento entre el poder de la Iglesia Católica y el poder del Estado en toda la República, Antioquia unió estos dos poderes.

La reforma Instruccionista impulsada en el Decreto Orgánico de Instrucción Pública Primaria de 1870, fue vista como una amenaza a la hegemonía del catolicismo y del partido Conservador, siendo la enseñanza de la religión en las escuelas oficiales el punto neurálgico del problema.

Ante la ofensiva política del poder central representado en el gobierno de la Unión, el Estado Soberano de Antioquia expidió su propio

Decreto de Instrucción Pública Primaria de enero 2 de 1871, con el cual aseguró el monopolio de la enseñanza de la religión en las escuelas, el control, la vigilancia y el magisterio de la Iglesia en la instrucción pública.

- La instrucción pública en el Estado Soberano de Antioquia tuvo enorme apoyo y desarrollo. Fue considerada como el espacio en donde se formaban hombres *prácticos* en unidad con el *saber* y la capacitación para el *trabajo*, y hombres respetuosos desde la *moral católica* del *orden social* existente.

De este modo se fortalecieron los dos grandes pilares de la educación antioqueña a finales del siglo XIX, esencia de su Modelo Pedagógico: *moralidad - practicidad*.

- La iglesia y el poder político antioqueño utilizaron múltiples mecanismos para defender su poder y desarrollar su propia Reforma Instruccionista. Veamos:
 - **Profundizaron su alianza con el partido Conservador:** la Iglesia Católica compartió con el conservatismo la concepción social de que la religión es el baluarte más importante para el mantenimiento del orden social existente. Al no poder concebir una sociedad sin el temor a Dios, tampoco podía concebir un gobierno sin la estrecha alianza con la Iglesia.
 - **Aumentaron su control sobre las escuelas oficiales:** aunque en el Estado Soberano de Antioquia el problema con las escuelas laicas no fue tan agudo, su control sobre los maestros y las escuelas fue total. Se continuó enseñando la religión católica, controlando los textos y periódicos en los cuales estudiaban los niños y participando obligatoriamente en los actos religiosos de cualquier índole. Además, prohibió, so pena de excomunión, la asistencia a aquellos colegios nacionales en donde no se enseñara la religión católica y en donde se leyera determinados libros y periódicos liberales y prohibidos.
 - **Controlaron la imprenta:** para la Iglesia la prensa se convirtió en uno de los mecanismos más importantes para su defensa. Comprendió cómo el gran poder de la prensa se encontraba en la palabra que podía llegar a todos los lugares con su mensaje cristiano. Por esto la Iglesia impulsó periódicos, libros y volantes que eran de obligatoria lectura para sus

feligreses; al mismo tiempo que prohibió con la amenaza de excomunión, la lectura de los que consideraron contrarios a sus intereses.

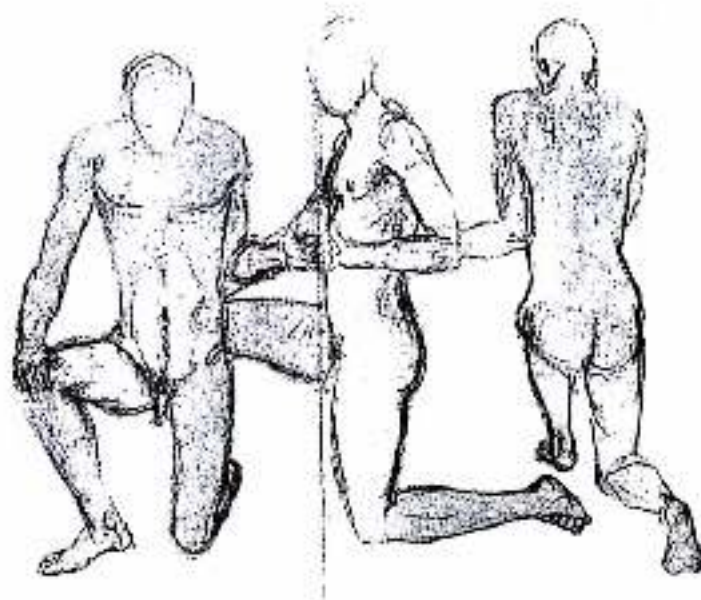
- **Controlaron a los sacerdotes liberales:** en este punto fue implacable. La Iglesia no era homogénea, hubo sacerdotes que simpatizaron con las ideas liberales. De ahí que la Iglesia, mediante sus circulares y la presencia directa de los vicarios, exigió informes sobre las actividades de cada uno de los sacerdotes y expulsó a aquellos que se opusieron a sus ideas conservadoras.
- **Impulsaron y participaron en el conflicto armado de 1876-1877:** los obispos del Estado Soberano de Antioquia y del Cauca incentivaron desde el púlpito, desde las escuelas, desde las Sociedades Católicas y del Sagrado Corazón de Jesús y desde la prensa, la participación en la guerra. Fueron muchos los sacerdotes que efectivamente estuvieron directamente en el conflicto armado. Guerra que, si bien fue perdida militarmente por la Iglesia y por el partido Conservador, en el fondo políticamente fue ganada, pues a partir de ella se fortalecieron los liberales independientes y aumentó aún más la decadencia de los liberales radicales en el poder de los Estados Unidos de Colombia.

Todos estos mecanismos utilizados por la Iglesia en contra del liberalismo radical, conllevaron, finalmente, al derrumbe de la Reforma Instruccionista y, posteriormente de la misma Constitución y política de Rionegro de 1863. Las fuerzas en la república se realinearon y dieron inicio a la alianza entre la Iglesia, el partido Conservador y la fracción independiente del partido liberal, bases de la *Regeneración*.

Bibliografía

1. BARAYA, José María. Informe del Secretario de Gobierno de lo Interior y relaciones Exteriores de la Unión, referente a la Instrucción Pública del Estado. Bogotá : Imprenta de la Nación, 1877.
2. BERRÍO, Pedro Justo. Informe que el Gobernador del Estado Soberano de Antioquia presenta a la Legislatura de 1865.
3. CASTRO, Néstor. Informe que el Secretario de Gobierno presenta al Gobernador Provisorio del Estado. Medellín : Imprenta Isidoro Isaza, 1864

4. GARCÍA, Julio César. *Historia de la Instrucción Pública en Antioquia*. 2 ed. Medellín: Universidad de Antioquia, 1962.
5. GARCÍA, Abraham. *Informe del Secretario de Gobierno al ciudadano Presidente del Estado para la legislatura de 1869*. Medellín: Imprenta del Estado, 1871.
6. GARCÍA, Abraham. *Memoria del Secretario de Gobierno dirigida al ciudadano Presidente del Estado Soberano de Antioquia para la legislatura de 1871*. Medellín: Imprenta del Estado, 1871.
7. SALGAR, Eustorgio, Presidente, 1870-1872. ZAPATA, Felipe, Secretario de Interior y Relaciones Exteriores Colombia (Estados Unidos de Colombia, 1863-1886) Presidencia. Decreto Orgánico de Instrucción Pública Primaria del 1 de noviembre de 1870.
8. PALACIOS, Marco. *El café en Colombia 1850-1870. Una historia económica, social y política*. El Colegio de México, El Ancora Editores. 1989
9. SOTO, Juan C. *Informe del Secretario de gobierno del Estado soberano de Antioquia en el año de 1877*. Medellín. Imprenta del Estado. 1877.



Desplazamiento forzoso en escena

Carmen Millán de Benavides

El 23 de enero del 2000, una joven y atractiva actriz chilena comenzó a cocinar, bañarse, vestirse, en fin, a vivir sus diarias rutinas en una escenografía montada en pleno centro de Santiago. Frente a una iglesia católica, Daniela Tobar puso en escena su vida diaria desde el interior de una casa de cristal. Daniela convocó a multitudes que se arremolinaban, especialmente a la hora en que ella tomaba su baño. A Daniela siguió un protagonista masculino que no pudo convocar a tanto público y la casa de cristal fue desmontada para iniciar su recorrido por América Latina.

El *performance*, financiado por el Fondo Nacional para el Desarrollo de las Artes (Fondart), fue una propuesta llamada *Proyecto Nautilus*, que apunta a señalar el proceso de borramiento entre lo público y lo privado, el mismo al que responden y hace posible los *reality shows* como *Survivor*, *The Bachelor*. La vida diaria expuesta al ojo del mirón, *voluntariamente* expuesta, debe aclararse.

En Bogotá y otras ciudades colombianas, cada día miles de mujeres, algunos hombres y muchos niños *involuntaria-*

* La autora agradece al Teatro Libre de Bogotá y a su director Ricardo Camacho, la apertura de su archivo para la investigación requerida por el presente trabajo.

mente llevan a cabo sus diarias rutinas, o lo que queda de ellas, en frente a un público, a diferencia del público que observaba a Daniela, indiferente. Estos miles son *los desplazados*, personas arrancadas de su vivienda, de su tierra de origen por la guerrilla, los paramilitares, por el fuego cruzado entre unos y otros y el ejército, o por la intensa fumigación aérea que el Plan Colombia, financiado por los Estados Unidos, ha impuesto en las zonas de cultivo de coca y amapola. Se estima que 36.000 personas fueron desplazadas en 2001 por las fumigaciones.¹

De acuerdo con la Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento - CODHES, entre el 1º de enero y el 31 de marzo del 2002, al menos 90.179 personas fueron desplazadas en Colombia. Esto supone mil desplazados cada día, 42 personas cada hora, un hogar cada diez minutos y un 30% de los municipios colombianos recibiendo población desplazada para la cual carece de infraestructura de atención humanitaria. Los intelectuales reunidos en la *II Expedición por el Éxodo* han insistido en la inadecuación del término desplazamiento, aún con el calificativo *forzoso*, señalando que para nombrar ese éxodo de más de dos millones de personas el único término posible es *destierro*. Arrancadas de sus lugares de origen las gentes desplazadas son portadoras del territorio del cual han sido desarraigadas. Son mensajeras de una guerra que aún muchos sectores de las ciudades receptoras se niegan a aceptar en su total dimensión, quejándose sólo de la incomodidad de no poder viajar y/o de los impuestos que han comenzado a cobrarse para financiar la solución por la cual parece haber optado el actual presidente del país.

El presente trabajo es una invitación a teatro. A ver conmigo tres registros escénicos del drama que brevemente se ha expuesto.

Primera jornada

Una de las más importantes actrices colombianas, Vicky Hernández, monologa *Con el corazón abierto*. Con texto de Humberto Dorado, la obra

¹ Hace dos años, cuando había alrededor de 140 mil hectáreas sembradas de cultivos de uso ilícito advertíamos que el Plan Colombia no resolvería este problema y, por el contrario, se ampliaría la zona cultivada con un grave problema ambiental y en el marco de un agravamiento del conflicto. Desde entonces se han fumigado más de 100 mil hectáreas, mientras tanto los reportes de Naciones Unidas dan cuenta de un área sembrada de 165 mil hectáreas que tienden a crecer en diversas zonas del territorio nacional (Boletín de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento/ Bogotá, Colombia. Número 40, 15 de febrero del 2002).

lleva a los asistentes a la región de Montes de María, zona en la cual se enfrentan fuerzas paramilitares y guerrilla, con la población civil en medio. La obra se basa en el recuento periodístico de la matanza ocurrida en 2001 en Chengue, una pequeña población del norte del país, donde todos eran amigos de todos. El corresponsal del *Washington Post*, Scott Wilson dejó en su artículo, que hace parte de los *Colombia's Civil War Archives* del *Post*, el relato del horror de un pueblo donde se cultivaban aguacates y compadrazgos, el dibujo de la mutilación de los cuerpos, la angustia de la sociedad civil. En la obra, los responsables directos de la matanza son una pareja de paramilitares: la doctora y su novio, el hijo de quien monologa su desgracia frente al público.

El programa de mano recibe al espectador con una cita del fallo condenatorio que la Cámara de los Lores profirió contra Augusto Pinochet, el 25 de noviembre de 1998: "Por impedir los ritos funerarios sin los cuales una sociedad no puede vivir." La sala es penetrada por la escenografía, sobrecogedora, gris, mínima.

Recorremos con Viky Hernández una historia de venganzas acumuladas, de trasteos familiares, de amistades truncadas por la muerte. Una historia cuyo centro es una mujer que debe, como muchas mujeres de la Colombia actual, sobrevivir en el territorio de la viudez. Su esfuerzo en las distintas estrategias de supervivencia que emprende, su valor, se van acumulando a través de gestos simples como amasar harina, regar pétalos de rosa. Su dulzura es comunicada por el anecdotario que nos comunica con voz de comadre. Por eso, el golpe final, ese de una madre dispuesta a matar a su propio hijo nos cae encima, comprometiéndonos en una decisión cuya moralidad parece imponerse sobre la mujer con quien hemos recorrido tantos años de dolor.

Segunda jornada

II Expedición por el éxodo, un encuentro para reflexionar en torno al desplazamiento, realizado en Bogotá, en septiembre del 2002, reunió a intelectuales y estudiosos en dos eventos. El primero fue un seminario internacional sobre las implicaciones que para la gobernabilidad, los derechos humanos y la democracia tiene el desplazamiento forzado. El segundo, un encuentro de escritores y artistas que su organizadora, la teatrera

Patricia Ariza ha llamado *Encuentro Polifónico*, dentro del cual se vieron en escena cerca de veinte obras, algunas de creación colectiva: mujeres que danzan la soledad y el desarraigo, mujeres que extrañan el sabor de los mangos de su tierra, mujeres que *cuentean* historias de guerra. Una de las obras presentadas es *Mujeres que se desplazan*, danza-teatro que propone al espectador un viaje por los territorios del miedo, por la *selva selvaggia* del desarraigo.

William Ospina, poeta y ensayista participante en el *Encuentro Polifónico*, comenzó su presentación diciendo: "Lo que el éxodo arrebató el lenguaje lo conserva", recordando al poeta colombiano Aurelio Arturo quien escribió: "Trajimos, sin pensarlo en el habla los valles."²

Corporación Colombiana de Teatro. Una noche dedicada al tema Mujer y desplazamiento. *Mujeres desplazándose* es una propuesta que nos muestra la forma en la que las danzantes inscriben en su cuerpo los valles, la tierra de la cual han salido en este éxodo de millones de colombianos. La distinción que hace Husserl sobre la experiencia subjetiva del moverse (yo me muevo y yo muevo algo) y el hecho objetivo de estar en *movimiento* puede servir como punto de partida para aproximarse al desplazamiento de cuerpos portadores de tierra, memoria, historia, cuerpos que huyen, que son excluidos y que resisten.

Amelia Fernández señala:

El cuerpo de un desplazado por conflicto armado es más que un cuerpo anatómico, es un cuerpo en toda su extensión histórica, política, social y cultural; el cuidado de su cuerpo es a la vez cuidado del presente y del futuro de la existencia, de la memoria, del pasado. En la situación que experimentan [los desplazados], este cuidado se pierde y se dan los casos de desapariciones forzadas, de fosas comunes, búsqueda de anonimato y hasta otras formas de enfermar y morir (124)

Mujeres desplazándose del Grupo Rapsoda, dirigido por Fernando Peñuela, pone en escena el movimiento del desarraigo, del cuerpo arrancado de su entorno, trasplantado, danzando su esperanza de supervivencia.

² Intervención de William Ospina en el Panel *Territorio, cultura y desplazamiento*, 5 de septiembre, 2002, Encuentro Polifónico de la II Expedición por el Exodo, Biblioteca Luis Angel Arango, Bogotá.

Tercera jornada

Teatro Colón de Bogotá. *¡Los desplazados!* es el grito final de más de 250 personas del Taller de Ópera de Manizales, quienes han puesto en escena *Pensamientos de guerra*, de Héctor Fabio Torres Cardona, con libretto basado en un texto original de Orlando Mejía Rivera. Un profesor de literatura es secuestrado por un grupo armado, no nos queda muy claro si es por poeta (aunque no creemos que los secuestradores comulguen con la idea platónica de expulsar a los poetas de la república), o para ser canjeado a cambio del pago de un rescate (aunque no creemos que con los salarios que ganan los profesores de literatura este sea el caso). Por las circunstancias que sean y aunque los espectadores puedan saturarse con viñetas homéricas, dantescas y cervantinas que parecen conformar el segundo acto de la ópera, el asunto es demasiado grave como para tener distancia crítica, pues se trata también aquí del ejercicio de la violencia sobre los cuerpos, objeto de tráfico, de compra-venta de la nuda vida, para usar la expresión de Giorgio Agamben, o de cuerpos sin órganos, para invertir la expresión que Deleuze y Guattari toman de Artaud (156).

El inmenso trabajo vocal que comunica el Taller de Ópera, resulta una llamada de atención para Bogotá, cuyo programa Ópera al Parque fue cancelado por carencia de un coro estable que trabajase con la Filarmónica de Bogotá. La Orquesta Sinfónica de Colombia, con los días contados venimos a saberlo unos meses después, contribuye a una puesta en escena en la cual la voz humana es el instrumento desde el que se inscribe el desarraigo, se enfatiza el dolor.

¡Los desplazados, los desplazados! El grito resuena en todos los espectadores, esos que al salir de la función probablemente encontrarán a familias enteras pidiendo ayuda en cualquiera de los semáforos bogotanos.

Antonio Gimeno, traductor de *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida* de Agamben señala que las dos notas esenciales de la nuda vida son “la de ser una vida a la que cualquiera puede dar muerte impunemente y, al mismo tiempo, la de no poder ser sacrificada de acuerdo con los rituales establecidos” (243). Recuerda Gimeno que un colega colombiano le ha puesto de presente el término “matable” como gramaticalmente correcto y como de ocurrencia común en nuestro país, en el cual se llama desechable

a todo aquel "cuya muerte no entraña en la práctica consecuencia jurídica alguna." (244).

Todo colombiano sabe que la impunidad reinante en nuestro país nos ha convertido a todos en *matables*, en negociables. El teatro colombiano no ha podido permanecer ajeno a esta forma de biopolítica y es por esa razón que, al regresar al terreno de lo político, lo hace desde el cuerpo atravesado por el dolor, el desarraigo, el vaciamiento que le es impuesto.

Con el corazón abierto, *Mujeres desplazándose*, *Pensamientos de guerra*, son tan sólo tres obras dentro de los cientos de presentaciones que mensualmente pueden verse en Bogotá, para hablar sólo de la ciudad en la que vivo. *Las mujeres en la guerra*, basada en el libro de Patricia Lara, una serie de reportajes periodísticos que dan voz a todas las partes del conflicto colombiano es, por ejemplo, una de las obras que Colombia puso en escena para el *Festival Internacional de Teatro de Mujeres, Magdalena Pacífica*, que se desarrolló en la primera semana de octubre en Bogotá. Claro que también pueden verse *¡Feliz nuevo siglo Doctor Freud!* de Sabina Berman, *Cartas de sal*, adaptación de *Cartas de Mujeres* de Marcel Prévost, hecha por Catalina Moskowitz, *El burlador de Sevilla* y *Convidado de piedra* de Tirso de Molina, o *Taxi*, una comedia de Ray Cooney.

En Bogotá un espectador puede, como en cualquier capital del mundo, contar con una amplia oferta teatral a través de la cual se recorren las vertientes del teatro latinoamericano desde 1960 para acá, aunque bien advierte María Mercedes Jaramillo, no pueden hacerse generalizaciones en el teatro latinoamericano que sean válidas para todos los países (44).

Lo que este trabajo pretende mostrar es que, de nuevo como en aquel teatro de los años setenta, los dramaturgos andan en revuelta, si recordamos el título del libro editado por Leon Lyday y George W. Woodyard. En la Colombia de hoy el llamado tercer teatro, teatro marginal, vanguardia contestataria o teatro antropológico está hablando de la realidad colombiana y está compartiendo una temática con el teatro de repertorio e identificándose cada vez más con algunos de los postulados del Nuevo Teatro (Pardo, *Teatro colombiano: síntesis* 35). La isotopía de la violencia política y en particular la violencia agraria, como en el Nuevo Teatro de la década de los setenta, está presente en el panorama tanto de la dramaturgia como del texto espectacular (Lopera 94). Sin embargo, ya no es la masa

voluntariosa que triunfa sobre el terrateniente, la protagonista del texto dramático.

La literatura, si aceptamos la propuesta de Fredric Jameson, debe leerse como una meditación simbólica sobre el destino de una comunidad (70). Al recordar esta cita, Lucía Garavito finalizaba un artículo sobre narcotráfico y teatro publicado en *Latin American Theatre Review* con la frase "a Colombia le sobran razones para empezar a preocuparse" (86). Entre el teatro de los dramaturgos en revuelta y el teatro actual han ocurrido tantas cosas en Colombia que la gente de teatro, que durante los años ochenta vivió el giro del teatro comprometido políticamente al teatro de repertorio en búsqueda de excelencia y profesionalización de los actores, regresa a la reflexión acerca de la "realidad" que, una vez más, es desarraigo, diáspora. Pero hay un giro: este teatro ya no es marcha colectiva que termina con justicia poética en un triunfo, así se adivine pasajero, del proletariado o del campesinado, como en las obras emblemáticas *Los inquilinos de la ira* (1975) de Jairo Aníbal Niño, *La huelga* (1976) de Sebastián Ospina, o *La agonía del difunto* (1977) de Esteban Navajas, para citar tan sólo tres obras del repertorio del Teatro Libre de Bogotá.

Mientras que en el *Nuevo Teatro*, un teatro político, que como señala Pardo, hiperbolizaba el valor de la voluntad colectiva e individual (64), hoy se presentan obras que son diatriba de mujeres solas, como lo son el 70% de las personas desplazadas en Colombia, tal el caso de *Con el corazón abierto* o *Mujeres en la guerra*, o se ponen en escena multitudes para señalar la condición de nuda vida, como en *Pensamientos de guerra*.

En 1973, el dramaturgo Carlos José Reyes, en entrevista concedida a José Monleón y Moisés Pérez Coterillo, señalaba los que para él eran tres aspectos característicos del teatro latinoamericano: perspectiva, proceso de ruptura y discurso. El impacto de las teorías del dependentismo, el compromiso político, la ruptura con el teatro italianizante propuesto desde los escenarios oficiales (los Teatros Colón de cada país), el surgimiento de salas independientes y temas ligados a la coyuntura política y la "intromisión" en el discurso teatral del discurso político en forma a veces panfletaria (99). Del 73 a esta parte, uno de los formuladores de la teoría del dependentismo ha sido presidente del Brasil, grupos cuyo compromiso político, como en el caso del *Teatro Libre de Bogotá* con el Movimiento

Obrero Independiente y Revolucionario -MOIR- ya no militan en el marxismo-leninismo pensamiento Mao-Tse-Tung y grupos que, como *La Candelaria*, pasaron por su *perestroika* ya no militan en la línea Moscú porque no existe tal cosa.

Línea Pekín - Línea Moscú. Lenguaje de los sesenta-setenta. Profundas divisiones en ese entonces, sombras apenas en las borrosas ideologías de los grupos guerrilleros de la Colombia de hoy. Nacidos en el seno de las universidades (Jaramillo 100), algunos de los grupos pioneros del Nuevo Teatro iniciaron su labor en un momento especialmente político dentro del movimiento estudiantil. 1971 es recordado como el año de la mayor movilización estudiantil de la historia colombiana, comparable únicamente con las movilizaciones, a mediados del siglo XX contra la dictadura del general Rojas Pinilla. 1971 fue también año de represión y cierre de facultades de sociología. Y fue año de teatro universitario.

Gerardo Luzuriaga, asistente al Festival de Teatro de Manizales en 1971 lo calificó de ser un festival de teatro joven (aunque no exclusivamente universitario):

Esta joven gente de teatro está preocupada, por un lado, por dar expresión en la escena a la realidad nacional, a la realidad latinoamericana, en especial a la que tiene que ver con su lucha por liberarse de las ataduras de la dependencia cultural, económica y política, y por otra parte, por buscar nuevas formas de expresión teatral, por investigar, por experimentar (199).

Línea Moscú: creación colectiva; Línea Pekín: taller de dramaturgia. Línea Moscú: *Guadalupe años sin cuenta*, creación colectiva. Línea Pekín: *La agonía del difunto*, de Esteban Navajas. 1977 y las dos obras son premiadas por *Casa de las Américas*. El acta del jurado (5 de febrero de 1976) señala:

Guadalupe, creación colectiva, forma genuina de nuestro teatro latinoamericano, al lograr la síntesis entre la investigación social y la experiencia dada por la práctica cotidiana del hecho teatral, da lugar a un producto artístico que por su temática, extraída de la raíz misma de la lucha de clases, y por los elementos que constituyen la expresión teatral que enseña divirtiendo, es una pauta y un punto de partida para futuras investigaciones.

La agonía... La obra que es realmente un todo, una unidad organizada y coherente a la que nada le falta, ni nada le sobra... Sin lugar a dudas que la obra debe ser un arma eficaz en manos de los grupos campesinos de teatro.

Las dos obras premiadas en La Habana tienen trasfondo de luchas agrarias en escenarios que luego serían los mayores *expulsores*, como se llama a los territorios desde donde en la Colombia de hoy se saca a la población civil. No en balde *La agonía* ocurre en la misma zona donde ocurre *Con el corazón abierto* y obras como *Los inquilinos de la ira* tienen su *locus* en Puerto Asís, Putumayo, una de las zonas más castigadas por la fumigación aérea y el fuego cruzado de todos los actores del conflicto armado colombiano.

En 1987, Orlando Rodríguez evaluaba la importancia de la creación colectiva:

En un lapso de veinte años, se constituyó en uno de los cambios más importantes para la exposición de un teatro cada vez más comprometido con el cambio y las luchas sociales. Pero, dada la amplitud del quehacer creador, sostenemos que fue uno de los caminos, por cuanto el teatro de autor y otras vertientes, volvieron a ocupar un lugar destacado en el continente (153).

Los grupos de teatro participantes en la *Expedición por el éxodo*, conformados en parte por personas desplazadas, trabajan en creaciones colectivas impulsadas por la infatigable Patricia Ariza. Treinta años después, *Con el corazón abierto* es una obra que sale de una crónica periodística, una de las intromisiones de las que hablaba Carlos José Reyes en la entrevista citada, y *Mujeres en la guerra* es texto de periodista que pasa al teatro. Monólogos de mujeres, articulación escénica del diario vivir de millones de personas cuya voz es *performativizada* noche tras noche en los escenarios urbanos de un país en proceso de limpieza agraria. Este teatro es memoria, pero en él, a diferencia del *Nuevo Teatro*, optimista teatro salido de las universidades, ya nadie triunfa, pues como dice la Chave, una de las *Mujeres en la guerra* "cuando la muerte viene del mismo sitio donde uno vive, es muy difícil evitarla." (142). Este teatro es teatro de nuda vida, como nos los recuerda el escalpelo en la mano que Vicky Hernández empuña en la escena final de *Con el corazón abierto*, cuando nos anuncia que lo usará para matar a ese que ya no *puede* ser su

hijo, o como nos lo deja ver en toda su anti-apoteosis la escena final de *Pensamientos de guerra*: mortandad de nosotros los *matables* mientras continúe la impunidad y se reduzca nuestro conflicto civil a una guerra contra las drogas, guerra en la cual sólo nuestro país pone los muertos.

Obras citadas

Deleuze, Gilles, Félix Guattari. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos, 2000.

Fernández Juan, Amelia. "Salud, poblaciones involucradas en procesos de desplazamiento y políticas sociales". Atención a los desplazados. Experiencias institucionales en Colombia. Bogotá: Universidad Javeriana, ACNUR, Oficina de Cooperación Internacional Canadiense, 2001.

Garavito, Lucía. "'Aquí no ha pasado nada': narcotráfico, corrupción y violencia en *Golpe de suerte* y *El paso de La Candelaria*". *Latin American Theatre Review* 30: 2 (1997)73-88.

Jameson, Fredric. *The Political Unconscious: Narrative as a Socially Symbolic Act*. Ithaca: Cornell University Press, 1981.

Jaramillo, María Mercedes. *El nuevo teatro colombiano: arte y política*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1992.

Lara, Patricia. *Mujeres en la guerra*. Bogotá: Planeta, 2000.

Lopera García, Amado. "El proceso de participación en la relación teatral, fundamento de su esplendor". *Con-textos. Revista de Semiótica Literaria* 18 (1996) 93 – 100.

Luzuriaga, Gerardo. "El IV Festival de Manizales 1971". *Popular Theater for Social Change in Latin America: Essays in Spanish and English*. Gerardo Luzuriaga, Ed. Los Angeles: UCLA Latin American Center Publications (1978) 189-200.

Lyday, Leon F. and George W. Woodyard (eds). *Dramatists in Revolt. The New Latin American Theater*. Austin : University of Texas Press, c1976.

Pardo, Jorge Manuel. "Del teatro político a las vertientes posmodernas: desarrollo del teatro colombiano (1960-1995)". *Universitas Humanística* 25: 43-44 (1996) 63-71.

—. "Teatro colombiano: Síntesis de treinta años". *Gestus* 1 (1990) 33-8

Rodríguez, Orlando. "¿Por qué un teatro para el cambio social?" *Nueva sociedad* 92 (1987) 151-59.

“Me despaché todo”

Entrevista con Paco-Ignacio Taibo II

Alvaro Castillo-Granada

Hace tres años nos encontramos y conversamos una mañana sobre sus novelas, el oficio de escribir, la novela negra y la biografía del Che. Al leer cualquiera de sus libros nos damos cuenta que detrás de ellos hay un lector. Un gran lector. ¿Qué recuerdos tiene de sus primeras lecturas?

Está muy fácil porque están muy vivas. Yo resulté niño enfermo en una sociedad sin televisión. Vivía en el norte de España en aquella época, en Gijón, y tuve todas las enfermedades infantiles conocidas e incluso algunas que no son conocidas.

-¿Cuáles son las no conocidas?

Una cosa que se llama hepatitis negra.

-¿Y esa cuál es?

Una muy chingona porque te tiene nueve meses en cama. Entonces a mí me gustaban las enfermedades largas de convalecencia porque en ésas era en las que leía. Entonces mi tío abuelo, que fue el alma constructora de nuestra familia y al que le rindo un homenaje en “Primavera pospuesta”,



me inició en la lectura... Tengo la sensación de que aprendí a leer solo, no en el colegio. Mi padre periodista traía el periódico y decía: "¿Qué dice ahí?" Aprendí a leer por palabras, que es la manera como, cuando eres muy niño, empiezas a leer. No por sílabas sino por bloques enteros que identificas. Y entonces me recuerdo a los cinco años leyendo... Me salté la etapa de la literatura infantil. Leí comics, muchos... Los que me gustaban en aquella época ya no me gustan. No los voy a reivindicar. Era yo medio bobo porque leía unos comics muy bobos. Debía ser que era joven todavía... Tenía cinco años. Luego salté casi de inmediato a la novela de aventuras clásica. Me despaché todo. Me leí Verne completo, Salgari completo, ochenta tomos, me leí Karl May, me leí Zevaco, me leí Dumas, desde luego, me leí Sherlock Holmes. Entre los cinco y los nueve me devoré... Incluso llegó un momento en el que ya organizaba las enfermedades.

-Las planeaba.

Pos sí. De qué mierdas...si tengo tres Sandokanes aquí esperando qué coño voy a estudiar bobadas al colegio... Aquí hay lecciones de geografía, de botánica, todo lo que sé de geografía en mi vida lo aprendí en la literatura. Borneo...yo era el único de mis compañeros que sabía dónde estaba Borneo. Y además sabía de qué tamaño era, cuál era la vegetación, cuál era la diferencia entre los dayacos del mar y los dayacos de la costa. Yo creo que el impacto más fuerte de esas lecturas de infancia fue Salgari y Sandokán.

-¿Por qué?

Era el tipo de novela de aventura que era cautivante. Además yo creo que yo traía genéticamente, yo era de izquierda, vengo de una familia, como bien sabes, de izquierda por ambos lados. Pues al cabo Sandokán era de izquierda: el gran jefe antiimperialista. A los ingleses a joderlos, a hundirle los barcos, abajo el imperio. Cualquiera que se educó en Sandokán no puede ser adepto al tratado de libre comercio, ni tener simpatías por la política exterior norteamericana. La transición entre lo que se podría llamar una literatura más adulta se produjo en México. Yo llegué a México a los nueve años, cumplí diez aquí. Ahí la transición se produjo cuando otra vez mi tío abuelo dijo: "Ya basta. Ya se ha leído todo. No le queda nada por leer".

-Ochenta tomos de Salgari...

Veintidós de Holmes... "Ya se ha leído todos los de Conan Doyle", inclusive las novelas históricas, ya me eché las aventuras de Trazan de Burroughs y los de Pardayán completos. Ya no quedaba nada. Entonces opté por organizar mi transición. Mi tío era un personaje muy singular porque actuaba de una manera muy discreta. En lugar de obligarte la lectura la inducía. Aparecieron en la mesa de noche, al lado de mi cama, no sé en qué secuencia, tres novelas antibélicas. Yo creo que mi tío quería contrarrestar el belicismo de mis lecturas juveniles y me puso al lado de la cama "Sin novedad en el frente" de Remarque, "Adiós a las armas" de la Baronesa de Sulman y "Al otro lado del río y entre los árboles" de Hemingway.

-Una de las novelas de Hemingway más hermosas y más vapuleadas por la crítica.

Yo desde aquella época odiaba a la crítica y me gustaba Hemingway. Tenía en aquel momento once años. "El diario de Ana Frank" llegó después y, muy pegadito, "El viejo y el mar". Ahí intervino por primera vez mi padre en la organización de mis lecturas y le robé de su cuarto las "Crónicas marcianas" de Bradbury. Creo que es el registro de primeras lecturas que tengo. Es bastante preciso.

-Usted es un gran admirador de la novela de ciencia ficción. ¿Qué es lo que le atrae, qué es lo que encuentra en ella?

Yo creo que fue el gran antídoto contra el marxismo neandertal en mi formación política. Piensa que en los años sesentas nos educamos en una lectura muy primitiva y muy primaria, muy dogmática, de un marxismo de cocina, era como libros de cocina... Contra ese marxismo el pensamiento crítico entró en mi vida por el lado de la literatura de ciencia ficción que, por cierto, en los medios tradicionales de la izquierda estaba mal vista porque era norteamericana y era de evasión. Ahí empecé a elaborar la teoría de que la evasión no existe, lo que existe son viajes de ida y vuelta. Vas al futuro, al infinito, a un pasado remoto y regresas, reanimado además. Mi antiimperialismo no tiene nada que ver con mi amor por la cultura norteamericana. La ciencia ficción representó la entrada de un pensamiento crítico lleno de especulaciones, de metáforas, política, visiones extra-

ñas de la sociedad en espejos distorsionados. Tengo la sensación de que la ciencia ficción norteamericana de los cincuentas y los sesentas, producida en pleno momento de guerra fría, es el reducto del pensamiento crítico más importante que se ha construido en la cultura occidental como un aparato. Y que no hay conciencia de esto excepto para los que la leímos. La lista es larga, porque no sólo es Bradbury y "Fahrenheit 451", por ejemplo, o "Crónicas marcianas" o "El hombre ilustrado". Es también Dick, "El hombre en el castillo", la primera metáfora sobre qué hubiera pasado si los japoneses hubieran ganado la guerra. Vienen unas especulaciones extrañas, como todo Dick. Es también otros Dick's que exploran el universo de las drogas. Creo que me hice puritano y antidrogadicto leyéndolo a él. Veías que el pobre tenía el hígado destrozado y de eso terminó muriendo: del abuso de ésta generación norteamericana que fumó todo, hasta los pedazos de los árboles que tenían enfrente de sus casas, las cortezas, "y fluyen más lágrimas", dijo el policía. Algunos escritores que me marcaron de manera brutal. Gentes como Gene Wolff con sus novelas sobre la Grecia clásica, de ciencia ficción, o autores como Spenser o los hermanos Ztugaski, que establecen la primera novela políticamente incorrecta que se escribió en Rusia, donde un personaje dice: "No, no, pero el fascismo no puede surgir en una sociedad medieval". Y dicen los hijos de la chingada vestidos de negro: me vienen a matar. Pero sobre todo el impacto vino de un escritor al que le tengo un tremendo afecto, que es Philip Joseph Farmer. "El mundo del río" entró en mi vida y dijo: "¡Guau! Se puede jugar con todo". Era el permiso para jugar con todo lo que yo necesitaba como escritor años después. Y paralelamente a eso, mientras leía esto, me involucré, con lecturas de los sesentas y de los setentas, sobre todo de los sesentas, en una lectura continua de obras muy disímiles, todas ellas apuntando hacia la novela de acción, que iban desde Pio Baroja hasta Howard Fast. Me tocó todo el boom de la literatura latinoamericana que seguí con verdadero fanatismo: García Márquez, Cortázar, Vargas Llosa, Roa Bastos, Onetti, Benedetti...

-¿Uno de los autores de cabecera de Héctor Belascoarán Shyne puede ser Howard Fast y de Jesús Daniel Fierro puede ser Ryszard Kapuscinski?

Si. Mis personajes leen lo que yo leo. Favor que les hago.

-El agradecimiento que tiene Fierro por Kapuscinski es inmenso...

Yo creo que cualquiera que haya leído a Kapuscinski se lo tiene que agradecer. El dijo: "Ve como es el mundo, te lo voy a contar bien". Y lo cuenta muy bien, muy bien, jodidamente bien. Viajo con él de compañero... Por un lado yo creo que no hay duda de que la ciencia ficción me pegó de una manera cruel, sin embargo, mi falta de formación científica me impidió arribar luego más tarde como escritor a una literatura especulativa. Toda mi vida he querido escribir una novela de ciencia ficción y nunca he encontrado la parte de la ciencia que me permitiría escribirla. Tengo que encontrar una trampa para hacerlo. Eso por un lado. De pronto me digo que los autores que me impactaron de una manera brutal son una combinación muy extraña en diferentes momentos de mi vida. Y se fueron acumulando. Por un lado es Fast y la novela histórica. Sin duda. Por otro lado fue Dos Passos. Fue iluminante. Esta es literatura múltiple, angular, fracturada. El gran dinero, Manhattan, Paralelo 42... Y luego Steinbeck de otra manera. No sólo "Las uvas de la ira" sino también "Al este del paraíso". "De ratones y de hombres" cayó en mis manos y me fascinó. Llé a la Generación perdida con cuidado. Fitzgerald es quizás el que menos me impactó curiosamente. El mejor estilista de todos ellos es el que anecdóticamente no tiene tanta fuerza como los demás. Sus anécdotas son más blandas.

-¿Para usted es fundamental la anécdota?

La literatura sin anécdota se me cae de las manos. Por eso la generación Postboom latinoamericano no me ha interesado para el carajo. No tenían nada que contar y entonces para qué escribían.

-En "Retornamos como sombras" hay un homenaje a Gabriel García Márquez. ¿Qué significa él para usted?

Fíjate que "Cien años de soledad" no lo quería yo leer porque todo el mundo lo estaba leyendo. Entonces yo dije: "A la mierda". La moda es un fenómeno peligrosísimo. Decidí leer otra cosa y leí "La hojarasca" y "El coronel no tiene quien le escriba". El coronel me pareció estupendo. Y "La mala hora" fue la que me ganó. Bueno...yo ando devolviendo todo el rato favores. Cuando leo una buena novela digo: "Este cuate le debo una...Se la tengo que pagar algún día". Entonces sale en la novela perseguido por mariposas blancas, no amarillas, en medio de la alameda de Ciudad de México un niño que está comprando un tren.

-¿De los otros autores del boom cuáles son para usted los más importantes?

Vargas Llosa es, si no le haces caso cuando habla, para mi gusto el mejor de todos ellos. Aquel que tiene la capacidad de experimentar mejor cruzada con la estructura anecdótica. Y todos sus juegos de salón literarios son funcionales a las historias que está contando. "Conversación en la catedral" me pareció durante mucho tiempo el libro mayor del boom, por encima de "Cien años de soledad" y de "Rayuela". Aunque me caían mucho mejor personalmente Cortázar y García Márquez.

-¿Y Carlos Fuentes? ¿Qué es lo que más le gusta de Carlos Fuentes?

Las dos primeras: "La región más transparente del aire" y "La muerte de Artemio Cruz". Mucho. Ahí es uno de los autores que si me marcó...sobre todo por la idea de incorporar en *La región* la ciudad como personaje central. Me pegó fuerte. Me la estaba leyendo en una época que teníamos un círculo de marxismo que se escapaba a jugar voleibol con unas gringas que estaban en curso de verano. El curso de marxismo vencía invariablemente. En aquella época decidimos abandonar el curso y aplicarlo a una lectura crítica de *La región más transparente*. Estuvo bien porque era Engels con Fuentes que es una buena combinación. Y las gringas y el voleibol... Luego hay otras cosas que llegaron de manera extraña en mi vida, dando vueltas muy tardíamente. La poesía del Siglo de oro español llegó muy tarde pero me cautivó.

-¿Quevedo?

Quevedo es el jefe, cuate. Quevedo es el poeta que tiene un niño en el patio: el verso indicado en el momento preciso y vas por la tarde como con campanillas en el culo.

-¿Y qué otros poetas le gustan? Sé que le gusta Gelman...

Mucho. Nazim Hikmet lo seguí con gran cariño. Ungaretti, un descubrimiento extraño... Leopardi cayó en mis manos hace poco. Un poeta pesimista como él es muy divertido porque es todo lo contrario a lo que yo soy y entonces no me afecta. No me golpea, no me ablanda. Del Siglo de oro básicamente Quevedo. Lope está muy bien. Y luego tengo un gran aprecio por la generación española de los cincuentas: Blas de Otero, Celaya, Angel González, Gil de Biedma... Pero Blas de Otero y Celaya son cuates que

a veces, de repente, tengo ecos en la cabeza y son ritmos de ellos. Cuando me doy cuenta de dónde traigo este eco verbal viene de los dos. Mezclados con Simenon, al que leí en línea.

-¿Todas las de Maigret?

Todas. La setenta.

-¿Y las otras?

De las otras leí algunas nada más. Las de Maigret me las eché completas. Fue mi escuela cotidianista para escribir más tarde novela policiaca.

-¿En qué momento decidió escribir?

Cuando tenía cinco años dije: "Yo quiero escribir". Mi papá dijo: "¿Nada más?". "Trapecista y bombero", añadí. Fracasé en el dos y el tres. Descubrí que si eres escritor puedes ser , de alguna manera y en el mundo que construyes, trapecista y bombero. Te puedes ahorrar la parte del trapecio...

-Usted contó en un texto que cuando niño se metía debajo de la mesa de su padre a escuchar el tecleo de la máquina de escribir.

Me dormía debajo de la mesa de la cocina atullado por la Remington. Es una anécdota cierta. Hay muchos elementos míticos en mi biografía. Algunos los he proporcionado yo, otros los han proporcionado mis amigos. Como eso de que puedo comer, durante un festival, en dos lugares al mismo tiempo. Eso lo fabricó Santiago Gamboa. Y dijo que tiene pruebas, o sea, tiene una foto en la que se me ve en dos mesas al mismo tiempo.

-Tiene el don de la ubicuidad.

Exactamente. Teoría de Gamboa... Yo creo que no es cierto. Ahora quién va a saber. La verdad es que me muevo bastante rápido. Es la única manera de que no te pongan una etiqueta. Pasa el marcador del supermercado poniéndote etiquetas. Si te mueves muy rápido no te alcanzan.

-Usted se define como el intelectual de sobaco de la izquierda.

Si. Te llevan debajo del brazo en las manifestaciones.

-¿Qué otros autores son importantes para usted?

La literatura que surgió del periodismo, digamos Kapuscinski, Wallraff,

Mailer, Capote, me pareció siempre apasionante. Esa lectura directa de la realidad, sin mediaciones, donde la literatura es función periodística me resulta muy atractiva. Son autores que siempre me han acompañado. Por un lado. Por otro la ciencia ficción, la generación perdida norteamericana, la poesía española como espacios. Soy un gran lector de novela histórica. Y he descubierto algunas cosas francamente interesantes. Algunos autores. En el origen Howard Fast. De las nuevas generaciones el alemán Ginsbert Haefs, con una novela llamada Troya. Es memorable. Por afición, por interés, porque reúne ésta doble veta que me emocionó cuando yo era niño y adolescente: una literatura cargada de información sobre el pasado y también sobre el presente.

-¿Poetas latinoamericanos?

Cisneros, Javier Heraud... Poetas asociados a la generación de la ruptura política. Toda esta generación en la que está Roque Dalton. "Cuaderno de Praga" me fascinó... Y en la que están gentes como Efraín Huerta o José Emilio Pacheco, al que leo con gran cariño desde siempre. Benedetti. Retamar sin duda...

-Se podría escribir una novela con usted como personaje: sufre enfermedades desconocidas, tiene el don de la ubicuidad y publica libros que nadie encuentra...

Alguien dijo que yo era como Speedy González. Una vez en una conferencia en una universidad italiana donde había 2.000 jóvenes, todos con libros míos en la mano, fui presentado así: "¡Y aquí está el mítico Paco Taibo!". Me divirtió mucho. Connotación houdinesca. Me sentí muy orgulloso. No como el gran narrador o el maestro de las letras. El mítico Paco Taibo.



Burla y Equis

Lía Master

Burla

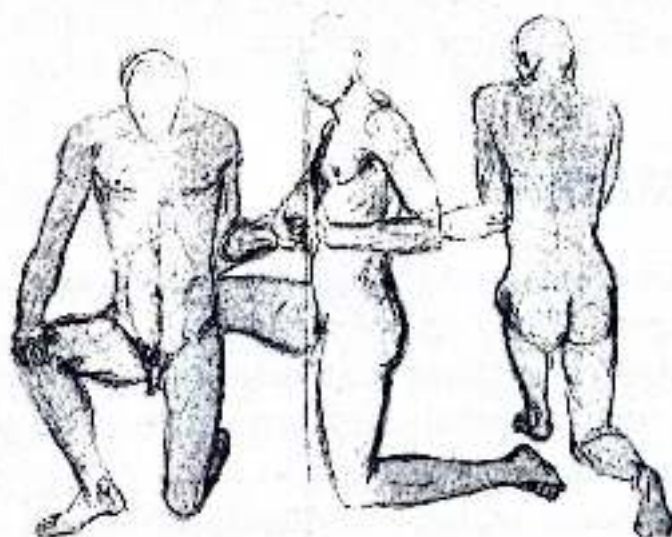
Ésta es la historia del día en que la muerte ya no pudo darle sentido a la vida. Tantas pequeñas muertes vividas, cadáveres anónimos llenando cementerios y fosas por ahí, cuerpos enteros y fragmentados flotando en ríos y mares, la tortura elevándose al cielo en columnas de humo desde piras y hornos crematorios. Y también las grandes masacres, los tremendos genocidios, Hiroshima y los indios americanos y Auschwitz, esas mezclas de maldad y rito, por los siglos de los siglos, habían hecho bien el trabajo. Siempre matando los hombres, siempre muriendo.

Ésta es la historia del día en que descubrimos la forma de burlarnos al fin de la muerte. Ese día llegó para segar la vida como había hecho desde siempre, como debía hacer para siempre hasta el final del tiempo o del espacio o de ambos. Nos revolcábamos de risa viendo la sonrisa sorprendida en su cara de hueso cuando descubrió que ya estábamos todos muertos y no encontró respuestas a sus preguntas.



Equis

Era la imagen misma del miedo y la ira. No sabía cuál había sido primero, ni si el uno era consecuencia de la otra o viceversa. Lo que sí sabía era que ambos estaban en su vida desde que se acordaba y que la relación entre ellos era estrecha e innegable. Los dos estaban siempre en sus sueños en los que sin excepción o bien el miedo lo inundaba todo y entonces aparecía la ira o sentía tanta ira que le daba miedo. Toda su vida había soñado sueños inquietos, calientes y húmedos, sueños de sudores y temblores y lágrimas en los que veía todo lo que le hacía daño, todo lo que en vigilia le producía dolor y sufrimiento y llanto. Y entonces con una brocha gruesa o con un tubo en aerosol tachaba la fuente de la tristeza con pintura roja, con enormes equis rojas que acababan cubriéndolo todo. Así tachaba a jefes maleducados, colegas desleales, amantes impertinentes, malos amigos, espacios desapacibles, paisajes desolados y todos los vicios. En el centro de esas equis invariablemente se instalaba la tragedia y acababa viendo pasar con una mueca de desgano el cadáver del enemigo que ya no era. Hasta que una noche entre las imágenes de un sueño descubrió su propia figura e igual que siempre nunca supo qué fue primero miedo o ira, ira o miedo, pero la invariable equis roja lo tachó todo, cara y cuerpo y todo lo demás, y entonces fue la última desgracia.



Los sigilos del caminante

Carlos-Enrique Ruiz

VAIVÉN

La ligereza del péndulo enciende al tiempo en su ritmo
sin el aparente ir y venir que hace del ciclo día/noche
una sucesión sin término

para llegar a cualquier parte

El destino de los seres se encuentra en encrucijada
al igual que el viajero transita sin proponerse
un término o un destino

Sutil el desplazamiento que sigue a cada paso
con sorpresa en el oscilar rutinario de bamboleos
en confusión con los destinos

SENTIDO

Un poema es un sentir en el decir sin verse
apenas el fluir del río de Heráclito

Palabras en pinceladas con descripción en símbolos
señales encontrables en las esquinas del viento
que rozan la piel y los labios

en cardúmenes de fósiles tras la huella
de lo que sorprendió el acontecer/ la brisa
y aún el resultado que son las momias
Palabras cual sonidos inaudibles

MURMULLO

Se depositan los ruidos sobre cojines de espuma
y en la conversación se entrecruzan la risa
el rostro fruncido/ la lluvia
los sonsonetes de lo que ocurre
y la pesada carga de los sueños
en las manos y en los rostros
con la procesión que persigue el fluir
de la vida a la deriva
sin los remos que enciende la ola
a la hora de partir sin regreso

VUELO

Aves se aposentan en las ramas vibrantes de los árboles
para atisbar donde ir en el siguiente vuelo
con merodeos que dicen del desencanto del aire
a la hora de saber algo del destino
con el recuerdo de manos al aire
y zapateo que retumba en los tablados
de las cuevas de Granada
y un eco que persigue el oído de las rocas
de las aguas entre candiles y aposentos

NOTA

Más allá de la voz está el silencio
cuando un velo traspasa la mirada
sin tomar nota la mano que cubre el cuerpo
asediado por lágrimas y risas y desencantos
Más allá se encuentran otros senderos
otros desiertos/ otras montañas
más ríos en busca del agua
agua consumida por aquella sed
que asedió a los gigantes

ESTATUA

La luz recoge la niebla entre cartuchos y rascacielos
con la penumbra al hombro
de transeúntes ensimismados
sin otra ambición que la indiferencia
hasta la insensatez de las estatuas
Moles de amaranto quiebran la remembranza
de un paisaje aquejado por la estéril sensibilidad
de las catástrofes

INCÓGNITA

He pensado en la noche como si se tratase de acumulación
de cenizas y de óxidos
con estrellas y Luna al fondo
a veces desteñida imagen de un universo
en gruesa incógnita
acerca del origen/ del destino
y hasta la razón de ser
Un murmullo de guitarras estremece desde lejos
las miradas
y los devaneos de las palabras

PAISAJE I

Se arrincona la imagen de lo que huye
entre piedras y rosetones de nubes
por las calles/ por las cuestas
que descienden el azul al verde
hasta descansar en la planicie que acoge la charca
las palmeras engoladas
y las casas de pañete y teja
con humaredas de fogones que encienden
la gracia para la vida

con merecimiento de quedarse
Siempre de cerca se presente el rumor de lo lejano
que le coquetea a las estrellas
En las pupilas ha quedado el trazo

FUGITIVO

Huye la vida en las palomas de extraño rayo
que las deja inmóvil
jadeantes en el estertor
con el plumaje delicado en su lugar
Se sucede la rareza en el espacio del jardín
y en la escalera que le limita
Día tras día se ha venido ocurriendo la escena
Golpe de rayo o de enigma que siega la vida
de las palomitas libres
Su arrullo lo reclama mi oído
en esta tarde de sol invernosos y enlutado

TRUENO

Cae por fin el velo que por milenios ocultaba la palabra
de los sabios de la alta montaña
Ruinas antecedieron al rumor
aún al tronar de águilas sin otro sigilo que la altura
Las cascadas de prolongado paso
despojaron con la caricia del sonido
el rostro de la nube
y en la brisa que las circunda ha quedado
el lejano fragor de las manos y las palabras

COLAPSO

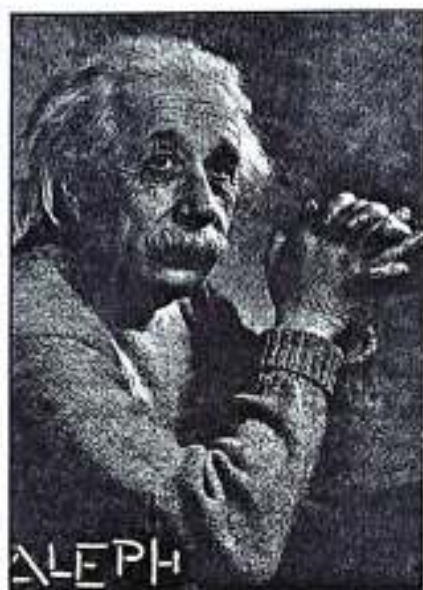
Deslizar de golondrinas en este cielo vespéral
con trazos imprevistos desde la altura
hasta casi chocar con el suelo
sin otro motivo que descubrir el sabor
del precipicio
inventado con pasmoso suceder entre el vuelo rasante
y su competencia de nube
El holocausto de las palomas
ha dejado en el vuelo de las golondrinas
el sabor de una elegía

CONTENCIÓN

En el nacimiento de la parábola estuvo la palabra
sin cortapisas
Luego fueron surgiendo los límites
y entre estos se contuvo la palabra
Al final aparece que la contención estuviese
en el miedo a decir lo que pueda desbordar
lo establecido o consagrado como inmodificable
Habrá de continuar afuera la lluvia
con granizada de antecedentes lejanos

CASCAJO

Si se alejase el ruido de los pedregales
más cerca estaría la mano benévola
que a fuerza de paciencia armó las paredes
las pilastras y sus cimientos
Arrumes de cascajo hacen sentir al otro lado
el escombro que deja el paso del tiempo
como aplanadora que al final se empecina
en sepultar el proceder de Natura
y de quienes de ésta han surgido



Notas

Participación ciudadana en contra de la guerra (Escribe: Heriberto Santacruz-Ibarra, desde Málaga, España). Hoy, como hace un mes, hemos asistido a manifestaciones, al lado de miles de personas, en contra de la guerra que se avecina por Irak. Manifestaciones impresionantes en muchos sentidos, comenzando por el número. Las de Málaga han sobrepasado las cincuenta mil personas, y las que se han sucedido en toda España alcanzan varios millones. Digo "por Irak" y no "contra" Hussein o "contra" Irak, porque en realidad eso no importa: bien podría ser cualquier otro dictador o cualquier otro país si tuviesen la importancia que hacia el futuro les significa Irak a quienes desde el año pasado decidieron embarcarse en una aventura que, al mismo tiempo que está cambiando al mundo para siempre, ha permitido ver cuánto ha cambiado el mundo.

Los manifestantes son personas variopintas: de todas las edades, calvos o con

pelos de todos los colores, acá en Andalucía sus cuerpos son alegres y tremendamente expresivos, pues se mueven al son de las cambiantes consignas. Lo que yo he observado a través de sus ojos y de sus sonrisas no es odio hacia los norteamericanos ni hacia ideologías de ninguna clase, sino el más claro rechazo, por una parte de la guerra y, por otro, de la actitud de su gobierno. Lo que se observa es que, sin ningún trascendentalismo, comprenden de manera clara y concreta el absurdo injustificable.

Vargas Llosa, en un artículo publicado por El País el 16 de febrero -en el que, no obstante sus esfuerzos por aparecer como independiente muestra de bulto su inocultable sesgo ideológico, decía lo siguiente: "Los sucesos de estos días han reactivado la enemistad y el odio que los Estados Unidos inspiran a europeos de distintos linajes, a veces por razones políticas e ideológicas y, otras, simplemente por el resentimiento y la envidia que

normalmente despierta la primera potencia mundial. No sólo los nostálgicos del comunismo y del fascismo, a quienes vemos -espectáculo obsceno, si los hay-tomados del brazo manifestando contra la guerra, sino muchos demócratas convictos y confesos de toda la vida, irritados por una acción a todas luces arbitraria y prepotente de la Administración Busch, se dejan ganar por un clima de vituperio y caricaturización grotesca de lo que es y representa Estados Unidos, retrocediéndonos al maniquismo de la guerra fría”.

Nada más falso. Se trata de un fenómeno muy profundo, manifestación de cuánto ha cambiado el mundo, al menos por estos lares.

Las guerras siempre las han hecho los hombres, políticos, militares y mandrines, sin preguntarle a nadie. Las madres con sus pequeños y las novias desgarradas por la partida de sus hombres que tal vez nunca volverán. Pero, en este caso, el error que cometieron fue precisamente el de avisar. No contaron con tres hechos fundamentales: la presencia de la mujer en la vida política, en calidad de ciudadana; el grado de igualitarismo que han alcanzado estas sociedades y la eficacia de la intercomunicación.

Es del todo claro que sin las manifestaciones del 15 de febrero, ocurridas de manera impresionante en una enorme cantidad de ciudades y que se explican por los tres aspectos que acabo de mencionar y no por los maledicentes motivos de lo que habla Vargas Llosa, la guerra ya habría comenzado. El impacto en el gobierno de España fue evidente, has-

ta el punto de que su señoría Aznar se vio obligado a dar un giro en su discurso, evidenciando todavía más su pequeña y miserable estatura moral.

Alguien que no recuerdo decía: “Político es el que piensa en las próximas elecciones. Estadista el que piensa en la próxima generación”. Y la verdad, me ha dolido y me ha extrañado la actitud de su señoría, el Presidente Aznar. Es verdad que el clima preelectoral ha influido de manera directa en todos los grupos políticos españoles, comenzando por el PSOE, pero, y aquí hay algo extraño a lo que me referiré más adelante, las manifestaciones callejeras no han respondido de manera directa al liderazgo de los grupos opositores al gobierno.

El experimento de la Unión Europea es sin duda impresionante y maravilloso. No se trata solamente de la moneda común, sino de la ausencia de cualquier obstáculo para la movilización y el intercambio, aunque las culturas y las lenguas se mantengan diferentes y vitales. Y lo que es más importante, las diferencias de clase económica se han reducido al grado en el que se han reducido. Todavía existe, claro está, diferencia en el nivel de vida de un alemán o de un francés con respecto a un español o a un portugués. Pero ya no se ven como completamente distintos. Todos disfrutan, al menos, de lo mínimo.

Hace algo más de un año, cuando llegamos a esta ribera del Mediterráneo, me extrañaba escuchar al Presidente Aznar diciendo, con orgullo, “Nosotros, los europeos”, estribillo con el que, a todas luces, pretendía distanciarse del mundo en desarrollo, incluidos, por supuesto,

nosotros, los sudamericanos, en afán de acercarse a Europa. Hoy todo eso ha cambiado. Él se alineó con Busch en contra de la "Vieja Europa", a la que también vapulea don Mario en el artículo mencionado.

Les decía al comienzo, entrañables amigos, que el mundo está cambiando para siempre. ¿Qué será en adelante de las Naciones Unidas? ¿Qué será de la Unión Europea? ¿Qué será del mundo al que pertenecemos? La guerra ocurrirá sin duda alguna. Los halcones ya no pueden retirarse de los alrededores de Irak sin un trofeo en las manos. No se movilizan trescientos mil soldados al frente de semejante máquina de guerra sin un trofeo. Habrá cientos de miles de víctimas a causa de las "armas de destrucción masiva", miserable eslogan de esta maldita guerra, como si la bala teledirigida que destruye una vida tuviese diferencia alguna con el gas o con la bacteria programada.

Que todo se habrá olvidado, sí. Pero que nos manifestamos en su contra millones de personas, no. Y que, así como hay monumentos al soldado desconocido, habrá monumentos al manifestante desconocido.

Me gustaría conversar con ustedes, amigos del alma, sobre las consignas de estas manifestaciones, pero esto se volvería muy largo. No obstante, sí quiero referirme a una, que me llamó la atención el 15 de febrero y que en la de hoy no escuché: "Si queréis petróleo, id a Galicia a sacar chapapote" (Con esta palabra designan el petróleo del Prestige)

"Pero ¿a qué se debe la impresión por las manifestaciones, si acá hemos tenido

también algunas en las que ha sido posible reunir a cien mil personas?"

Es verdad. Nosotros asistimos, tanto en Manizales como en Pasto, a manifestaciones que reunieron a miles y miles de personas, de colombianos que nos pronunciábamos en contra del secuestro, ese delito inmundo para el que yo reclamo la pena de muerte. ¿Cual es, pues, el motivo de extrañamiento?

Creo que hay una diferencia importante. Las manifestaciones allá fueron convocadas por una persona: Pachito Santos, a quien, es cierto, le ayudaban muchas otras personas.

Acá las manifestaciones son convocadas por una gran cantidad de organizaciones, entre las que se encuentran los partidos políticos de todas las vertientes (excepto, claro está, el P.P.). Pero lo más importante son las organizaciones, es decir, asociaciones de todo tipo, asociaciones cívicas, de ciudadanos, incluso cofradías, en las que el común denominador es *la participación ciudadana*, de ciudadanos que, de una manera u otra, se sienten agentes - y no sólo pacientes- de las decisiones de sus gobiernos. Y aquí es en donde falló Aznar como político y no pasará de verse en la historia como un vil lacayo de un gobierno extranjero.

Anticipé la referencia a un fenómeno bastante extraño. Se trata del hecho de que, en este caso, no han sido los filósofos, ni los teóricos, ni los intelectuales, quienes han convocado el rechazo a la guerra: son los artistas y los actores, los cantantes, quienes se han puesto al frente de la lucha. Esto no lo comprendería Vargas Llosa. Su cavernaria voz la leemos unos

pocos. Son otros los que mueven hoy el mundo. Y, la verdad, yo los prefiero, no obstante su superficialidad y su carácter efímero.

Me impresionó y me extrañó el objetivo que varios chicos y chicas andaluces perseguían, hace poco, cuando se fueron a Irak a traer a chicos y chicas de ese país: "Que al menos por unos días, descansen de saber que tienen una pistola apuntando a su cabeza, de que una bomba caerá sobre ellos".

Me gustaría mucho que, en vez de escribir, pudiéramos conversar, sin tener que preocuparme de las comas y de las tildes. ¡Tomándonos un vino de la tierra! Expresándoles de manera directa ¡cuánto los seguimos queriendo! [15 de marzo del 2003]

Palabras de guerra (Por: Azar Nafisi; traducción del inglés: Lia Master). En estos días me han preguntado con frecuencia por lo que hacea en Teherán mientras las bombas caían durante la guerra Irán-Irak. Mis interlocutores se muestran invariablemente sorprendidos, si no completamente aturdidos, cuando les digo que leía a James, Eliot, Plath y a grandes poetas persas como Rumi y Hafez. Aunque es precisamente durante tiempos como esos, en los que nuestras vidas se ven transformadas por la violencia, que necesitamos el trabajo de la imaginación para confirmar nuestra fe en la humanidad, para encontrar esperanza en medio de los restos de un mundo desesperanzado. Memorias de los campos de concentración y del gulag son fiel testigo de esto. Yo continúo volviendo a las palabras de Leon Staff, un poeta polaco que vivía en

el ghetto de Varsovia: "Incluso más que pan, necesitamos ahora poesía, en una época en la que parece que no es en lo más mínimo necesaria".

Pienso de nuevo en los ocho pasos de la guerra con Irak, un tiempo en el que los días y las noches parecían exactamente iguales, en que estaban reducidos al sonido de la sirena que nos anunciaba el próximo ataque aéreo. A menudo les recordaba a mis estudiantes de la Universidad de Allameh Tabatabai que mientras las armas rugían y el Palacio de Invierno era atacado, Nabokov se sentaba en su mesa a escribir poesía.

Mi salón de clases en Teherán estaba en ocasiones repleto de estudiantes que hacían caso omiso de las advertencias de las bombas químicas de Irak para poder apreciar la habilidad de Tolstoi para deslamiliarizar (término acusado por los críticos formalistas rusos) la realidad cotidiana y de ofrecernosla a través de una nueva mirada. La emoción con que nos llenaba el descubrimiento de una verdad escondida acerca de *Ana Karenina* me decía que los misiles iraquíes no habían cumplido su misión con éxito. En realidad, entre más intentaba Sadam Hussein que estuviéramos definidos únicamente a partir del terror, más buscábamos la belleza.

Si me sentía impulsado a continuar leyendo a los clásicos era únicamente para ver la luz en los ojos de mis estudiantes. Recuerdo a dos jóvenes mujeres, cubiertas de pies a cabeza con su chador negro, que hacían parecer que nada en el mundo importaba más que la idea de que *Orgullo y prejuicio* (*Pride and Prejudice*) es

una obra subversiva porque nos enseña de nuestro derecho a hacer nuestras propias elecciones.

Entre mis notas garabateadas de aquellos días, encontré una cita de Saul Bellow acerca de los escritores en los campos de trabajo soviéticos. Permítanme compartir sus palabras con mis amigos de Estados Unidos que se muestran escépticos frente a la importancia de la imaginación en tiempos de guerra: "Puede ser que seguir siendo un poeta en tales circunstancias sea también alcanzar el corazón de la política. Los sentimientos humanos, las experiencias humanas, la forma y el rostro humanos, recuperan el lugar adecuado: el primer plano".

Y ahora empieza una nueva guerra, aunque esta vez es mi país de adopción y no mi país de nacimiento el que está peleando contra Irak. Nada va a remplazar las vidas perdidas. Así y todo, voy a encontrar algo de consuelo ahora, igual que lo hice en aquel entonces, abriendo un libro. (Ref.: *New York Times*, del 27 de marzo del 2003). *Azar Nafisi*, es profesor asociado.

El amigo (Escribe: Alvaro Castillo-Granada). Rara vez hablo de él. Son pocas las personas que han escuchado esa historia de mi historia. Tal vez porque he intentado durante más de veinte años, más de la mitad de mi vida, borrar esos meses de mi recuerdo. Ese junio y julio de 1982. Tenía 12 años. Estaba en primero de bachillerato. Hacía muy poco había emprendido con tres amigos, Jaime, Carlos Ernesto y Roberto, el primer gran viaje: íbamos a irnos caminando hasta México. La aventura duró poco menos de un día.

Esa noche de abril nos atraparon a los cuatro durmiendo en una cama, muertos de frío, en Pacho. La aventura terminó con una sanción que me acompañó durante todo el bachillerato (la cual no dejé de temer en silencio durante todos esos años: si la llegaban a recordar, a desempolvar, mis días al lado de mis amigos, lo único que en realidad me importaba, terminarían para siempre). Ese junio mi mamá hizo (aprendí que así se decía) un neumotórax. Durante muchos días estuve entre la vida y la muerte, aferrada al amor por sus dos hijos y a la compañía de un médico que se transformó en su ángel guardián: el doctor Arturo Chávez Izquierdo.

Durante esos meses viví por primera y última vez en mi vida con mi papá y su familia. Ya no recuerdo casi nada. Sólo sé que me refugié en una soledad tan inmensa, tan intensa, acompañada únicamente por las ramas y el tronco de un pino al que me subía todas las tardes. Amarré unas ramas para hacerme algo que llamé una cama. Todas las tardes, todas las noches, trepado en ese árbol veía como el tiempo se deslizaba imperceptiblemente por entre sus hojas. Y hablaba con él. Hablaba con él... Cuando llegaron las vacaciones de mitad de año nadie quería hacerse cargo de mi hermano y de mí. Nadie. Absolutamente nadie. Mi abuela se inventó una historia absurda: un hermano de ella, que tenía un restaurante en la carretera entre Melgar y Girardot, había invitado a todos los primos a pasar unos días con él. Solamente fuimos mi hermano y yo. Los otros jamás fueron invitados. Recuerdo que nos llevaron allá sin mayores explicaciones. Sin fechas. Sin

saber si mi mamá estaba mejor o peor. Si se salvaba o se moría. No sé cuántos días fueron.

¿Una semana, dos, tres? El tiempo se transformó en una sucesión de días y noches sin nombre. Comencé a ayudar a servir mesas, a tomar pedidos, a llevar cuentas, a cobrarle a clientes que querían hacer conejo y se subían a los buses sin pagar, a barrer, a subir y descollar unas rejas enormes... Ahí lo conocí a él. A Fernando. Un nombre sin apellido. No sé cuántos años tenía. Dieciocho, veinte, no sé... Estaba fugado de su casa... "Evadido" como dicen por ahí... Estaba ahí, en el parador, trabajando por la comida y por dormir todas las noches en una estera. Vivía en Bogotá en un barrio popular del que nunca había oído hablar: Kennedy. Durante esos días fue el único amigo que tuve. Jamás me trató como a un niño sino como a un igual.

Ya no sé de qué hablábamos. Sólo sé que junto a él me sentía seguro. Recuerdo, entre pocas cosas, que le coqueteaba a una mesera. Una muchacha morena muy velluda. Le cantaba sin parar: "Peluda tu tienes que comprender que yo soy el negro más sabrozón..." Una vez los vi abrazados. Por las noches nos acompañaba a dormir. Se reía mucho, muchísimo... Un día mi papá mandó por nosotros. Regresamos a la casa. Mi mamá estaba convaleciente, muy adolorida. Cuando nos vio llegar lo único que hizo fue abrazarnos y llorar. De Fernando no recuerdo cómo me despedí. No recuerdo ni una sola de sus palabras. Su imagen, su brusca ternura, se quedó grabada en mi corazón. El amigo que tuve y que nunca supo lo

importante que era, lo que lo quería. La primera muestra de que más allá de todo y de todos está la solidaridad.

Ayer hablé de él, siempre que lo hago los ojos se me llenan de lágrimas. Es lo único que quiero recordar de esos días. La única presencia que quiero preservar del olvido que poco a poco dejé que me fuera invadiendo. El Fernando, aquel muchacho rudo, que me cuidó como a su hermano y que yo hoy, a mis treinta y tres años, no sé si me recuerde.

II Encuentro Internacional de Poesía Latinoamericana en Viena (14 al 16 de mayo, 2003). Encuentro Internacional de Poesía Latinoamericana en Viena es un foro que tiene como objetivos reunir y dar conocer poetas de América Latina en la Europa de habla alemana. Por ello, más que un encuentro de poesía, lo que anima esta iniciativa es que nuestras letras y voces latinoamericanas puedan ser mejor conocidas en esta parte del continente. Otro objetivo que se ha planteado este foro literario es crear lazos más estrechos entre los poetas de América Latina y los de Europa y, muy particularmente, con los poetas de habla alemana, austríacos, suizos y alemanes. También servir de puerta, facilitando a esas voces la ocasión de incursionar en otros escenarios literarios del continente europeo.

El *Comité Organizador* está integrado por dos directores generales: Enrique Moya (Venezuela), Wolfgang Ratz (Austria), y por cuatro directores de áreas específicas: Beatriz Bauer (Bolivia), Juan Hernández (Colombia-España),

Manuel Ramos-Martínez (Chile) y Juan Neira (Chile). El *Consejo Consultivo* lo conforman tres notables: Santos López (Venezuela): poeta y director de la Casa de la Poesía y de la semana internacional de la Poesía en Caracas; Prof. Dr. Michael Rocessner (Austria): director del Instituto de lenguas romances de la Universidad de Munich y catedrático de la Universidad de Viena; Lasse Söderberg (Suecia): poeta y director general del Festival de Poesía de Malmö, en Suecia.

La segunda edición del *Encuentro Internacional de Poesía Latinoamericana en Viena* se llevará a efecto los días miércoles 14 al sábado 16 de mayo del 2003. Los poetas invitados en esta ocasión, que vendrán desde América Latina, son: Juana Goergen (Puerto Rico), Gilberto Castellanos (México), Zulema Moret (Argentina), Vilma-Beatriz Tapia (Bolivia), Juan Cámeron (Chile), Leonardo Padrón (Venezuela); además de poetas latinoamericanos residentes en Europa: Angela García (Colombia), María-Elena Blanco (Cuba), Manuel-Ramos Martínez (Chile); y por Austria, los poetas invitados son: Bernhard Widder, Manfred Chobot, Rolf Schwendter, Wolfgang Ratz y Karoline Ruhdorfer.

La primera edición del *Encuentro Internacional de Poesía Latinoamericana en Viena*, se realizó en octubre de 2000, organizado por la *Asociación de Escritores Latinoamericanos en Austria* (ALA) y bajo el auspicio de la *Sociedad Cultural Austro-Boliviana en Austria*, y en el cual participaron los poetas Angela García (Colombia), Vilma Beatriz Tapia Anaya (Bolivia), Manuel Ramos Martínez (Chile), Gloria Aparici-Sena (España),

Wolfgang Ratz (Austria), Enrique Moya (Venezuela).

Los lugares en los cuales se llevará a efecto el encuentro de mayo de 2003 serán la sede de la Sociedad Cultural Austro Boliviana, "El Arcángel" (Rechtebahngasse 12, 1030 Viena). El acto de clausura del evento se llevará a efecto en la *Literaturhaus* y otros espacios literarios de la ciudad. Las lecturas de poesía serán a las 19:30 horas. Las lecturas y ponencias académicas sobre literatura latinoamericana se llevarán a efecto en horas de la mañana en el Instituto de Lenguas Romances de la Universidad de Viena. E.M.

Ida Vitale: las palabras en su sitio (Escribe: María de los Ángeles González, de la Universidad de la República, en Montevideo. *Reducción del infinito*, de Ida Vitale. Barcelona, Tusquets, 2002, 280 págs). En una primera hojeada podría sorprender que el volumen se abra con los poemas más recientes, para hacer luego un trayecto regresivo hasta incluir unos pocos de 1953 cuando, en rigor, venía publicando desde hacía un lustro, puesto que su primer libro es *La luz de esta memoria* (1949). *Reducción del infinito* no es una antología, sino un nuevo, exquisito libro de la poeta uruguaya Ida Vitale (Montevideo, 1923). Sólo gracias a esta edición de Tusquets el público europeo llega a este particular universo poético, y eso puede explicar la decisión de incluir una selección de textos anteriores, que van disminuyendo en cantidad a medida que retrocedemos en el tiempo. Como si la autora se reconociera cada vez menos en esas sus voces del pasado. Por otra parte, la reincorporación de vie-

jos poemas en un nuevo libro y el propio criterio de exclusión e inclusión se vuelve una tarea poética más que coloca al lector ante un nuevo conjunto. Ese proceso de auto-selección ya estaba en otros volúmenes de Ida Vitale, sobre todo en Sueños de la constancia, editado por el Fondo de Cultura Económica de México en 1988.

La voz actual es la de alguien que ha transitado por mundos diversos, no cansada ni escéptica, pero sí con el tono de quien ha aprendido a cuidarse, a aceptar aun la cuota de mentira necesaria para mantener a toda costa una esperanza, a negociar con la vida. No hay euforia, pero tampoco desesperación. Cercado, intimidado, sobrevive el idealismo. Esa podría ser una lectura posible del sorprendente acápita de Humboldt: "con medios finitos, hacer un uso infinito". También en esa clave, puede recordarse el título anterior, *Procura de lo imposible* (1998) frente al cual Reducción del infinito parece más recogido, menos ambicioso ya que ambos involucran una tensión entre el deseo y la conciencia del límite, una dualidad entre lo concreto y lo ideal que no quiere ser excluyente.

Hay ahora una tendencia a privilegiar el mundo interior, a "remansarse en el tornado", frente a las circunstancias del mundo, que aparecen cambiantes, caprichosas, vanas. Y de lo exterior, tanto hay un despliegue de las más variadas geografías (reales, literarias, míticas) como una tendencia a preferir lo mínimo. Por ejemplo, un jardín que puede condensar todos los paisajes posibles, toda una reflexión sobre el tiempo y el espacio, porque "acecha en su paisaje mínimo/ un gran vérti-

go entre bosque y montaña" ("Jardín"). Entre los temas que recorren Reducción del infinito pero que estaban presentes desde antes, porque el libro presenta una fuerte unidad aparece la preocupación por el alcance y el sentido de la palabra, persistente autorreferencialidad que revela una conciencia lúcida y vigilante, que rompe la ilusión de la transparencia del lenguaje. Ya en un poema de 1953, "Fiesta propia", el canto comparecía como una suspensión, un alivio en medio del vértigo vital, un premio íntimo, "porque entonces el tiempo/ se detiene y aguarda, deja que la voz nombre". En cambio en "Paso a paso" (de *Cada uno en su noche*, 1960) hay una melancolía nacida de la urgencia por vivir y por significar el mundo, frente a tantas pérdidas que anticipaba el otoño. Pero también la desazón de haber dejado pasar la palabra que pudo revelar un momento "un pasajero signo/ que puede hacer el mundo más exacto" dejaba abierta la posibilidad de una plenitud, aunque quizá perdida para siempre.

Un proceso de condensación verbal distancia ese poema de otro, "Otoño", escrito cuarenta años después, en el que retorna al tópico. El lenguaje se ha aliviado de la necesidad de explicar, como si hubiera logrado, por fin, escribir para sí. Es la naturaleza, ahora, la que pasa "en vano". Algunas preguntas acerca del tiempo y la duración persisten después de leído el poema, se cuelan por los intersticios del sentido: si son las hojas del otoño más efímeras que las del libro, si entonces la palabra que no se "pierde para siempre" está destinada a durar, si la escritura es una vez más un conjuro contra el olvido. Preguntas, no respuestas.

Por eso en "Obstáculos lentos" se opta por el condicional para indagar la naturaleza y la finalidad de la propia creación: "si [el poema] fuese un fruto necesario/ para el hambre de alguien", si fuese autosuficiente o por lo menos capaz de sustentar algo exterior a él, si la palabra dotara a las cosas de eternidad. Encontrar un sentido al poema es encontrar un sentido a la vida, aunque pudiera bastar con un paisaje al que aferrarse, un destino. En "Vórtice", en cambio, la poeta se enfrenta a la atracción de la página en blanco, donde todas las engañosas promesas parecen posibles: es a la vez tentación de poder y símbolo de autocensura. Detrás del aparente hermetismo de algunas piezas, se advierte que el conjunto proporciona la clave de lectura: en "Cultura del palimpsesto" puede optarse entre la ilusión de empezar de cero, la ceguera de borrar el pasado o los también inciertos riesgos de la escritura como tergiversación, engaño o maquillaje. En todo caso, siempre se vislumbra la duda la enumeración abierta de versos en infinitivo, las frases interrogativas también lo expresan ante la propia materia de creación, las posibles trampas.

La memoria es el otro nudo de Reducción del infinito, y también es motivo de permanentes oscilaciones: debe cultivarse o debe cederse a la tentación de abolirla ("Penitencia"); escarba en la culpa, o al menos, en la ineficacia del pasado ("Patrimonio", "Cirugía de invicno"); es identidad o refugio frente a la adversidad ("Paréntesis, casa frágil"). La memoria puede ofrecerse en una tarea creativa sobre la que reflexiona la poeta-traductora cuando "reviste de nueva piel" el orden rebelde "de palabras ajenas" ("Traducir"), o

confunde múltiples imágenes vistas, leídas, en un torbellino de tiempos ("Árboles"). Hombres y mujeres grandes y pequeños, vidas lejanas o conocidas atraviesan la sección "Contenido manifiesto" bajo el signo común de los misterios del destino que cada uno cumple aun sin saberlo: la Virgen de la Anunciación está fijada en un cuadro lejanísimo de un tiempo inocente; una vida luminosa, de la que sólo quedaría "el oro disperso del recuerdo", triunfa sobre la muerte con las armas de la poesía.

Una tendencia arcaizante del lenguaje caracteriza también esta poesía que ha merecido más de una vez la calificación de "clásica". Con acentos pastoriles, ecos de Góngora y de Julio Herrera y Reissig, tiene en común con estos otros grandes poetas de la lengua la combinación de la imagen clara y luminosa con el giro extraño y cultista, que aparece intempestivamente, sorprendiendo o deslumbrando.

"La física de los agujeros negros" (Escribe: Luciano Mora-Osejo). El profesor José Fernando Isaza Delgado, Físico-Matemático, asiduo y practicante, ha publicado el libro en referencia (Ed. Universidad de Caldas, Manizales 2002) que recoge sus estudios, meditaciones y elucubraciones en torno de la Cosmología, iniciados e inspirados en las coplas que escuchó a su padre:

"El mentir de las estrellas
Es un muy lindo mentir,
Porque ninguno ha de ir
A preguntárselo a ellas".

que ahora las ha elevado al rango de hipótesis que el trabajo busca confirmar.

Una oportuna nota histórica, guió la identificación del campo de la Física teórica donde se inscribe esta investigación. Para esto, la crónica usual de los agujeros negros se transforma en su historia, precisa y completa, que empieza desvirtuando la idea corriente de que esta exótica idea proceda de una extravagancia de la razón, sino de la propia Mecánica de Newton que utilizaba, en sus cálculos sismológicos, el geólogo y teólogo John Mitchell, tal como lo consignó en su famosa carta de 1784: "según mis cálculos una estrella mayor que el sol no dejaría escapar la luz" que, posteriormente, Laplace transformó en una intrigante conjetura: "... es posible que los cuerpos más luminosos del universo sean invisibles".

Esto anuncia la historia del colapso gravitacional de las estrellas, con origen en "el agujero negro de Schwarzschild" oculto en una solución particular del campo gravitacional que Einstein (1916), pasó por alto, abortó como estaba en lo universal y cosmológico; el cálculo lo hizo su discípulo, Schwarzschild, en el mismo 1916, despertando la sorpresa con la presencia de una "singularidad" que ocurría a la distancia r_s , el "radio de Schwarzschild". Esta historia prosigue con el descubrimiento, por Adams, del colapso de las Enanas Blancas; "estrellas": con radio menor que el de Urano y masa como la Solar" (Eddington); en el cual, no obstante, los electrones y protones de sus átomos no chocan y "aún si la masa inicial fuera mayor que una y media veces la masa del sol, la masa de la estrella se reduciría a un punto", precisan Landau (1932) y Eddington (1933), eludiendo este callejón sin salida

con una disyuntiva: "o existen regiones estelares ajenas a las leyes de la mecánica cuántica y estadística; o bien, existe una ley oculta que impide que esto ocurra". ¿Por qué no apelar, en la búsqueda de una salida, a la Teoría General de la Relatividad? que en 1930 ya había alumbrado a Shrödinger, con la primicia: un campo de gravitación, variable en el tiempo, da origen a la creación de partículas y también a Oppenheimer y Snyder quienes, en 1939, indagan: ¿qué luz arroja la relatividad en el proceso de colapso de una estrella ideal?, y encuentran que en tal caso es imposible toda comunicación de la estrella con el mundo exterior.

Con estos precedentes, aparece en 1974 el artículo de S. Hawking: "Explosión de los agujeros negros", con la tesis de que en el vacío que circunda el agujero negro, existe un campo de radiación con el espectro de Planck y sede de flujos de partículas. Este notable y decisivo aporte ilumina no solamente el enigma de los agujeros negros, sino también la Cosmología Cuántica, el campo central del trabajo que comentamos, el cual ha obtenido, así, la arena natural, para su desarrollo sostenido: la teoría cuántica del campo sobre variedades curvas: T.C.C. sobre v.c.; en el cual, la gravedad se propaga como perturbación cuántica y las partículas se generan por variación del campo gravitacional.

Se restablece así el planteamiento del "Modelo Estándar", según el cual, el universo actual empezó su evolución a partir de un estado de alta curvatura (singularidad) que prosigue con el mecanismo de creación de partículas. Todo a partir de la radiación de Hawking y su espectro

de Planck, que motiva una aguda observación del autor: o las leyes de los Agujeros Negros son similares a las de la Termodinámica, o existe una relación más profunda que permite a las leyes de la Termodinámica explicar los resultados de la T.C.C. sobre v.c.; lo cual destacaba las leyes termodinámicas en el papel fundamental. Por este motivo y con ocasión del estudio de la Termodinámica y los Agujeros Negros se presentan resultados recientes con la intención de afirmar a la termodinámica como lazo de unión entre la gravitación y la teoría cuántica y para aplicarlos tanto al caso del agujero negro de Schwarzschild, como al problema de la eficiencia del proceso de extracción de energía de esa región, planteado por R. Penrose.

Esta determinación del marco del estudio fue posible gracias al esmerado seguimiento de los progresos decisivos de la Teoría Cuántica y también de la Teoría General de la Relatividad pese a que se le considere clásica y "acabada" pero, de ninguna manera estéril.

En la primera, desde su fundación por Planck, como teoría de la radiación electromagnética del "cuerpo negro", fue renovada por Schrödinger; luego, los primeros intentos de adecuar la ecuación de Schrödinger a la invarianza relativista con la ecuación de Klein - Gordon (1931), cuyas deficiencias fueron superadas con la ecuación de Dirac donde el énfasis está en el campo y no en la partícula y se asegura la simetría entre partícula y antipartícula y los frutos cosechados en la fecunda brecha que abriera Hawking en 1974, en particular, en la cosmología donde se destacan Parker, Hartle y, que,

en general, impulsaron la T.C.C. sobre v.c.; que mantiene la primacía del campo sobre la partícula.

También en Relatividad General es notable la temprana investigación del propio Einstein (1917) de la pertinencia de su teoría en cosmología científica con su modelo primigenio: el universo estático, cerrado, uniforme e ilimitado. Con la introducción de la famosa constante cosmológica fue precursor de los modelos ulteriores: de Sitter, Friedmann, Milne, etc., incluidos el modelo estándar y la expansión del universo y esto sin olvidar su insistencia en la búsqueda de la teoría del Campo Unificado.

Resulta, entonces, pertinente la mención del autor de que, en el desarrollo de la T.C.C. sobre v.c. se ha conjeturado si las singularidades que ocurren en la Teoría General de la Relatividad podrían evitarse al considerar los efectos cuánticos; el modelo desarrollado por el autor apunta, ciertamente, en la dirección de la afirmación de esta conjetura.

El autor considera que el principal aporte de su trabajo es el desarrollo del modelo de "Universo Eterno", en el cual encontró una solución analítica para la tasa de creación de partículas por efecto Hawking, que ahora se presenta en términos de funciones de Mathieu, a su vez aproximadas, en términos de funciones de Bessel, más sencillas para el cálculo numérico de los coeficientes de Bogoliubov. De esta manera, fue posible evitar las singularidades. Este universo, para $t \rightarrow \pm \infty$ es, asintóticamente Minkowskiano y permite estudiar la creación de partículas en Cosmología, sin la singularidad asociada al "Modelo Estándar".

Este trabajo sobresaliente se inscribe en la vanguardia de las modernas investigaciones en el novísimo campo de la Cosmología Cuántica y Relativista, planteamiento que no habría sido posible sin el conocimiento amplio y detallado, del arduo ascenso de la Cosmología Científica al puesto que hoy ocupa: la más fresca y promisoriosa rama de la Física Matemática, así sea también el filón más esquivo para brindar sus tesoros recónditos.

A lo largo del libro es manifiesto y admirable el constante empeño en que su lectura sea asequible a un círculo amplio de lectores interesados en el progreso de la ciencia. Esta tarea de divulgación y estímulo investigativo para la juventud, se cumple sin distorsión y/u omisión que invaliden la uniformidad y el encadenamiento de los temas sucesivos. Esto explica que en cada sección, especialmente significativo para la meta final, no se hayan escatimado esfuerzos para incluir métodos eurísticos elementales que iluminen el camino para la comprensión progresiva de la misma. Tal ocurre con la sección dedicada al Colapso Gravitacional: al tratar el problema de estimar la masa crítica de una estrella, se incluyen tanto el método del momento como el de la energía, uno y otro, sencillos, compatibles y tangentes con el cálculo de la temperatura del agujero negro.

También, en el Capítulo III, cuyo tema es el agujero negro de Schwarzschild, como preámbulo para presentar la radiación de Hawking, se utilizan transformaciones de coordenadas que muestran equivalencias entre el espacio - tiempo de Rindler, el universo de Milne y el espacio - tiempo de Schwarzschild, todos sobre la misma

estructura conforme del universo de Minkowski, correspondencias que se emplean para especificar, en cada uno, su estructura de Campo y definir su respectivo espectro de radiación equivalente a la creación de partículas, en cada uno, y, por tanto, preliminares para el tratamiento de la radiación Hawking.

Al considerar las contribuciones didácticas y divulgativas del libro, no se puede omitir la esmerada presentación de la Radiación del Cuerpo negro, que ocupa el Capítulo VI, no solamente de los temas conexos con puntos decisivos del estudio, sino, además, con una exposición completa y transparente de este problema fundamental de la Termodinámica, Clásica y Moderna, cuna de la Mecánica Cuántica y marco fecundo para la Radiación de Hawking, donde ella encontró su clarificación. Resulta entonces acertada la temprana premonición de Einstein: "La Física adolece de la falta de una verdadera teoría de la Radiación; Ritz se daba cuenta de esto, y él era un hombre inteligente".

Por otro lado, en relación con la luminosa y profunda constatación del autor, reiterada en varios párrafos del texto, del papel primordial de la Termodinámica en el agudo problema de encontrar la conexión profunda entre Teoría Cuántica y Gravitación, resulta pertinente la pregunta: ¿por qué el Principio de Indeterminación (Heisenberg), que es universal, no se extiende a la Gravitación, siendo que en ella, la existencia de la materia (los cuerpos) y su interacción gravitatoria coexisten?

Quizás, el eslabón perdido se encuentre

oculto en la Termodinámica Cuántica y Estadística, como enlace entre la Gravitación y sus gravitones la Radiación de Hawking y sus fotones.

Pese a la vaguedad de estas conjeturas, ellas apuntan en la dirección de aliviar el desasosiego que suscita el texto al constatar que se reiteran y subrayan las impotencias de la Teoría General de la Relatividad ("la teoría más bella y luminosa"), frente al poderío sostenido de la Teoría Cuántica al disolver los nudos que se interponían en el camino de realizar, completamente, el brillante proyecto científico del libro y que su autor realizó, en forma admirable.

Felisa Burzstyn (1933-1982). (Escribe: Juan-Gustavo Cobo-Borda). Felisa Burzstyn fue pionera en varios campos. Una de las primeras mujeres capaces de fusionar su voz de niña consentida con las más detonantes groserías, y una de las primeras artistas en mantener, contra viento y marea, su vocación de escultora. Era además cálida, generosa, izquierdista, amiga a rajatablas de sus amigos, frágil, con los pulmones destrozados por los gases de la soldadura, la columna vertebral hecha trizas a causa de una caída por la inverosímil escalera de su casa-taller-garaje-cucurucho, pero eso sí con el corazón intacto.

Por ello resultó aún más discordante la noticia de su muerte, a causa de un paro cardíaco, exiliada en París, el mismo París donde ella había descubierto la escultura de la mano de Ossip Zadkine, el mismo París donde Jorge Gaitán Durán había percibido lo mucho que ella se pa-

recía a una escultura de Rodin.

Nunca se había detenido un momento, y siempre tenía la gasolina necesaria para seguir la fiesta hasta el día siguiente, e incluso el otro, con su belleza alta, que como toda belleza perdurable se sostenía en los huesos. Envuelta en túnicas sicodélicas o chalecos ovejunos, medias de coloriches, y bolsos en los que cabía todo, incluso varias botellas de whisky.

Allí estaba acompañando a la Madre - Alejandro Obregón- en recorridos nonsantos por bailaderos periféricos: preparándole, a García Márquez, sopitas de lentejas para que se le quitase el terror a los aviones; cuidando, con dosificados dry-martinis y ejemplares recientes del *New Yorker* los guayabos terciarios de Hernando Valencia o sufriendo incluso más que Fernando Martínez por cualquier dolencia de sus caballos de carreras.

Allí estaba ella, siempre cómplice feliz de que sus amigas se enamorasen y se arriesgasen y se volviesen a casar, incluso con el propio marido, porque ella lo que quería es que la gente se estuviese feliz y contenta, aunque en este país tales designios parecieran simple locura.

La misma que ella confesó haber fingido para mantener su carácter de artista. Una artista rigurosa y disciplinada, en el verdadero sentido de la palabra, y no en el de los burócratas con corbata que llegan todos los días a las 8 a las oficinas.

No, a ella lo que le interesaba era bus-

car materiales que permitan apresar ese destello que está a punto de extinguirse. Intento reiterado, y no siempre fructífero, para que la máquina de escribir en desuso, la registradora que ya no timbra o las bielas del camión que se oxida en un cementerio metálico del sur, empiecen a dorarse, bajo el soplete, adquiriendo una pátina que no sólo no les es infiel, sino que acentúa su carácter de detritus; de rezago del mundo que vuelve a cobrar vida. Al mismo tiempo, gracias a su mirada terca, carifiosa, humorística y un trabajo de burro, ver como todas esas piezas inútiles se vuelven aún más gratuitas y componen, de golpe, una escultura. Una hermosa e insólita escultura. A la cabeza de la vanguardia artística.

Si bien comenzó con el yeso, y unos Giacometti casi tan desolados como los del maestro, luego empezó a recoger tubos y balineras y a componer, como lo atestiguan algunas esculturas aparecidas en la revista "Mito", en la década del 60, unas figuras tan humanas en su irrealidad mecánica, como literalmente subversivas en medio de la siesta académica en la cual se seguían produciendo próceres en mármol y bronce, para todos los malos gustos. Siguió así componiéndose con ese material rechinante y corrosivo, y logró que éste se doblegase a su antojo, hasta elaborar grandes murales, como el del Sena, a base de tenedores, cucharas y cuchillos; o a conseguir que el acero inoxidable se liberase del peso de gravitación de la tierra, como en Andrómeda, y flotase, exento de todo lastre, en una atmósfera renovada, donde ya sólo el ritmo de los grandes aros y el acorde en-

tre un espacio y una forma alcanzaban a componer una unidad perfecta.

Pero el trabajo de Felisa Burzstyn era siempre un desafío. A las láminas no vacilaba en añadirles diminutos motores para que vibrasen, como un iracundo follaje de metal; y luego no temía en recubrir toda esa parafernalia con incómodos rasos, negros o dorados, que en el caso de sus camas se agitaban espasmódicos, en una reminiscencia que bien podría parecer las convulsiones del orgasmo o los estertores de la agonía. Más tarde las imaginarias figuras yacentes en esos lechos se habrían de erguir, como la "Baila Mecánica" que presentó en la Galería Garcés Velásquez. Incongruentes robots sonámbulos componen sus rígidos pasos de danza, en una conmovedora mezcla de esclavitud y ternura.

Ella, que sabía de las máquinas de Jean Tinguely que se destruyen a sí mismas; y que había visto como César tomaba un carro y lo aplastaba hasta convertirlo en paquete compacto. Que había sentido, con Picasso, Calder y Henry Moore, como la materia más banal puede potenciarse hasta lo infinito, siendo a la vez irrisión y espejo de una sociedad. Como en *El desierto rojo*, de Antonioni, esta sociedad tenía siempre detrás las chimeneas de las fábricas contaminando la atmósfera pero a la vez, con esos tubos de colores estas fábricas integran el verdadero marco de nuestra época: Aquel Mondrian que con su "Boggie-Woggie" apenas había diseñado lo que veía, abstrayéndolo hacia un constructivismo racional pero también poético: Jazz y geometría. Por todo ello Felisa Burzstyn

aportó en el caso, de la escultura colombiana, una libertad creadora, y un ruisefío alboroto, a favor de los poderes imaginativos, que sus obras preservan, con

una frescura inextinguible. Pero para quienes la oímos decir groserías, o reírse, con gusto, cualquier nota falsa en torno a su muerte resulta indigna.

PATRONATO DE LA FUNDACION ALEPH. *Socios honorarios:* Luciano Mora-Osejo, José-Fernando Isaza-Delgado, Rubén Sierra-Mejía, Jesús Mejía-Ossa, Guillermo Botero-Gutiérrez, Mirta Negreira-Lucas, Livia González, Eduardo López-Villegas, León Duque-Orrego, Rodrigo Ramírez-Cardona. *Socios fundadores:* Adela Londoño-Carvajal, Fernando Mejía-Fernández, Ninfa Muñoz R., Amanda García M., Martha-Lucía Londoño, Jorge-Eduardo Salazar T., Jaime Pinzón A., Luz-Marina Amézquita, Mario Spaggiari J., Hugo Marulanda L., Jorge-Eduardo Hurtado G., Alvaro Gutiérrez A., Rafael Zambrano F., Fabio Rincón C., Heriberto Santacruz I., Gonzalo Duque E., Alberto Marulanda L., Eduardo López V., Daniel-Alberto Arias T., José-Oscar Jaramillo J., Jorge Maldonado, Norma Velásquez G., Oscar Correa M., Carlos-Enrique Ruiz. *Socios adherentes:* María-Leonor Villada S., Benhur Valencia B., María-Elena Villegas L., Constanza Montoya R., Amparo González R., Elena Álvarez L., Jorge-Eliécer Marín A., Elsie Duque de Ramírez, Martha-Cecilia Giraldo M., José-Danilo Quintero D., Luz-Stella Velásquez, Patricia Noguera de E., Néstor Tabares C., José-Gregorio Rodríguez, Martha-Helena Barco V., Carmenza Isaza D., Jesús Gómez L., Angela García M. *Suscriptores de apoyo:* Luis-Eduardo Mora-Osejo, Bernardo Ramírez, Anielka Gelemur-Rendón, Guillermo Rendón G., David Puerta Z., Lino Jaramillo O., Alejandro Dávila A.

Colaboradores

Roberto Burgos-Cantor (n. 1948). Escritor colombiano, autor de cuatro libros de cuentos (“Lo amador”, “De gozos y desvelos”, “Quiero es cantar”, “Juego de niños”), de tres novelas (“El patio de los vientos perdidos”, “El vuelo de la paloma”, “Pavana del ángel”) y de uno testimonial (“Señas particulares”). Ha sido traducido al alemán, checo, húngaro, francés y marroquí.

Alejandro Burgos-Bernal (n. 1970). Escritor colombiano residente en Roma. Grado profesional en Filosofía de la Universidad La Sapienza, de Roma. En el 2001 obtuvo en España el premio del certamen internacional de poesía Gabriel Celaya, IX edición, con el libro “Dulcamara”. Trabaja como traductor y docente, y además en experimentos musicales y poéticos con el músico Germán Toro, colombiano residente en Austria. Colabora en revistas españolas, italianas y colombianas.

Chantal Delsol. Ensayista y novelista residente en París, galardonada en dos ocasiones por la Academia Francesa. Profesora e investigadora de la Universidad de Marne-la-Vallée.

Camila Montoya J. Economista, con especialización en Canadá en gestión cultural. Funcionaria de la Biblioteca Luis-Ángel Arango, del Banco de la República, en Bogotá.

Ida Vitale (n. 1926). Ensayista y poeta uruguaya. Docente universitaria en Uruguay y Estados Unidos. Su más reciente libro: “Reducción del infinito” (Ed. Tusquets, Barcelona 2002)

José-Fernando Isaza D. Físico, matemático.... empresario. Doctor Honoris-causa de la Universidad de Caldas.

Juan-Manuel Cuartas R. Ensayista, profesor del departamento de Filosofía, en la Universidad del Valle (Cali, Col.)

Carlos-Alberto Ospina H. Profesor-investigador del departamento de Filosofía, en la Universidad de Caldas (Manizales, Col.)

Martha-Lucía Quiceno R. Magister en Educación. Trabaja en la docencia y reside en Pereira (Risaralda, Col.)

Carmen Millán de Benavides. Ph.D., profesora-investigadora de la Universidad Javeriana, adscrita al Instituto Pensar (Bogotá, Col.)

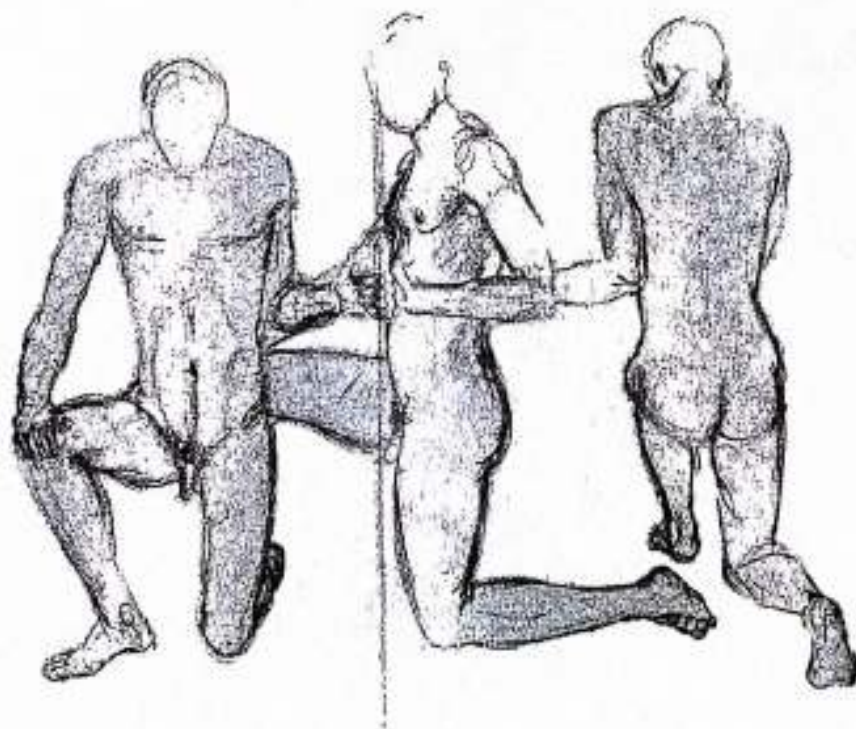
Alvaro Castillo-Granada. Escritor y librero, con ejercicio de este oficio en la "Librería Sanlibrario" (Bogotá, Col.)

Lia Master. Antropóloga, escritora, docente. Reside en Tel-Aviv.

Luciano Mora-Osejo. Matemático y Filósofo, profesor de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá, Col.)

Juan-Gustavo Cobo B. Poeta y ensayista, miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua (Bogotá, Col.)

Luz-María Angel E. Dibujante con formación en Estados Unidos y Alemania. Son suyos el dibujo de la carátula y las ilustraciones interiores.



“ El arte es la expresión de los
más profundos pensamientos
por el camino más sencillo.”

A. Einstein

Esto lo comparte la Fundación Mazda, y por eso durante
12 años ha creído en el talento y la inteligencia
de los jóvenes científicos y músicos de Colombia.



Distingue al hombre /manuscrito autógrafa/ <i>/Roberto Burgos-Cantor/</i>	1
El corazón al destuido (coordenadas pessoais) <i>/Alejandro Burgos/</i>	2
La figura del testigo <i>/Chantal Delsol/ Traducc. del francés: Camila Montoya J./</i>	16
Islandia, Islandia Sumas... /Manuscrito autógrafa, p. 47/ <i>/Ida Vitale/</i>	31
Formulación de problemas y conjeturas <i>/José-Fernando Isaza D./</i>	48
Las vidas de Gabriel Garcia-Márquez <i>/Juan-Manuel Cuartas R./</i>	59
La revista "Siglo 20" de Manizales <i>/Carlos-Alberto Ospina II./</i>	70
El modelo pedagógico antioqueño a finales del siglo XIX: la formación moral y práctica <i>/Martha-Lucía Quiceno R./</i>	80
Desplazamiento forzoso en escena <i>/Carmen Millán de Benavides/</i>	94
"Me despaché todo" <i>/Entrevista con Paco-Ignacio Taibo II/ /Alvaro Castillo-Granada/</i>	104
Burla y Equis <i>/Lia Master/</i>	112
Los sigilos del caminante (Vaivén, Sentido, Murmullo, Vuelo, Nota, Estana, Incógnita, Paisaje I, Paisaje II, Cosmovisión, Entresueño, Fugitivo, Trueno, Colapso, Contención, Cascajo, Alugias) <i>/Carlos-Frrique Ruiz/</i>	114
NOTAS	
Participación ciudadana en contra de la guerra (escribe: Heriberto Santacruz I.) Palabras de guerra (por: <i>Aziz Nafisi</i> ; traducción del inglés: <i>Lia Master</i>) / El amigo (escribe: <i>Alvaro Castillo-Granada</i>) / II Encuentro internacional de poesía latinoamericana en Viena (escribe: Enrique Moya) / Ida Vitale: las palabras en su sitio (escribe: <i>Marta de los Angeles González</i>) / "La física de los agujeros negros" (reseña del libro de J.F. Isaza-Delgado, escrita por <i>Luciano Mora-Obejo</i>) / Felisa Burzstyn, escultora (escribe: <i>J.G. Cobo-Borda</i>) / Patronato de la Fundación Aleph/	121
Colaboradores	136